GLADIUS



81

I N D I C E



ISBN 978-987-659-019-8



GLADIUS

81

GLADIUS

Gladius Spiritus Quod Est Verbum Dei



P. Horacio Bojorge
Lucidez y coraje filial

81

BIBLIOTECA DEL PENSAMIENTO CATÓLICO

GLADIUS

BIBLIOTECA DEL PENSAMIENTO CATÓLICO

81



INDICE

GLADIUS

Año 27 / Nº 81
Asunción de la Virgen 2011

Director
Marcelo Breide Obeid

Fundación Gladius
R. Breide Obeid, M. Breide Obeid
P. Rodríguez Barnes, E. Rodríguez Barnes,
J. Ferro, E. Zancaner, Z. Obeid

Colaboran en este número
Jorge N. Ferro, Patricio H. Randle,
Ricardo Bernotas, Eduardo B. M. Allegri

Ilustración de Tapa
Wolf In Sheep's Clothing
de Jonathan Woodward

La compra de las obras del fondo editorial y las suscripciones se pueden efectuar por correo: C. C. 376 (1000) Correo Central, Buenos Aires, República Argentina; o personalmente: Librería Leonardo Castellani, Bartolomé Mitre 2162, Buenos Aires, tel. 4136-2555/57

Para correspondencia o envío de artículos o recensiones dirigirse a Javier Rodríguez Barnes, secretario Gladius: tel. 4136-2558, fundaciongladius@fibertel.com.ar

Los artículos que llevan firma no comprometen necesariamente el pensamiento de la Fundación y son de responsabilidad de quien firma

Queda hecho el depósito que establece la ley 11.723

Bojorge, Horacio
Lucidez y coraje filial
1ª ed. - Buenos Aires: Gladius, 2011
160 p.; 23 x 15 cm.
ISBN 978-987-659-028-0
1. Iglesia Católica. I. Título
CDD 282

Fecha de catalogación: 14-09-2011

Impreso por Editorial Baraga
del Centro Misional Baraga
Colón 2544, Lanús Oeste,
Buenos Aires, República Argentina

Septiembre de 2011

Editorial

Lucidez y coraje filial *

Queridos hermanos en la fe:

Bendigo al Padre que por medio del Hijo me envía de nuevo a Paraná y me da la alegría de encontrarme con ustedes, con quienes hemos vivido horas tan fecundas para la fe y tan felices en tantas otras ocasiones, y encontrarme también con la nueva generación de hijos de Dios, crecida entretanto, desde mi último paso por Paraná.

Hoy comenzamos estas Jornadas de formación que tienen como tema "Lucidez y coraje".

Lucidez como virtud de la inteligencia, y *coraje* que como virtud de la voluntad. La lucidez que pertenece a la virtud de la prudencia y el coraje que pertenece a la virtud de la fortaleza.

La prudencia que es la sabiduría práctica de la vida en la aplicación de los medios para alcanzar el Fin Último, meta de nuestra existencia, que es Dios.

La fortaleza que es la capacidad de sacrificar bienes transitorios en aras del bien mayor que es el Amor eterno.

El evangelio que providencialmente nos ofrece hoy la liturgia [1] arroja sobre nuestras Jornadas una admonición de apariencia austera pero a la vez de confiada esperanza. El Señor nos habla de persecuciones y nos alecciona acerca de cómo prepararnos para ellas, comportarnos en ellas confiándonos al Espíritu del Padre que nos hará superarlas.

* Homilía pronunciada en la misa inaugural de las XVI[as] Jornadas de Formación Católica del Litoral, Paraná, 8 al 10 de julio de 2011.

1 Evangelio: Mateo 10, 16-23 "Yo los envío como ovejas entre lobos. [...] los llevarán ante gobernadores y reyes por mi causa; así darán testimonio de mí ante ellos y ante los paganos [...] No serán ustedes los que hablarán, sino el Espíritu de su Padre".

Nuestra situación en el mundo –nos dice el Señor– es en primer lugar la de quienes han sido enviados al mundo desde fuera del mundo; de quienes no pertenecen al mundo sino que vienen del Padre y son hijos como el Hijo. Este evangelio, leído hoy, es para quienes participan en el envío y la misión del Hijo: "Así como el Padre me envió, yo os envío a vosotros".

Nuestra lucidez comienza con *esta* fe, que nos da *esta* sabiduría: por qué y para qué estamos en la vida y en este mundo, en este país y en este momento de la historia. Estamos aquí participando en el Reino del Padre que Él gobierna a través de sus hijos. Nuestra fe en que Él nos conoció y nos predestinó desde antes de la creación del mundo para ser santos e inmaculados en su presencia por el Amor, incluyendo en su designio eterno estas Décimosextas Jornadas de Formación Católica del Litoral.

Pues bien, como enviados al mundo por el Padre, participantes del envío de su Hijo... enviados por el Padre que nos eligió de antemano y nos amó y nos ha asociado a la misión del Hijo en la historia de la salvación de los hombres... como participantes en la misión del Hijo, participamos también en la situación en que estuvo el Hijo.

Él estuvo y está en situación de cordero que se ofrece en sacrificio. Esta eucaristía es renovación memoriosa del mismo. Y nuestra participación en ella nos permite asociarnos consciente y voluntariamente al envío del Cordero. Por eso se nos asegura que estaremos de manera análoga a como estuvo el Cordero: como ovejas entre lobos.

Si lúcidamente advertimos que nuestra vinculación de amor con Dios nos aboca inevitablemente a la indefensión ante los colmillos, nuestra fortaleza no puede venir de los colmillos, porque ni el Cordero ni nosotros los tenemos si tomamos partido por ser corderos y no lobos. Nuestra fortaleza no está en nosotros sino en la pertenencia a la grey del Buen Pastor, la adhesión al Pastor, la confianza en el Pastor.

Estamos pues en una situación en que se nos aconseja ser lúcidos y fuertes. Lúcidos y astutos como la serpiente y a la vez mantener una serenidad y un coraje en los peligros, coraje que da solamente el amor, del cual es símbolo la paloma. El amor que, aun desarmado, permanece invencible y por eso impertérrito.

¿Cuál es nuestra victoria que vence al mundo?, se pregunta San Juan. Y responde: "lo que ha conseguido la victoria sobre el mundo es nuestra fe… Pues ¿quién es el que vence al mundo sino el que cree que Jesús es el Hijo de Dios?" (1ª Juan 5, 4-5).

Si las persecuciones que se nos anuncian nos amedrentan porque nos vemos en tan desventajosa situación en términos de poder terreno y según la carne, las palabras de nuestro Buen Pastor nos dan coraje. Él nos repite una y otra vez "no tengáis miedo":

"No temas, pequeño rebaño, porque vuestro Padre se ha complacido en daros su reino" (Lucas 12, 32).

"¡Ánimo!, que soy yo; no temáis" (Mt 14, 27).

"No temáis a los que pueden matar el cuerpo pero no pueden matar el alma; temed más bien a Aquél que puede hacer perecer tanto el alma como el cuerpo en la Gehenna", es decir a Dios (Mateo 10, 28).

Si la oveja no tiene defensa propia, tiene Pastor que la defienda.

"No tengas miedo porque yo estoy contigo, no temas porque yo soy tu Dios" (Isaías 41, 10).

¡Sí! ¡Conforme a esta profecía de Isaías Jesús nos asegura su asistencia y su presencia auxiliadora hasta la consumación de la historia!: "Yo estaré con vosotros todos los días hasta el fin de este siglo" (Mateo 28, 20).

Es esta fuerza la que hace que san Pablo pueda decir que la fuerza de Dios: "se muestra perfecta en mi debilidad. Por lo que seguiré gloriándome sobre todo en mis debilidades para que habite en mí la fuerza de Cristo" (2ª Cor 12, 9).

Y con esa fuerza que no viene de la carne sino de Dios, es que puede decir san Pablo: "Aunque vivimos en la carne, no combatimos con las fuerzas de la carne. ¡No! Las armas de nuestro combate no son carnales, antes bien, para la causa de Dios, son capaces de arrasar fortalezas. Deshacemos sofismas y toda altanería que se subleva contra el conocimiento de Dios y reducimos a cautiverio todo entendimiento para la obediencia de Cristo" (2ª Cor 10, 3-5).

Esta fuerza no nos viene, como no le vino a Jesucristo en su Pasión, desde fuera, en forma de legiones de Ángeles, sino desde dentro, en forma de adhesión inquebrantable al amor de hijo a Dios Padre. Es el amor lo que hace fuerte. Es el lúcido conocimiento del Dios Amor, que enamorándonos del Amor, nos fortalece. Porque los colmillos del lobo nada pueden contra el Amor divino que habita en nuestras almas y cuyo nombre es *Espíritu Santo*. *Paráclito*, que quiere decir *abogado defensor*. El amor nos defiende si permanecemos en él. Por eso Jesús nos exhorta: "permaneced en mi amor" (Juan 15,9).

Ya en el Antiguo Testamento se sabía que el amor es invencible y hace fuertes. Leemos en el Cantar de los Cantares que el amor es más fuerte que la muerte, y es llamarada divina que las aguas del océano no podrían extinguir "Fuerte es el amor más que la muerte, es centella de fuego, llamarada divina, las aguas torrenciales no podrían extinguir el amor ni anegarlo los ríos" (Cantar de los Cantares 8, 6-7).

¿No es acaso éste el amor de quien se dice: "El amor de Dios ha sido derramado en nuestros corazones por el Espíritu Santo que nos ha sido dado"? (Rom. 5,5).

¿Y no es el gozo que produce en el alma el amor de Dios, la fuente de la fortaleza que hace pacientes y valientes a los que aman?

Así lo dijo Nehemías a la Asamblea de Israel: "No lloréis, regocijaos en el Señor porque el gozo del Señor es vuestra fortaleza" (Nehemías 8,10).

Sí, el pueblo era fuerte cuando era lúcido. Lúcido, por la, fe para ver las obras del Señor y alegrarse cantando su bondad: "Cantaron alabando y dando gracias a Dios: 'Porque es bueno, porque es eterno su amor para Israel'" (Esdras 3, 11).

Si esto era patente para los creyentes en el Antiguo Testamento, mucho más lo es para nosotros. Si ellos pudieron gustar y ver la bondad del Señor (Salmo 33, 3): "Nosotros hemos creído y sabemos –como confiesa Pedro en el momento en que muchos se apartan de Cristo– que Tú eres el santo de Dios" (Juan 6, 69).

Vamos llegando así a comprender que *lucidez es un nombre de nuestra fe*. Y fortaleza un nombre de nuestro amor.

Porque nuestra fe es nuestra luz, nuestra fe nos ilumina para ver la bondad de Dios porque nos da a conocer el amor que Dios nos ha tenido al darnos a su hijo, y que seamos hijos suyos, partícipes de su vida divina que es su amor, por el Don sustancial del Espíritu Santo.

Y esta fe a la luz de la cual se nos revelan el Padre y el Hijo, y el Amor mutuo que se tienen que es el Espíritu Santo, esta fe que nos ilumina nos hace lúcidos ante Dios y ante las creaturas y con su reflector ilumina los siglos de los siglos desde el principio al fin, y nos revela que "El Padre nos ha elegido en Cristo antes de la creación del mundo, para ser santos e inmaculados en su presencia, en el amor" (Efesios 1, 4).

Si esto conlleva el odio del mundo, la fe lúcida nos dice que eso es bienaventuranza de hijos y prueba de que lo somos. Y la conciencia de

serlo nos llena de gozo espiritual y nos fortalece. Por eso los frutos del Espíritu Santo en la vida de los santos que han padecido persecuciones y tribulaciones e injusticias sin cuento son, como enumera San Pablo: "amor, gozo, paz, paciencia, afabilidad, bondad, fidelidad, mansedumbre, templanza" (Gálatas 5, 22-23).

El coraje, la fortaleza, le viene al Hijo y a todos los que vivan como hijos, del vínculo de amor con el Padre, un vínculo que es de naturaleza divina y personal, y cuyo nombre propio es Espíritu Santo. Por eso es que Jesucristo nos asegura que: "no serán ustedes los que hablen, sino *el Espíritu de su Padre* el que hablará por ustedes".

Asombrémonos de estas palabras y particularmente del pronombre posesivo *Su – Su Padre*. Quien vive como el Hijo, quien vive como hijo, no puede obrar sino lo que recibe *de su* Padre, ni puede decir sino lo que oye decir *a su* Padre.

Esta identificación, esta inmersión en la comunión de hijos con el Padre es la gracia que hemos recibido en el Bautismo. Una divina posibilidad de lucidez y de coraje que, al dar inicio a estas Jornadas aceptamos, una vez más, y agradecemos.

Reconociendo el don de esta gracia santificante en nosotros, pedimos en esta Eucaristía la gracia auxiliante para vivir, en plenitud, bañados en esta luz que nos hará fuertes con la fuerza invencible de Dios que es el Amor.

Así nos ayude Dios y este santo Evangelio. Amén.

P. HORACIO BOJORGE

Catedral quebradeña

Gaudíticas torres suben al cielo;
grandiosa nave hecha de altos cerros;
orantes nubes en cuaresmal velo,
recordando pasajeros destierros.

Olvida el hombre, así, tanto recelo
ante la gran celebración sin yerros.
Religioso silencio, rompe el hielo
majadita de chivas y dos perros.

De pircas el antiguo comulgatorio;
cada acarreo, íntimo confesonario;
el río al medio, largo tul de desposorio.

La capillita de adobe, el Sagrario;
quenas y sikuris, órgano y jolgorio;
el Chañi oficiando de campanario.

P. Sergio Torcello

Varón y Mujer

Entre designio divino y abolición demoníaca [1]

P. Horacio Bojorge

Aunque el título de mi exposición supone el tratamiento de dos aspectos del sujeto *varón y mujer*, a saber: 1) el designio divino que los crea y 2) el intento diabólico de abolirlos, por razones de tiempo, deberé limitarme a hablar del segundo de estos dos aspectos [2], es decir, de la *abolición demoníaca* del ser humano creado por Dios como varón y mujer, tal como se presenta hoy, pero a la luz de lo que la revelación divina nos enseña que sucede *desde el principio*. Que seamos testigos en nuestros días de intentos de abolir al hombre es cosa que no puede asombrarnos, porque es un hecho de la historia sagrada desde el principio. Comienza en el Jardín del Paraíso y perdura desde entonces hasta hoy. Paso pues a ocuparme de la abolición demoníaca del ser humano, varón y mujer, tal como se presenta en nuestra época.

Y para arrancar de los más reciente, tomo, como punto de partida de mi presentación del hecho, un reciente artículo del 3 de junio de este año, del diario digital español *Forum Libertas*, titulado: "Zapatero y la demolición antropológica", y subtitulado "La destrucción antropológica:

1 Conferencia de inauguración de las 16ª Jornadas de Formación Católica del Litoral Argentino, "Lucidez y coraje", Paraná, 8 al 10 de julio de 2011.

2 Quien quisiese profundizar sistemáticamente en el conocimiento del designio divino y la naturaleza creada del varón y la mujer, podrá recurrir a la obra del Prof. Dr. Alberto Caturelli, *Dos, una sola carne. Metafísica, teología y mística del matrimonio y la familia*, Editorial Gladius, Buenos Aires 2005. Me he ocupado del tema en otros libros: *La Casa sobre Roca*, Editorial Lumen, Buenos Aires-México 2005 y *¿Qué le pasó a nuestro amor?*, Editorial Lumen, Buenos Aires-México 2010. En ellos analizo, en forma coloquial, los designios revelados por Dios acerca del varón y la mujer, creados, caídos y sanados por la gracia. A este mismo tema dedico, en internet, "El Blog del Buen Amor": http://elblogdelbuenamor.blogspot.com.

ingeniería social del PSOE" [3]. Este artículo muestra cómo está en obra en su estado histórico actual la abolición demoníaca del varón y la mujer en uno de los diversos campos en que tiene lugar: *el campo jurídico*.

El copete del artículo resume así su contenido: "Si hay una impronta que ha caracterizado al Gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero a lo largo de sus dos legislaturas, tras ganar las elecciones del 14 de marzo de 2004 y volver a hacerlo en las del 9 de marzo de 2008, esa ha sido la de poner en práctica una *ruptura* antropológica basada principalmente en la ideología de género y la desvinculación". *Demolición - destrucción o ruptura*, son tantos otros nombres para la abolición *demoníaca* en curso del ser humano como obra divina. No se trata solamente de una ruptura *antropológica*, a nivel de *los conceptos* de hombre o de naturaleza humana, tal como se da en los ámbitos académicos –donde también está en obra–, sino que ahora se trata de atentados *prácticos* contra el varón y la mujer *concretos*, tal como puede llevarse a cabo por vía jurídica, aboliendo sus diferencias, sus roles naturales y sus vínculos.

Aquí considero la abolición [4] del varón y la mujer en su realidad concreta, como obra de Dios. Se intenta abolir borrando en ellos la imagen y semejanza divina mediante la abolición de sus relaciones y vínculos, empezando –como en el paraíso–, por la vinculación religiosa y siguiendo por todas las demás.

El artículo de Forum Libertas, al que me refiero, elenca once leyes abolicionistas emanadas del gobierno del gobierno de José Luis Rodríguez Zapatero en los siete años que corren desde el 2004. El gobierno español socialista ha ido por delante en este proyecto promovido por el socialismo internacional, presentando un *modelo* de lo que el gobierno mundial abolicionista propugna desde hace años, en un intento de expandirlo a escala planetaria. Modelo al que se van ajustando, uno tras otros, los gobiernos de los países del mundo, como comprobamos en Argentina y Uruguay. Las once leyes del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) –dice el articulista– son "11 ejemplos de la ideología de *género y desvinculación*, como las de la llamada violencia de género, matrimonio homosexual, divorcio 'exprés', fecundación asistida o aborto", etc.

3 Ver http://www.forumlibertas.com/frontend/forumlibertas/noticia.php?id_noticia=20192&id_seccion=47

4 El diccionario de la Real Academia define así la acción de abolir: "Derogar, dejar sin fuerza ni vigor para en adelante, un precepto o costumbre". Y dice del abolicionista que es: "el que procura dejar sin fuerza ni vigor un precepto o costumbre".

"Se trata de una destrucción antropológica que viene a significar, en gran medida –prosigue diciendo el articulista– la liquidación del vínculo más importante y natural, [el vínculo varón mujer] el que hace referencia a la condición biológica del ser humano, al ser hombre y mujer, padre y madre, e hijo o hija de un padre y una madre. Algo tan elemental como esto, que supone al mismo tiempo en el contexto de la familia el fundamento de la sociedad y la civilización tal y como las conocemos, se ha convertido en los últimos siete años en el principal caballo de batalla de los sucesivos ministros del Gobierno español con su presidente a la cabeza. Traducidas al ámbito de la acción política y la legislación, la ideología de género y la desvinculación se ven reflejadas en normas que permiten conseguir todo aquello que se desea. Así, han surgido a lo largo de estos últimos años *leyes como la de la llamada violencia de género, matrimonio homosexual, divorcio 'exprés', fecundación asistida o aborto, entre otras*".

Veamos cuáles son esas once leyes:

1. Ley de Medidas de Protección Integral contra la Violencia de Género (28 diciembre de 2004). O ley de la violencia contra la mujer; ha introducido una desigualdad del varón y la mujer ante la ley por el mismo delito. Y esgrimiendo los derechos de la mujer desampara los del varón.

2. Ley de matrimonio homosexual con adopción (3 de julio 2005).

3. Ley del divorcio 'exprés' a los tres meses de casados y sin alegar causa (8 de julio de 2005).

4. Fecundación asistida sin limitaciones (25 de mayo 2006). Sin limitaciones de edad de la mujer, de que se disponga de pareja estable, de que no se pueda implantar óvulos de otra mujer o de que los espermatozoides sean de su propia pareja y no de donantes.

5. Educación para la Ciudadanía (7 de diciembre de 2006). Propende a abolir el sentido de familia. Mina la autoridad parental y fomenta la ruptura intergeneracional y a la vez la dominación por parte del Estado de las generaciones pasadas y de las futuras.

6. Ley de Identidad Sexual (Entró en vigor el 2007). Permite cambiar de sexo en el Registro Civil sin necesidad de presentar ninguna modificación de las características sexuales secundarias.

7. Ley de investigación biomédica (3 de julio de 2007). Esta ley abre las puertas a la clonación de seres humanos, permite la manipulación de embriones para obtener células madre.

8. Edad de emancipación sexual a los 14 años. Según esta modificación del Código Penal de 1995, un adolescente de 14 años puede mantener el tipo de relaciones sexuales que quiera, incluso las homosexuales, sin que los padres puedan legalmente oponerse.

9. Prohibición del cachete. Es un típico ejemplo de cómo se puede abolir un uso legítimo para evitar los abusos. Despoja a los padres de la autoridad para educar a sus hijos y priva a los hijos de la educación recibida de sus padres.

10. Reforma de la ley del aborto. Se aprobó sin consenso. Convalida la violencia inter-generacional, por la que una generación de personas suprime sustancialmente por vía violenta la conformación demográfica de la siguiente generación humana. El Estado toma parte en la lucha de poder entre ambas generaciones, pasada y adveniente.

11. Cambios Registro Civil: un funcionario puede decidir apellidos.

Nuevamente el estado tercia en un conflicto entre personas, zanja la disputa por el poder entre ambas e impone su poder a ambas, haciéndose juez que hace su negocio a costa de los contendientes.

Estas once leyes atacan al varón y a la mujer al atacar simultáneamente la diferencia que los distingue y el vínculo que los une, así como sus roles acordes a la ordenación a sus fines respectivos, naturales y divinos. Atacando los vínculos y roles esponsales, atacan los *vínculos* paterno-filiales, fraternos y de parentesco; y todos los *roles*: padre, madre, hijo, hija, hermanos, tíos, primos, ancestros y descendientes. Pero así disuelven la identidad de los individuos.

Abusus non tollit usum

El derecho romano reconocía la autoridad de las costumbres anteriores al derecho escrito, las *mores*, o el *usus*. Y expresaba ese reconocimiento con el aforismo "*abusus non tollit usum*". Es decir: los abusos no invalidan los *usos*. Los vicios no desautorizan virtudes. Las malas costumbres no desacreditan las buenas costumbres. Hemos visto que varias de estas

leyes infringen notoriamente este sabio principio. Que haya quien se aparta de las buenas costumbres, así sean muchos, no desautoriza los principios morales acostumbrados. El derecho romano reconocía los usos y costumbres como normativos para el legislador; limitantes de su poder judicial y legislativo.

Este respeto se funda en un hecho: que la sociedad es anterior al Estado y que éste no tiene potestad sobre ella sino para su bien. Las once leyes del Psoe no solamente se permiten abolir los *usos* invocando los *abusos*, sino que apuntan a instalar los abusos como si fueran ahora los legítimos usos, y atacar los antiguos usos al convalidar legalmente los abusos. Más aún; privilegiando a los nuevos abusos sobre los antiguos usos.

La abolición del hombre según C. S. Lewis

He presentado un hecho y he dado mi interpretación del mismo. Las once leyes del PSOE son un intento abolicionista de naturaleza demoníaca situado en el ámbito jurídico. Quiero seguir ahondando en la naturaleza de este fenómeno que estamos viviendo en la transición del segundo al tercer milenio cristiano y considerarlo en el ámbito que podríamos llamar filosófico y que inspira el ordenamiento jurídico legislativo. Y quiero hacerlo de la mano de un autor de una lucidez envidiable, que tuvo una visión premonitoria, profética, de lo que se gestaba en su época y ahora está eclosionando. Me refiero a Clive Staples Lewis [5]. Lo traigo a cuento en mi exposición, por dos de sus libros que son modelos de lucidez y coraje cristiano. El primero se titula justamente *La Abolición del Hombre. Reflexiones sobre la educación* [6]. Se publicó en 1943, en plena segunda guerra mundial, y reúne tres conferencias pronunciadas en esos años bajo los bombardeos alemanes.

En esas conferencias Lewis trata de los intentos de dominar a los hombres por medio de la educación, amaestrándolos mediante programas y textos escolares, por la desinformación y la propaganda, la deformación y la manipulación de la conciencia. En otras palabras, mediante planes

5 Belfast, Irlanda del Norte, 29 de noviembre de 1898 – Oxford, Inglaterra, 22 de noviembre de 1963.

6 C. S. Lewis, *La abolición del hombre*, Editorial Andrés Bello, Santiago de Chile, 2000. El original inglés: *The Abolition of Man* (1943).

de educación que son en realidad propaganda ideológica. Me centraré en la tercera conferencia titulada "La abolición del Hombre", cuyas ideas plasmó Lewis en una novela publicada en 1946 que se titula *Esa fuerza maligna* [7].

Lewis afirma en esta conferencia que detrás de la expresión "La conquista de la Naturaleza por el hombre" –tan querida para el progresismo de origen ilustrado y tan inculcada en las aulas a las nuevas generaciones– se esconde otra realidad muy distinta y antagónica: "lo que llamamos el poder del hombre sobre la naturaleza, es el poder ejercido por algunos hombres sobre otros hombres, con la Naturaleza como su instrumento". Eso significa el poder de una nación sobre otras y, aun dentro de un estado mundial, significará, en principio, el poder de las mayorías sobre las minorías pero, en lo concreto, el poder de un gobierno o estado mundial sobre la humanidad. Más aún, todo ejercicio de poder a largo plazo, sobre todo en cuanto a la reproducción [humana] significará el poder de las generaciones anteriores sobre las generaciones futuras. Esto es, considerado lúcidamente, lo que está sucediendo con las leyes del Psoe. Por ejemplo, la ley del aborto. ¿No es la eliminación de las generaciones venideras por un abuso de poder sobre la vida y la muerte de la generación presente? ¿No es la invasión de los derechos de la nación por parte del Estado? El Estado busca atizar y capitalizar las luchas entre individuos, clases y generaciones para dominarlas a todas, es decir para dominar a la nación en lugar de servirla.

"Para comprender realmente qué significa el poder del hombre sobre la Naturaleza y, por lo tanto, el poder de algunos hombres sobre otros –prosigue reflexionando Lewis– debemos imaginar la raza humana a lo largo del tiempo, desde el momento de su aparición hasta su extinción. Cada generación ejerce poder sobre sus sucesores; y cada una, en la medida en que modifica lo que se le ha legado y se rebela contra la tradición, resiste y limita el poder de sus predecesores. [...] Cualquier época alcanza, *con la eugenesia y la educación científica*, el poder para hacer lo que quiera con sus descendientes. Todos los hombres que vivan posteriormente serán los receptores de este poder. Serán más débiles, no más fuertes [...] Y si –como probablemente ocurrirá–, la época que haya alcanzado de este modo el máximo de poder sobre la posteridad,

7 Esa novela es la tercera de "Una trilogía cósmica", cuya primera parte se titula, en versión castellana, *Más allá del planeta silencioso*; la segunda, *Perelandra. Un viaje a Venus* (Grupo Editorial Planeta-Minotauro, Buenos Aires).

fuera también la época más emancipada, se dedicaría a reducir el poder de sus predecesores [eliminando las tradiciones] casi tan drásticamente como [procurará hipotecar] el [poder] de sus sucesores".

Lewis pinta así el retrato del *rupturismo* moderno y postmoderno que se plasma históricamente en sucesivas revoluciones. El espíritu revolucionario toma excusa de los desórdenes dentro de un determinado orden para abolirlo. Los desórdenes de la nobleza para abolirla a favor de la burguesía, los desórdenes del orden burgués para abolirlo a favor del proletariado. Se invoca un abuso para abolir el uso. Los defectos humanos para abolir el hombre. Se va aboliendo un orden para instaurar otro y otro y otro, aniquilando así el poder de las generaciones pasadas y condicionando a las futuras.

La conquista de la naturaleza *humana*

Sucede por fin –observa Lewis– que después de haber conquistado poder sobre amplios ámbitos de *la naturaleza* y de usar el dominio de esos ámbitos naturales para dominar a otros hombres, *algunos hombres intentan ahora dominar a los demás hombres de manera directa, apoderándose de la misma naturaleza humana,* es decir dominar a los hombres enseñoréandose de sus conciencias y de su libertad. El aula es uno de los lugares privilegiados para ese fin.

Lo que Lewis preveía como posible, nuestra generación lo ve desarrollándose ante sus ojos. Habiendo sido arrastrados en la dirección de esta tendencia nos viene sucediendo lo que Lewis preanunciaba: "Los últimos hombres, lejos de ser los herederos del poder, serán, entre todos los hombres, aquellos que tendrán más hipotecada su vida y sentirán con más fuerza el peso de los grandes planificadores y condicionadores, y quienes ejercerán el menor poder sobre su [propio] futuro [...] La conquista de la Naturaleza [del hombre] por el Hombre, si se realizan los sueños de algunos planificadores científicos, significa el dominio de unos cientos de hombres sobre billones y billones de hombres" [8]. Esos sueños se están realizando y son nuestra pesadilla.

Lewis prevé que, en esta *gran guerra,* en este *macro conflicto* en el que humanidad se destruye, también los dominadores terminan vencidos

8 C. S. Lewis, La Abolición del Hombre, p.59.

en su victoria misma: “cada poder ganado *por* el hombre –dice Lewis– es también un poder ganado *sobre* el hombre” [9].

Se ha instalado la dialéctica del amo o del esclavo proclamada por Hegel: te domino o me dominas. “La naturaleza *humana* –dice Lewis– será la última parte de la naturaleza que se rinda al Hombre. Sólo entonces se habrá ganado la gran batalla [...] en lo sucesivo seremos libres para hacer de nuestra especie lo que nosotros queramos que sea” [10].

Pero, cuidado, no nos ilusionemos. Porque este poder del Hombre para hacer lo que quiere de sí mismo –nos previene Lewis– significa el poder de *algunos* hombres para hacer de otros lo que ellos quieran. Sin duda que en todas las épocas se ha intentado ejercer este poder “mediante la crianza y la educación” [11]. No siempre para el mal. “Podemos agradecer la benéfica obstinación de las verdaderas madres y las verdaderas niñeras por conservar en la raza humana la cordura que aún le queda. ¡Pero en la nueva era, los formadores de hombres estarán armados con los poderes de un estado omni-competente y una irresistible técnica científica!” [12]. Es lo que estamos viendo. Las leyes del PSOE cumplen hoy, cincuenta años después, las previsiones de Lewis.

Y quiero volver un momento a esas once leyes para hacer una observación. El macro de este gran guerra del hombre contra el hombre la regulan estas leyes en el micro combate de la dominación de los individuos, y en particular el micro varón-mujer. Es el mismo terreno donde desató su primera ofensiva la Serpiente en el Paraíso. Desvinculados de la obediencia a Dios, varón y mujer se esconden el uno del otro tras sus vestidos. Habiendo considerado a Dios como un rival, se instaura la rivalidad entre el varón y la mujer, que habían sido creados para complementarse y ayudarse. De principio a fin de la historia, el drama es el mismo. Y lo que vemos suceder, si lo entendemos lúcidamente, es un capítulo de la misma historia. Las leyes erosionan los vínculos de amor basados en la generosidad invadiendo y recortando sus libertades con la ingerencia de la autoridad del Estado y fomentan la rivalidad entre los que debían ser amigos.

Exasperan la lucha dialéctica entre varón y mujer, padres e hijos, hermanos entre sí. Se va destruyendo así el tejido familiar y social de

9 Idem.
10 Idem, p.60.
11 Idem.
12 Idem, p.61.

una Humanidad que era portadora y trasmisora de una cultura de las vinculaciones amorosas, inspirada en Jesucristo, y que disuadía de establecer relaciones de dominación sino de servicio amoroso recíproco. En su lugar se fomenta la tiranía del individuo *perverso narcisista*. El *individuo burbuja* sustituye al *individuo red de vínculos* y religaciones. Se establece así en el *micro* de las relaciones entre individuos –como lo he adelantado ya– la dialéctica del amo o del esclavo.

Al abolir aquella cultura, a) eliminando violentamente a sus portadores, b) aboliendo sus usos y costumbres tradicionales, se aprueba, legaliza y fomenta, los modelos de relacionamiento perversos, egoístas y tiránicos, amparados por el Estado y la autoridad de sus leyes. Las consecuencias, para la relación amorosa entre varón y mujer, están a la vista. El Estado moderno toma partido por el mal contra el bien, arrogándose una falsa ciencia acerca del Bien y del Mal que le promete "ser como Dios" no sólo en el conocimiento sino también en el poder, y dominar como dueño absoluto la totalidad de la naturaleza, incluyendo la naturaleza humana.

De la Eva que quiere ser como Dios y transgrede sus mandatos y del Adán que abdica de sus responsabilidades, surge, construida por Caín, el constructor de ciudades, la ciudad de Babel, que quiere alcanzar el cielo, pero cuyos habitantes no logran entenderse entre sí por la confusión del lenguaje. Surge un mundo donde todos hablan y nadie es ya capaz de escuchar. Las leyes del poder global reflejadas en las leyes promulgadas por el PSOE cumplen la previsión de Lewis: "En el momento de la victoria del Hombre sobre la Naturaleza, encontramos a toda la raza humana subyugada a algunos individuos y a estos pocos individuos [que los dominan y gobiernan]".

Condicionadores subyugados a sus impulsos naturales

Y aquí Lewis da una nueva y última vuelta de rosca a sus previsiones; esos pocos individuos que subyugan a toda la raza humana, están ellos mismos "subyugados a lo que les es meramente 'natural': a sus impulsos naturales" [13]. En efecto, los condicionadores, esclavos de sus instintos, son esclavos de su propia naturaleza no dominada, y como no aceptan

13 Idem, p.68.

los principios universales de la moral natural, y niegan la misma ley natural como algo que debe ser vencido y dominado por el hombre, se empeñan en instalar en toda la humanidad la esclavitud de los instintos a la que ellos están sujetos.

En la foto que puede verse proyectada vemos, de izquierda a derecha, a dos ministras del gobierno español: Trinidad Jiménez, Ministra de Sanidad y Políticas Sociales; Bibiana Aído, Ministra de Igualdad, y a Leire Pajín, Secretaria de Organización del PSOE , tres feministas firmes defensoras de la ideología de género [14] que aparecen festejando, con alborozo adolescente, una de sus "victorias legales". Pongo al pie de esta foto, como comentario, unas palabras de Lewis "La naturaleza sin límites valóricos, domina a los Condicionadores y, a través de ellos a toda la humanidad. Subyugados a lo que les es meramente 'natural': a sus impulsos naturales. La conquista de la Naturaleza por el Hombre resulta ser, en el momento de su consumación, la conquista del Hombre por la Naturaleza" [15].

Pero, cuidado, sabemos que la Naturaleza del Hombre ha sido herida por el pecado original. Los Condicionadores multiplican –por clonación cultural– los individuos de la pareja primordial caída. Pero a esta insurgencia abolicionista *por vía jurídica* y por la dominación del Estado sobre las Naciones, le ha precedido otra, *por vía cultural* de la que quiero ocuparme, remontándome en el tiempo.

La diferencia prohibida

Paso ahora a un autor contemporáneo que examina, *con lucidez y coraje*, los mecanismos culturales de la abolición del hombre. Me refiero al Padre Tony Anatrella, jesuita francés, psicoanalista especializado en psicología social o, mejor dicho, psicología de la cultura, consultor del Consejo Pontificio para la Familia y el Consejo Pontificio para la salud. Me referiré particularmente a su obra titulada "La Diferencia prohibida.

14 Trinidad Jiménez es ministra de Sanidad y Políticas Sociales; Bibiana Aído, Ministra de Igualdad, y Leire Pajín es Secretaria de Organización del PSOE. La vicepresidenta de la Asamblea de Madrid, la popular Cristina Cifuentes, las tilda de "feministas de pacotilla" en su blog "Exposición de Motivos": http://cristinacifuentes.es

15 C. S. Lewis, ob. cit., 68.

Sexualidad, educación y violencia. La herencia de mayo de 1968" [16]. Dice el P. Anatrella que: "El rechazo de la diferencia sexual [entre varón y mujer] es la matriz de la negación de todas las diferencias en un mundo uniformado" [17].

La abolición de la diferencia es la abolición de los *uniformizados* y la pérdida de sus diferencias individuales. Pero cuando esto sucede, se niegan todas las diferencias. Este procedimiento se opone directamente a la manera como se nos dice en el Génesis que Dios creó las cosas: separando y distinguiendo a cada una según su especie y al varón y a la mujer: "macho y hembra los creó". Cuando queda abolida la diferencia entre varón y mujer, irán quedando abolidas, una tras otra, todas las diferencias que el P. Anatrella enumera a continuación diciendo: "Cuando se alteran la mayoría de los procesos y su lógica, se comprueba la negación de la diferencia en todos sus ámbitos. A los niños y los adolescentes se los trata como si fueran adultos. A un hombre y a una mujer se les considera idénticos. A la relación homosexual se la compara con una pareja formada por un hombre y una mujer. Una madre podría reemplazar al padre y viceversa. Todas las situaciones familiares tendrían el mismo valor. Nos encontramos, en consecuencia, dentro de una mentalidad que reduce todas las diferencias en el momento en que se confirma el carácter fragmentado de la sociedad. Ya no hay espacio para el sentido de la alteridad y todavía menos para distinguir la naturaleza de las cosas" [18].

El padre Tony Anatrella advierte que esta negación de las diferencias animaba también al marxismo con su negación de las diferencias sociales y la pretensión de abolirlas para remediar abusos entre ellas. Ahora, la negación de la diferencia se transfiere al orden psicológico y se niega la diferencia sexual con la pretensión de abolirla. Si el marxismo quiso abolir un orden social para liberar a los hombres de los abusos de clase y de la opresión social, lo sustituyó por otro en que impera una opresión mayor: la opresión del Estado sobre la Nación, y la del incipiente Gobierno Mundial sobre la Humanidad.

Se puede inferir lo que sucederá cuando se proceda a abolir psicológicamente la diferencia sexual entre las personas, en aras de una preten-

16 Ediciones Encuentro, Madrid 2008, Original francés: La différence interdite, Ed. Flammarion, Paris 1998.

17 Ob. cit., p.12.

18 Ob. cit., p.14.

dida liberación sexual mediante la ideología del género. A la revolución social sucederá previsiblemente una revolución psicológica que tendrá lugar en el interior de la conciencia y de la psicología de los individuos, quitándoles la libertad interior, no ya la exterior.

El comunismo presumió que la manera de terminar con los abusos entre las clases sociales era abolir la diferencia de clases. Con eso cometió un abuso peor con todas las clases, aboliendo la diferencia entre ellas. Pero implantando el estado abusador. Cuando se pretende hoy abolir los abusos entre varón y mujer, y los abusos sexuales aboliendo la diferencia sexual, se cometen abusos peores. El primero es abolir el uso. Se abolirá la conciencia de la identidad sexual de las personas y la relación de la conciencia sexual con la realidad sexual. Sabemos que todas estas aboliciones son demoníacas. Satanás procede suscitando la rivalidad y la lucha por la dominación. Su método es enfrentar para destruir. El fuerte se autodestruye junto con el débil al que destruye.

¿Cuál es el mecanismo por el que se perpetra la abolición de la diferencia? ¿Cuál es el sutil fenómeno cultural, también de naturaleza demoníaca, que utiliza para abolir las diferencias? El fenómeno es doble y actúa paralelamente en el orden intelectual y en el orden psicológico. Veamos primero el orden intelectual. Tony Anatrella comprueba que el principio cristiano de igualdad se ha desnaturalizado [enloquecido diría Chesterton] transformándose en *igualitarismo* y confundiendo la igualdad [de derechos] de los ciudadanos en nombre de la dignidad de la persona humana, con la igualdad de todas las situaciones dadas. Así sucede que "la ideología igualitarista participa en la liquidación de las diferencias esenciales. Y alienta los tipos de inversión y de confusión que conocemos, pero que los medios de comunicación y el poder político se niegan a identificar" y a tomar en cuenta.

Vayamos ahora al fenómeno en el plano socio-psicológico: estamos ante una cultura adolescente, es decir, que ha optado por instalarse en el modelo de la edad indiferenciada, haciendo de la edad transitoria su domicilio permanente. Esto explica cómo llega a lo que llega la mente de los legisladores. Tony Anatrella detecta una preferencia por la adolescencia que caracteriza a estos ideólogos. Esta preferencia se debe quizás a que la adolescencia es la edad donde el ser humano está en vías de diferenciación y no ha aún consolidado su diferenciación personal.

"Este movimiento ideológico otorga mucha importancia a una edad de la vida, la adolescencia. Por eso, la psicología adolescente ha tomado el poder sobre las representaciones sociales [= del imaginario social],

hasta el punto que los adolescentes se han convertido en un modelo social de identificación y de referencia. Hay adultos que se visten, hablan y viven como adolescentes y éstos, a su vez, se convierten en expertos a los que se consulta para saber qué es lo que conviene pensar y hacer. [¿Opción pastoral por los jóvenes? "Coloquios nocturnos en Jerusalén"] Tienen un papel privilegiado en los debates televisivos aunque, la mayoría de las veces, a falta de experiencia y de conocimiento de las cuestiones, no hacen más que repetir los clichés que están de moda, que es lo que se puede decir a su edad" [19]. Pero instalarse en la adolescencia, significa negar la diferencia entre la niñez y la edad adulta y abolirlas a ambas, instalándose en la indefinición psicológica etaria, optando por ella como antes por la indefinición social y la indefinición sexual. ¿Cómo ha podido instalarse esto en la cultura europea, hasta el punto de llegar a dominar a su clase gobernante?

La revolución cultural adolescente del mayo francés de 1968

Tony Anatrella relaciona este síndrome cultural con la revuelta adolescente del mayo francés de 1968, como ya se anuncia en el título de su libro *La herencia del mayo francés*. Esa revuelta fue para él: "un engaño intelectual al que *sentimentalmente* se le atribuye cantidad de méritos que no tiene. De ese período no queda ningún pensamiento válido a partir del cual sea posible construir o enriquecer la relación social y mirar con perspectiva un proyecto de vida. No obstante lo cual –y aquí viene algo capital para entender el surgir de las leyes socialistas–, la mayor parte de los temas psicológicos que la revuelta produjo, propios de la adolescencia, continúan teniendo efectos políticos [propios de la edad adolescente del hombre]. El rechazo de la autoridad, de la tradición, la negación del sentido de la ley, [la tentación de apartarse del uso por los abusos; la inclinación a la transgresión y a la contestación de los mayores], la afirmación de la subjetividad en sí misma contra la objetividad de la realidad, la no diferenciación sexual, la valoración del individuo contra lo institucional, el idealismo de la palabra –como si fuera suficiente nombrar las cosas para que existan y la vida cambie–, el desprecio de la filiación y de la herencia cultural y religiosa, la dificultad de comprometerse con el tiempo, la realidad puesta al servicio de los propios deseos, una

19 Ob. cit., p.13.

sexualidad vuelta hacia sí misma, la desvalorización del padre, la resistencia para abandonar las gratificaciones de la infancia y la falta de consideración hacia el cristianismo, que es la matriz en la que la civilización europea se ha desarrollado, son características propias de la adolescencia" [20].

El relativismo propio de esta cultura es pues un relativismo adolescente, de un ser humano incapaz de encontrar la verdad y tampoco de comunicarse con otros que la enseñan por un conflicto anímico contra toda autoridad. Y sin embargo los que detentan la autoridad en campos legislativos, científicos, literarios, artísticos, los condicionadotes, están adolescentemente condicionados por su indefinición adolescente.

En el libro del Eclesiastés encontramos esta lamentación que a nosotros puede darnos quizás mayor lucidez y coraje: "¡Ay del pueblo gobernado por un jovencito!" (Eclesiastés 10, 16). Si eso es así cuando el gobernante es uno solo, ¿qué decir entonces de los pueblos gobernados por una clase política adolescente? Es en el clima adolescente, pero de adolescentes caprichosos y prepotentes, en el clima de esta cultura y de su clase política, en donde surgen tales pensamientos y tales leyes.

"Estamos en presencia de un *Malestar de la Cultura* de sentido diferente al descrito por Freud –afirma Anatrella–. Los europeos tienen vergüenza de su origen cristiano [...] se alejan de él y se identifican con determinantes culturales ajenos a sus raíces. Incluso peor: multiplican los actos políticos que consisten en destruir [abolir] conjuntos simbólicos como los del sentido de la pareja [varón-mujer] y de la familia, pero también todas las construcciones jurídicas que se elaboraron en el respeto a la diferencia sexual y a la diferencia entre las generaciones. ¿Cómo no ver en esto una forma de suicidio colectivo? [Una abolición del hombre por sí mismo] ¿No se está preparando la sustitución de las normas de una sociedad que se quería personalista y comunitaria, por las de una sociedad mercantilista fundada en la manipulación de la opinión pública y de los individuos reducidos a su subjetividad?" [21]. Esto es lo que llamo individuo burbuja, desvinculado, aislado en sí mismo. Estamos llegando a tocar con el dedo la tumoración cultural que produce la actual abolición de la salud del varón y la mujer cancerizando su tejido esencial.

Padecemos hoy, en la descripción de Tony Anatrella, la herencia de la revolución cultural del mayo francés de 1968: "En el espacio de cua-

20 Ob. cit., p.14.
21 Ob. cit., p.14.

renta años, todas estas tendencias, descritas más arriba, se han impuesto y permeado las leyes y han contribuido a organizar la sociedad sobre la base de la confusión y de la inmadurez. Estamos pues en una sociedad que cultiva una cierta regresión. Esta actitud es signo del envejecimiento de la sociedad y de una falta de renovación de las generaciones. A falta de poder proyectar su futuro gracias a la presencia de los niños, de los que tenemos necesidad para no envejecer, la sociedad se hace la ilusión de ser [y poder permanecer] joven, hasta el punto de haber perdido el sentido de la educación [de las generaciones siguientes]."

"Tendríamos que preguntarnos si los responsables políticos gobiernan realmente con un proyecto al servicio de las lógicas sociales y los intereses humanos, o si ellos mismos optan por seguir a una opinión pública bajo la influencia de las reivindicaciones dominantes, que no son ni mayoritarias, ni beneficiosas para la relación social y para los ciudadanos" [22].

Podemos pues entender cuál es la herencia espiritual, intelectual, cultural y psicológica que determina a los creadores de estas leyes. Son creadas y aprobadas por los herederos de la revuelta adolescente de los años 1968-1970, cuyo estallido tuvo lugar en el mayo francés de 1968 con epicentro en París.

Para entender lo que estamos viviendo conviene recordar el mayo francés y entender lo que significó como comienzo de lo que hoy vemos culminar y padecemos.

El mayo francés de 1968. La revolución cultural abolicionista del Orden divino y del Orden natural

Se conoce como mayo francés, o mayo del 68, la cadena de protestas que se llevaron a cabo en Francia y, especialmente, en París, durante los meses de mayo y junio de 1968. Fue en realidad una revuelta cultural. La iniciaron grupos estudiantiles de izquierda pretextando que iban contra la sociedad de consumo, pero iba contra mucho más. Se inspiró en el movimiento hippie, se le unieron grupos de obreros industriales y, finalmente los sindicatos y el Partido Comunista Francés. Se suscitó la mayor revuelta estudiantil y la mayor huelga general de la historia de Francia, y posiblemente de Europa Occidental, secundada por más de 9 millones de trabajadores.

22 Ob. cit., p.15.

Su consigna: “prohibido prohibir”, merece ser examinada en lo que implica como expresión de la ideología abolicionista y como antecedente y plataforma cultural de las posteriores leyes abolicionistas en España y el resto del mundo. Marca con su impronta toda una generación no solamente en Francia, sino en Europa y en América. Pero merece también que se le preste atención como un eco del conato de la Serpiente en el Paraíso, prohibiendo a Dios mandar y disuadiendo a la Humanidad de obedecer.

De esa generación ha dicho el presidente francés Nicolás Sarkozy, que los ubica e identifica con la izquierda: « los herederos de mayo del 68 han impuesto la convicción de que todo vale, y que ya no hay más diferencia entre bien y mal, verdadero y falso, hermoso y feo”.

Al grito de: “prohibido prohibir” esa generación relativista, cínica y nihilista insurge todavía contra las autoridades constituidas, pero ataca más allá de ellas el principio mismo de autoridad, aunque usurpándolo subrepticiamente. Es decir, propende a suplantar unas autoridades por otras. ¿Cuáles por cuáles? Las autoridades prohibidas por la autoridad anónima emergente son todas las autoridades tradicionales: la de la Ley divina, la de la ley natural y la de todas las leyes humanas acordes a esas Legislaciones. Bajo esta prohibición cae la autoridad de Dios, la de Dios Padre, y la de la Iglesia, la patria potestad y particularmente la autoridad del padre, del marido, y del varón.

“Prohibido prohibir” tiene en la mira las prohibiciones anteriores a su propia prohibición, las prohibiciones de lo hasta entonces siempre establecido. Y aunque no explicita, su prohibición es: “prohibido mandar”. Pero prohibido “mandar como hasta ahora”. Ahora mandamos nosotros. ¡Ahora mando yo!

Eso resulta particularmente odioso al mundo hippie, el cual al condenar la sociedad de consumo, lo hace invocando valores cristianos, aunque no ciertamente para vivir según ellos, sino para liberarse de ellos. Al “prohibir prohibir” y “prohibir mandar” sientan un antecedente de las actuales “leyes antidiscriminatorias” que no protegen por igual toda discriminación, sino el discrimen entre los usos tradicionales y los usos emergentes, protegiendo a los últimos y desamparando a los primeros.

Allí tiene su origen la actual prohibición de afirmar que varón y la mujer son sexualmente diversos y tienen misiones diversas que no caen bajo elección del individuo. La prohibición del Mayo Francés, convertido en Ley positiva por el PSOE, e impulsada por la Internacional Socialista,

recae sobre la diferencia, natural y de origen divino, entre el varón y la mujer, aboliendo sus consecuencias naturales en el ordenamiento legal, y consagrando en la ley la igualdad unisex.

Mientras termino de escribir estas páginas, la ONU acaba de reinterpretar la Declaración de Derechos Humanos entendiendo que en ella se incluye el supuesto derecho a la "orientación sexual" y a la "identidad de género" [23].

Esta ideología relativiza también la diferencia de edades en las relaciones sexuales. Estos relativistas pueden reivindicar sus conductas pedófilas, como lo ha hecho Daniel Cohn-Benditt, uno de los líderes más conspicuos del mayo francés y miembro del Parlamento Europeo, quien en 1976 confesó sin escrúpulos sus experiencias pedófilas en un jardín de infantes que estaba bajo su tutela.

Me perdonarán los oyentes estas citas repugnantes [que me resisto a leer aunque las resuma en las imágenes], pero la lucidez nos pide saber quiénes pueden llegar a integrar el honorable Parlamento Europeo: "Mi permanente galanteo con estos niños adquirió de pronto una tonalidad erótica –confesó él mismo en 1976, ocho años después del mayo francés en un diario de Frankfurt-. Podía sentir perfectamente cómo las niñas de cinco años habían aprendido a excitarme. ¡Es casi increíble! La mayoría de las veces yo estaba un poco desarmado. [...] Me ha ocurrido varias veces que algunos niños me hayan abierto el pantalón y hayan empezado a acariciarme. Dependiendo de las circunstancias he reaccionado de diferentes maneras. Cuando lo querían, les he acariciado. ¡Por eso se me ha acusado de perversión!". ¡Nada más que por eso!

Un conocido columnista gay reclama recientemente al lobby gay que deje de ocultar sus intenciones de adoctrinar a los niños en la aceptación de la homosexualidad: "Nosotros queremos educadores que enseñen a las futuras generaciones de niños que deben aceptar la sexualidad homosexual" [24].

Ese tipo de leyes –que votan en algunos casos legisladores con una mentalidad semejante a ésta– convalidan la abolición, en el orden jurídico, del orden jurídico anterior, que era conforme a la Ley natural, y

23 Véase Noticias Globales: http://www.noticiasglobales.org/comunicacionDetalle.asp?Id=1482

24 Noticia tomada de http://www.religionenlibertad.com/articulo.asp?idarticulo=15630.

a la Ley divina, y su sustitución por un nuevo ordenamiento mundial tras el cual acaba de alinearse la ONU, que prohíbe prohibir lo que aquél prohibía y prohíbe seguirlo sosteniendo como justo y verdadero. Estamos pues ante la instrumentación jurídica del "prohibido prohibir" en la que queda ahora patente cuál era el alcance de aquella prohibición. Esa prohibición significaba la toma por asalto y el *empoderamiento* por parte de una minoría de condicionadores y agitadores organizados, al servicio de la plutocracia mundial y financiados por ella, de las mayorías humanas tradicional y religiosamente orientadas.

Ha dicho el Prof. Mario Enrique Sacchi en un libro reciente que "el examen adecuado de la ideología no suele ser enfocado en las obras de ciencia política, sino en aquellas otras obras que la estudian a la luz de la teología sagrada" [25]. Eso es lo que he intentado hacer en esta conferencia, mostrando que el grito "prohibido prohibir" es en realidad un grito de guerra, un grito de victoria. Un grito abolicionista que significa "ahora mando yo", ahora mandamos nosotros, prohibimos nosotros. Es un grito que oímos proferidos por bocas humanas pero simultáneamente por voces demoníacas. Es lo que gritan contra Dios legiones como las de Gerasa que Cristo envió a los cerdos y al fondo del mar. Y es lo que susurra persuasivamente y con engaño la Serpiente en el oído de Eva. Ese grito es una variante del "*Non serviam*" demoníaco. No obedeceré. Fiodor Dostoiewski percibió el aliento de ese mismo espíritu en los anarquistas de su época y habiendo advertido su naturaleza demoníaca lo pintó en su novela *Los Demonios* (1872).

Creo así haber señalado el arco de la trayectoria histórica que va, desde la creación e inmediata abolición demoníaca del varón y la mujer en el Principio, hasta el combate entre la vida y la muerte que presenciamos hoy, y ante el cual nos corresponde ser lúcidos y valientes.

25 Mario Enrique Sacchi, *El Mesianismo Ideológico*, Ed. Ucallp, La Plata 2010.

La Cruz de Cristo o la Religión del Hombre

Héctor H. Hernández

Pertenezco a un grupo religioso que es el único al cual en la Argentina le han confiscado bienes. El único al cual le han expulsado obispos. El único al cual el Estado se le ha metido con designaciones de autoridades y con sus sacramentos, como que Bernardino González Rivadavia legisló hasta la temperatura del agua de nuestro bautismo. También prepoteó sobre el número de gente que debía haber en nuestros conventos, y nos persiguió de lo lindo. Años después se nos vino la ley de matrimonio civil que nos impedía contraer el sacramento de matrimonio sin hacer antes ceremonia estatal, por lo cual purgaron cárcel varios sacerdotes.

El único grupo religioso al cual se le han quemado iglesias y colegios, y único al cual se la ha tomado su catedral primada como retrete, colmando de tal modo la medida las Madres de Plaza de Mayo que el Rabino Bergman salió a defendernos en el diario *La Nación*.

El único del que el movimiento de "autoconvocadas" elige regular y persistentemente sus templos para dañarlos, debiendo arriesgar los nuestros el cuero para defenderlos.

So pretexto de que imponemos nos imponen

El único al que atacar resulta enteramente gratuito y al cual se le impide manifestarse como tal, porque si hablamos como católicos se nos achaca al toque que imponemos nuestra religión. *So pretexto de que imponemos nos imponen, como veremos al final.*

Además, somos los únicos que si decimos a alguno que en realidad de verdad él no pertenece a los nuestros, nos achacan que los perseguimos e injuriamos. Porque en la Argentina decirse católico es marginarse, pero calificar de no católico al que no lo es y ni ebrio ni dormido lo quiere ser, es un agravio de aquéllos.

El nuestro es el único grupo religioso que sufre el “contrabando de uniforme”, pues su condición es utilizada permanentemente para atacar eso mismo que defendemos, como que Ud. encuentra siempre un buey corneta que sale a batallar en nuestro nombre contra la Iglesia con apoyo muy estipendiado de la Organización del Nuevo Orden que es financiada por las Naciones Unidas (El que no leyó *Poder global y religión univeral*, de Juan Claudio Sanahuja, de editorial Vórtice, no entiende lo que pasa). Tal el caso de las estipendiadas “católicas por el derecho a decidir”, a quienes la corporación mediática mayor le da prensa exhibiendo a todos los vientos que son católicas, mientras a nosotros nos margina y sepulta. Por no hablar de los curas homomónicos, a los cuales se les dio prensa a rolete en todas partes mientras a los católicos-católicos se nos sepultaba en el silencio de los sinprensa. *Si fuera una guerra esto se llamaría “perfidia”.*

El único al que los medios impusieron a un obispo suyo la muerte civil, pues cuando Monseñor Baseotto repitió una frase del Evangelio para repeler un vuelo de la muerte que el Ministro de Salud organizó desde Paraná a Mar del Plata para asesinar un pibito uterino, a quien le cayeron encima achacándole “los de la última dictadura” fue a él. Desde entonces está prohibido nombrarlo sin execrarlo, cuando sólo repitió esto de San Lucas, 17: “Es inevitable que haya escándalos; sin embargo, ¡ay de aquel por quien vengan! Mejor le fuera que le atasen al cuello una rueda de molino y le arrojasen al mar antes que escandalizar a uno de estos pequeños. Mirad por vosotros”. *Es palabra de Dios nomás.*

Popular y mayoritario

Y sin embargo, es el grupo religioso más numeroso, y el que tiene más presencia social y callejera, como que aquí en San Nicolás hace pocos días la Virgen reunió 500.000 personas, la movilización popular más grande del año a la que *La Nación* le dedicó una fotito con breve pie explicatorio allá lejos en la p.23. Acontecimiento cuyo antecedente que se le acerca son sólo las multitudinarias manifestaciones contra el

“homomonio”, por ejemplo, que sólo en San Miguel del Tucumán reunieron 45.000 personas. Los sanjuaninos se quedaron atrás, pero no por mucho, y así sucesivamente, y en Buenos Aires fuimos varios centenares de miles. Mientras acaban de marchar más de un millón a pie a Luján pero no hay caso, somos la mayoría pero somos considerados ciudadanos de segunda.

Bueno, estaba cantado que detrás del “homomonio” la cristianofobia lanzaría el aborto (se vio), y el inquisidor INADI (el mismo que persigue al Obispo Martini porque enseña la moral cristiana del sexo y del matrimonio y éste reconviene exigiendo respeto de la libertad de enseñar el Evangelio), propone suprimir toda cruz que se le ponga a tiro en lugares públicos, sosteniendo que vivimos un Estado ateo.

Al destronar al crucifijo se ataca a los católicos (según una estadística no muy actual el 88% de los argentinos) y obviamente también a los protestantes (7 %), es decir en definitiva al 95 % de la población.

Pero también se deja al 5 % restante sin un gran argumento que exhiben contra nosotros cuando nos acusan de infidelidad a Nuestro Señor Jesucristo. Porque quienes no lo consideran Dios (como sostenemos) lo tienen, sin embargo, como una cumbre de la humanidad y cierta garantía moral. Y nos acusan a los cristianos, como hacía Gandhi con un pedazo de razón, de infidelidad social a Jesús de Nazaret. La presencia pública del crucifijo nos sirve a los cristianos de examen de conciencia, y a los no cristianos de referencia humana seria y de la principal carta de triunfo a dirigir a los cristianos cuando piden justicia (si piden justicia a los cristianos, exiliados e inhabilitados muchas veces de los cargos públicos en su Patria).

Porque la presencia de la cruz es, para quienes no reconocen la divinidad de Nuestro Señor, una garantía de humanidad en el trato de la gente, al tomar como modelo al fundador de la religión del amor. Los que no piensan que Jesús es Dios, que se encarnó en las entrañas de Nuestra Señora la Virgen, que llamamos “de San Nicolás” o “de Luján” o etc., lo reconocen un personaje superior y una autoridad moral y social y garantía última a la que todos pueden apelar.

Además, es símbolo de la religión fundadora de la Argentina y la única especialmente privilegiada por la Constitución Nacional escrita, que obedece a la Constitución tradicional esencial histórica.

Constitución y cristianofobia

El argumento de que la presencia de los crucifijos viole la libertad de conciencia exigiría cambiar el nombre de mi ciudad de San Nicolás de los Arroyos, y de la Ciudad de la Santísima Trinidad y Puerto de Santa María de los Buenos Aires, y Ciudad de todos los santos de la Vera Rioja, y de Vera de las Siete Corrientes y así sucesivamente, y de la mayoría de los pueblos del país, arrasar con los cementerios, con el calendario y cambiar la Argentina. *El poder mundial de la ONU ve al cristianismo como enemigo y defiende otra religión.*

Se ataca así la Constitución Tradicional de la Patria y las convicciones de todos. Se ataca el artículo 2 de una Constitución escrita que reconoce a Dios como "fuente de toda razón y justicia" y que sostiene el culto católico, apostólico, romano, pero con una amplísima libertad de cultos tal que nadie se ha quejado nunca de ninguna restricción al respecto. *Argentina es un modelo de convivencia religiosa*, y estamos viendo a diario que los que detentan el poder hegemónico usan la "constitución" con cualquier pretexto sin respetarla en serio.

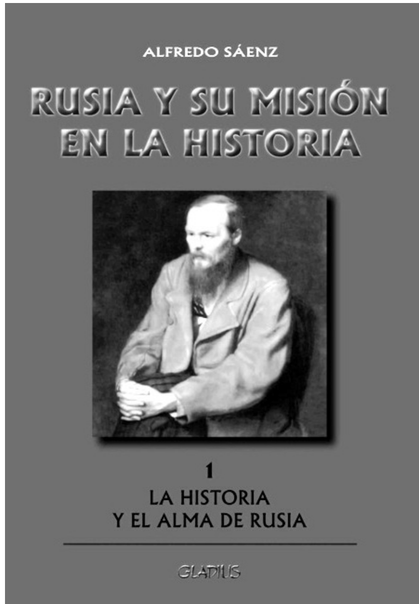
Si en derecho constitucional no se puede sostener que nuestro Estado es ateo o laicista o laico, lo único que explica la movida es el desprecio del derecho en aras de lo que Benedicto XVI acaba de llamar "la cristianofobia", que se convierte en ataque a las esencias populares mismas de la Argentina y a sus fundamentos morales.

Se impone otra religión

Pero así las cosas, para mantener la neutralidad habrá que suprimir no sólo el crucifijo sino toda mención de una religión superior al hombre, sosteniendo con Marx que éstas son alienantes, y se ha de imponer la divinización del hombre. Ya ha habido experiencias históricas, por ejemplo en la Revolución Francesa, donde terminaron exaltando a la razón o, si bien se mira, a la prostitución... Y advertimos que a veces se endiosan, detrás de palabras, criaturas o cosas del hombre, suplantando la religión de Dios que es distinto del hombre (progreso, democracia, constitución, pueblo, o lo que fuere, que eso cambia…). De esto ya sabemos bastante, y las experiencias soviéticas, de las que hoy los "progresistas" se suelen hasta poner colorados, son lección más que suficiente.

Como la neutralidad es imposible y la religiosidad necesaria, al casi 100 % que es religioso-de-Dios una ínfima ultraminoría impondrá la religión del hombre, bajo cualquier nombre que se utilice, so pretexto de no imponer ninguna. *¡He aquí la trampa cristianofóbica y una clara persecución!* Que una exigua minoría pretende imponer la religión del hombre en lugar de la Religión de Dios Nuestro Señor, que se encarnó en María Virgen y fundó la Iglesia.

El Himno Nacional argentino nos convoca una vez más: "a vosotros se atreve, argentinos, el orgullo de vil invasor".





ALFREDO SÁENZ

RUSIA Y SU MISIÓN EN LA HISTORIA

Tomo 1. La historia y el alma de Rusia

270 páginas

Tomo 2. La experiencia soviética y la supervivencia de Rusia

560 páginas

El fin de la historia y Francis Fukuyama

Juan Manuel Andrada

> "La filosofía llega siempre tarde. En cuanto pensamiento del mundo, aparece en el tiempo sólo después que la realidad ha consumado su proceso de formación y se halla ya lista y terminada [...]. Cuando la filosofía pinta con sus tonos grises ya ha envejecido una figura de la vida que sus penumbras no pueden rejuvenecer, sino sólo conocer; el búho de Minerva recién alza su vuelo en el ocaso"
>
> G.W.F. Hegel

No se trata de poner en un lenguaje coloquial lo que Hegel trabajó en un sentido estricto y con un criterio científico. No se trata de bajar a palabras insubstanciales lo que exige esfuerzo por parte del lector y desarrollo del conocimiento acerca de la filosofía hegeliana. El tema que aquí se presenta discurre sobre la controvertida tesis de Francis Fukuyama que aparece en su libro *El fin de la historia y el último hombre.* En el mismo, postula una de las tesis más polémicas del liberalismo contemporáneo. Pero la pregunta que nos hacemos tras su lectura radica en saber si se podría tildar de polémica dicha obra. Creemos que no, su mejor anclaje sería designarla como carente de capacidad interpretativa y tergiversación culpable de la teoría hegeliana. No es que Hegel necesite defensores (si su teoría es justa la realidad misma se encargará de justificarla). Tampoco, como lo hiciese Fukuyama o su mediador [1], vulgarizar un libro tozudo como lo es *Principios de la filosofía del derecho* o *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*. Abajar estos textos a un lenguaje más "claro" y sucinto no sería equitativo para un trabajo filosófico a fin de que este pueda resumirse para la mayor claridad de los

1 Nos referimos a Alexandre Kojeve. Ya que a partir de *Introducción a la lectura de Hegel*, de Kojeve, Fukuyama comienza a escribir.

lectores. Como sostuve al principio, la comprensión de dicha filosofía requiere un esfuerzo del lector para abarcar dicha amplitud teórica. Y no sólo por parte del lector, sino también de los interpretes y más precisamente de Francis Fukuyama.

A partir de tres nociones del autor estadounidense trataremos de resolver las contradicciones o posibles antinomias que se presentan al enunciar a Hegel. Para esto tendremos como base el texto ya nombrado de Fukuyama y tres obras más de Hegel: *Principios de la filosofía del derecho, Lecciones sobre la filosofía de la historia universal y Fenomenología del Espíritu.* A partir de aquí trataremos de comprender universalmente, como lo expresa Fukuyama, si la historia ha llegado a su fin, al ápice de su realización, o si esta ha llegado a su fin como finalización de todo acontecimiento. Planteando esto en criterios hegeliano, saber si el ser ha llegado a la autocomprensión y a saberse a sí mismo *–ens für sich–*.

El triunfo de la democracia liberal sobre el comunismo e ideologías adversas

Al inicio del libro, Fukuyama da lugar a una aserción irrevocable, una afirmación que tratará de corroborar a lo largo de la obra. Esta premisa polémica ha de encuadrarse en un escrito postrimero al que aquí analizamos. Allí sostenía que en el mundo contemporáneo había surgido un notable "consenso respecto a la legitimidad de la democracia liberal como sistema de gobierno [...] al ir venciendo a las ideologías rivales, como la monarquía hereditaria, el fascismo y, más recientemente, el comunismo" [2]. Suponer un fin para la historia, como lo asegura el autor, no quiere decir que se hayan acabado o agotados los acontecimientos y sucesiones de hechos significantes. No, suponer un fin es decir que la historia ha arribado a su cometido, es decir, a su realización máxima; y ¿cuál es esta realización máxima? ¿Es el liberalismo acaso? ¿Es esta la racionalidad de la historia? ¿Quiere decir esto que no puede haber otro fin que no sea acorde al pensamiento liberal? Fukuyama asegurará que la democracia liberal es sin duda la máxima organización que ha

2 Francis Fukuyama, *El fin de la historia y el último hombre*, Planeta, Buenos Aires, 1994, p.12.

alcanzado la humanidad. Plantea así que la democracia liberal posee medios para erigirse como fin egregiamente (la economía de mercado, el consumismo, la participación de las masas electorales, etc.). Así para construir los supuestos que alimenten este postulado, el politólogo comienza a valerse de la argumentación de Hegel que obtiene a través de la lectura de Kojeve. Incorporando nociones como *realización, fin de la historia* y otras tantas tomadas de la perspectiva hegeliana y tergiversadas a fin de proponer su idea. Son estos los supuestos en los cuales radica el sistema filosófico que propone Fukuyama para analizar la historia a la luz de la filosofía.

Por su parte, Hegel, en *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal,* va a plantear los cimientos de su filosofía de la historia admitiendo que la historia tiene un principio, un fin (un puerto a donde arribar) y medios para alcanzar ese fin: "La obra preexiste y los individuos han de educarse en ella, han de hacerse conforme a ella" [3], afirma Hegel, expresando así que la historia tiene una razón de ser en la cual va educando a los hombres. La historia no es un mero acontecer de sucesos y hechos que pasan uno tras otro en un plano inmanente [4]. Sino que se presenta en un plano trascendente que le permite obtener correlatividad y homogeneidad en los sucesos. En donde la razón particular, valiéndose de las pasiones, y siendo llevada por éstas, encuentra en el sujeto (en el hombre privado y en los aconteceres de cada pueblo), historias particulares, hechos propios de un pueblo que no escapan a la lógica de una historia universal. Y así alcanza su fin que es lograr que: "el espíritu tenga conciencia de su libertad" [5]. El hombre ha de saber que a la naturaleza de su espíritu, marcada por el desarrollo, ha de corresponderle alcanzar la Libertad (la autoaprehensión de sí mismo en el plano universal). Y la historia en sentido universal es la exposición de cómo el

3 G.W.F. Hegel, *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, Madrid, Alianza, 1994, p.71.

4 "Obsérvese que, como ha ocurrido con otros términos y expresiones corrientes que han sido hurtados a la filosofía clásica y al pensamiento cristiano (como "conciencia de sí", "alienación" y tantos otros) el término "inmanencia" pertenece a la filosofía clásica y expresa la actividad de una propiedad de una actividad por la cual permanece o queda en sí misma (in-manet) y por eso, era aplicada a la vida cuyas funciones se caracterizan por ser inmanentes; máximamente lo es el más noble grado de vida que es la actividad intelectual que, en cuanto tal, es inmanente por cuanto su acto –la simple contemplación de la verdad– queda o permanece en sí mismo", Alberto Caturelli, *La patria y el orden temporal. El simbolismo de Malvinas*, Gladius, Buenos Aires 1993, p.22.

5 G.W.F. Hegel, op.cit., p.68.

espíritu labora por llegar a saber su Libertad. Cada pueblo particular, cada hecho aislado, cada situación específica sólo ha de entenderse si se la explicita en el plano de la Idea Universal. Su compresión llegará en relación a la realización de la Libertad. Y el medio de esta realización no será otra cosa que las pasiones de los sujetos: "nada grande se ha realizado en el mundo sin pasión" [6], la pasión es el medio del cual se vale la historia y el espíritu para su realización. Grandes hombres ambicionaron hechos movidos por el afán de conquista, de imperialismo y de dominación y conociendo el espíritu de su pueblo conforme al Espíritu Universal (conociendo el particular en el plano Universal) han realizado hechos para cooperar a la realización del Espíritu.

Sin duda que tanto Hegel como Fukuyama plantean una historia, bajo la luz de la filosofía, con un fin (si bien con fines diferentes y medios de realización diferentes –por un lado la economía de mercado, el consumismo y el sufragio como medios para el fin y por el otro un único medio que es la pasión). Pero he aquí que radica la diferencia en el sentido que se le ha de dar al fin.

Francis Fukuyama plantea que el fin de la historia es la libertad, una libertad que ha de llevar la impronta del liberalismo occidental y su lógica de democracia liberal y libertad de mercado, signando estas cualidades el porvenir de la sociedad. En donde la realización del sujeto el fin de las contradicciones y la muerte de las ideologías han confluido y perecido para la mayor gloria del sistema democrático liberal. Para el norteamericano las pasiones, que son motor de la historia en Hegel, han cesado. Los hombres ya no serán movidos por afanes de gloria, grandes deseos y conquistas como Napoleón o Alejandro Magno, no; para Fukuyama, esto ha expirado con la democracia liberal en donde el hombre ya no busca ser reconocido por sobre los demás sino que "la democracia liberal sustituye el deseo irracional de ser reconocido como más que otros por el deseo racional de ser reconocido como un igual" [7]. No habrá más pasiones y sin pasiones (sin la astucia de la razón en términos kantianos) nada se podrá hacer [8].

6 G.W.F. Hegel, op.cit., p.83.

7 Francis Fukuyama, op.cit., p.15.

8 Fukuyama plantea aquí el fin de las pasiones y con ellas el deseo irracional que posee el hombre de ser reconocido por encima de sus pares; fin alcanzado gracias a la democracia liberal. Otros autores, sin embargo, denuncian este aspecto de la modernidad que tiende al igualitarismo. En esta crítica descansan los supuestos de la escuela de Frankfurt: "A través de las innumerables agencias de la producción de masas y de

Por su parte Hegel plantea el fin de la historia no como la realización del liberalismo democrático, ni de un sistema liberal económico con su lógica de mercado para el consumo. Hegel, en primer término, piensa el final de la historia como la realización del Espíritu Universal cuyo fin es la libertad; pero ¿libertad para qué? ¿Libertad en dónde? El hombre llegará a la cúspide de la libertad en el Estado:

> El estado es la realidad efectiva de la idea ética, el espíritu ético como voluntad sustancial revelada, clara para sí misma, que se piensa y se sabe y cumple aquello que sabe precisamente porque lo sabe [...] el individuo tiene a su vez su libertad sustancial en el sentimiento de que él es su propia esencia, el fin y el producto de su actividad [9].

Claramente se ve que el Estado es el lugar donde la Idea de libertad encuentra su realización, pero quien ha leído la obra de Hegel ha de saber que ante sus ojos el autor no tenía al Estado liberal moderno, sino que ante él se encontraba Prusia; un país que no era democrático en el sentido actual del término, antes bien era una monarquía centralizada en la figura de Federico II. Para Hegel, Prusia sí era un modelo de libertad porque en cuanto a los principios de su época marcaba: el estado del pensamiento, de la libre propiedad, de la administración que solo dependía de la ley (es decir el Estado del derecho). Claramente no es la democracia liberal moderna la que aquí se propone.

En principio el gobierno prusiano en oposición al gobierno y al pensamiento liberal democrático que propone Fukuyama (tomando como modelo los países económicamente desarrollados) no aparece en el horizonte de Hegel; y éste, tomando a Prusia como modelo, propone una monarquía de carácter constitucional que encuentra su centro en el monarca y cuyas decisiones en última instancia le son propias. No obstante aunque estas decisiones sean mediadas por los estamentos, por las cámaras legislativas de las cuales en una de las dos que se

---

su cultura se inculca al individuo los modos normativos de conducta, presentándolos como los únicos naturales, decentes y razonables. El individuo queda ya determinado solo como cosa, como elemento estadístico, como éxito o fracaso" (M. Horkheimer y T. W. Adorno, *Dialéctica de la Ilustración*, Trota, Madrid 2009, p.82).

9 G.W.F. Hegel, *Principios de la filosofía del derecho*, § 257.

proponen aparecen representados los elementos de la plebe, es claro que en el modelo de Hegel el pueblo tiene una participación mínima. Esta depreciación del pueblo radica en que éste posee intereses particulares opuestos al bien universal, y que en su actividad dedicada a la ocupación laboral no pueden sino alejarse del bien común al percibir solamente intereses particulares. Claramente Hegel proporciona una acción ciudadana muy recortada en donde, en última instancia, la decisión radica en el *fiat* del monarca.

En efecto, podemos observar cómo ambos autores difieren en los argumentos y elementos que se desprenden de sus teorías acerca de la filosofía de la historia. En primera instancia Fukuyama plantea por su parte los supuestos de la democracia liberal como fin de la historia –signada por la participación electoral de las masas y su igualitarismo, por la economía de mercado, el consumo y el fenecimiento de las ideologías–. Por el otro, la concepción de Hegel enraizada en la realización del ser en el Estado (monárquico) en donde el sujeto logra la autocomprensión de sí mismo y se es reconocido como ser único por el Estado.

Una segunda diferencia es que Hegel no plantea como positivo el elemento democrático del sufragio universal, componente que sí aparece en Fukuyama como aquel que dará el golpe de gracia al ansia excesiva de *tymos* y la necesidad de ser reconocido por encima de los otros. Claramente la tesis de Hegel opuesta y fulminante en este aspecto. Porque habiendo contemplando el fracaso de la idea republicana y el ocaso en el cual acabaron las dos grandes revoluciones de Inglaterra y de Francia, con sus respectivas restauraciones monárquicas, puede ver que es el monarca es quien debe y quien tiene que determinar lo universal y no el sufragio “universal” de masas. A pesar del debate particular que se propone, nada más en el plano de lo administrativo y por medio del poder gubernativo y del legislativo –con sus cámaras de propietarios y no propietarios– será el soberano, en quien se realiza la síntesis de lo particular y lo universal, quien determine la acción a ejecutar.

Un tercer aspecto sería lo concerniente al reconocimiento y el detrimento del *tymos.* Este, para Hegel, no es eliminado en el sufragio universal, como marcamos anteriormente. No obstante Fukuyama sustenta que el hombre acaba con su deseo irracional de ser reconocido por sobre los demás y se conforma con ser considerado como igual y tratado como igual que los demás a partir del sufragio. El reconocimiento de la igualdad está mediado por el sufragio en el cual se igualan todos los ciudadanos. Para Hegel esto no es así, sino que el anhelo insatisfecho

de *tymos* encuentra su realización en el Estado como idea ética. Así mientras en el Estado moderno liberal se da a los ciudadanos el ser reconocido como miembro activo de la comunidad a través del sufragio universal, que reconoce a cada individuo como valor absoluto, en la monarquía hegeliana el sufragio universal no cumple esa función sino que la cumple el Estado. En éste se da el cumplimiento y la realización del espíritu objetivo, en donde la eticidad (el Estado) es el concepto de la libertad que deviene en mundo existente y naturaleza de la autoconciencia del hombre, en donde habiéndose aprehendido para sí el ser ya no necesita de otro reconocimiento. Amén de esto, debemos aclarar que Hegel encuentra en el sufragio universal la preponderancia de los caprichos particulares de la *plebe* sobre el monarca, y en tal caso el monarca que se dejase influenciar por este medio no haría más que atender y verse influenciado por las cuestiones y caprichos particulares antes que por el universal, favoreciendo más bien a las facciones antes que al bien común. Por eso la monarquía constitucional propuesta por Hegel no puede verse influenciada por el pueblo o, dicho de otra manera, ser fruto de la soberanía popular:

> la soberanía corresponde al Estado [...] el pueblo, tomado sin sus monarcas y sin la articulación del todo que se vincula necesaria e inmediatamente con ellos, es una masa carente de forma que no constituye ya un estado y a la que no le corresponde ninguna de las determinaciones que únicamente existen en un todo formado y organizado [10].

No queda duda que en él el carácter indeterminado de la masa amorfa del pueblo no puede determinar el Universal para su realización y que en consecuencia ella nunca va a poder pensar el espíritu en su realización absoluta y su naturaleza de la autoconciencia sino, solamente, si permanece en un todo armónico bajo las leyes del monarca. En efecto: el detrimento del deseo desmedido por ser reconocido por más que los demás se logra de maneras diferentes en ambos autores. Y así también de manera distinta se considera la idea de soberanía popular.

10 G.W.F. Hegel, op.cit. § 279.

El fin acabado o el fin realizado

Sostiene Hegel que la libertad del espíritu es el fin de la historia; en este punto culmine de la historia, el espíritu absoluto logra desarrollarse alcanzando la comprensión de sí mismo y logrando la libertad. No obstante para Fukuyama el fin de la historia encuentra al liberalismo como la ideología triunfante por sobre los demás pensamientos: socialistas, nacionalistas, totalitarios, fascistas, etc. No entiende al liberalismo como el final de los sucesos (del devenir histórico), sino como fin, como realización del ser. Pero si esto lo pensamos bajo las nociones de Hegel podremos notar que no es así. Que el liberalismo no puede alzarse triunfantemente como fin de la historia.

Como bien lo explicita la cita inicial, la filosofía siempre llega tarde para la compresión del momento, el espíritu de una época cuando es comprendido ya ha culminado. El pensamiento de una época solo aparece cuando esta se ha consumado y su proceso de formación se encuentra ya acabado y en consecuencia terminado. Asegurar que el liberalismo democrático occidental ha triunfado y, que como tal, es el espíritu de una época, no hace más que significar, en conceptos hegelianos, que dicha época ya ha encontrado su realización y por lo cual su ocaso. Admitir tal lectura es sostener que el búho de Minerva ha emprendido su vuelo, que dicha época ya ha terminado y que la filosofía comienza a pintar con sus tonos grises la comprensión del momento; implica el fin de la época. La aprehensión del ser se da cuando entiende el desarrollo de la explicitación del ser, del trabajo del Espíritu en el plano de la Idea; y entender la expresión del Espíritu no es más que captar su momento, lo cual solo será posible cuando este haya dejado de ser. Porque *la filosofía siempre llega tarde*… y por lo tanto el poder capturar el universal en el movimiento particular solo será posible en el momento en que éste ha pasado.

El comunismo no ha perdido ni los fascismos desaparecidos

Así como el hombre busca reconocimiento, la modernidad llegó a dárselo a través de la democracia liberal, el sufragio universal y la igualdad. Pero esta igualdad que viene a romper con el *tymos* –como se ha planteado en la primera parte del trabajo– no se puede esbozar para el

caso de las Ideologías. El triunfo del pensamiento liberal burgués que aclama Fukuyama no se ha logrado por medio de la igualación de las ideologías. No se ha logrado como un proceso en el cual la ideología, al igual que el hombre, ha obtenido el reconocimiento de sí mismo como igual a sus semejantes por medio del sufragio universal. No, este no es el caso de la ideología. Sino que para Fukuyama la ideología liberal ha triunfado explícitamente por sobre el comunismo, por sobre el nacionalismo y por sobre otras ideología como puede ser la monarquía hereditaria o el fascismo. En la batalla de las ideas ha ganado la contienda. Pero si planteamos esto en el marco teórico de Hegel adentrándolo a la luz de la *dialéctica del amo y del esclavo* vemos cómo claramente la tesis de Fukuyama comienza a deteriorarse.

Anteriormente hemos considerado que, para Hegel, el hecho de comprender un momento histórico, en este caso el triunfo de la democracia liberal burguesa, no se puede dar sino en el ocaso o finalización de la época. Razón por la cual ha de considerarse que la democracia liberal comprendida en estos términos sólo es posible cuando el Búho de Minerva ha emprendido su vuelo. Aquí consideremos el triunfo del pensamiento liberal en términos dialécticos, más precisamente, como se plantea en la *Fenomenología del Espíritu*. Allí se considera que la humanización del hombre no pasa sino por el desprecio de la vida, que el hombre sólo se sabe a sí mismo, se autoaprehende, cuando pone en riesgo su vida. En un primer movimiento en que se da la reflexión sobre sí mismo, se de un conocimiento *en sí,* una conciencia que no es para el otro sino que es de mí mismo, pero esta conciencia del ser no es en función de otro sino que es de uno mismo. El conocimiento en el que ser se autoaprehende sólo se da en la lucha, en la puesta a muerte de su propia vida, solo así se logra una conciencia *para sí.* El conocimiento *para sí* es una autoaprehensión del ser: "la autoconciencia es en y para sí en cuanto que y porque es en sí y para sí para otra autoconciencia; es decir, sólo es en cuanto se la reconoce" [11]. Sólo el ser será autoconciente cuando se dé a la lucha contra otro y sea reconocido. De esta lucha surge una raza de amos y esclavos, en donde el Señor, el Amo, es el que sale desfavorecido ya que no encuentra una autoconciencia suficientemente tal para que lo reconozca como lo que es. Dado que el reconocimiento del esclavo hacia el amo no es suficiente ni completo sino carente

11 G.W.F. Hegel, *Fenomenología del Espíritu*, Fondo de Cultura Económica, Buenos Aires, 1997, p.113.

de plenitud. En cambio, es el esclavo es el que tiene todo el desarrollo por delante para ser reconocido: "la verdad de la conciencia independiente es, por tanto, la conciencia servil [...] la servidumbre es autoconciencia" [12]. El esclavo, en su lucha por ser reconocido por el amo tiene todo por delante en la medida en que para la servidumbre la esencia está en el amo: tiene por delante la lucha y el trabajo de ser y ser conciencia de sí mismo y de hallar su esencia que se encuentra en otro y hacerla suya. Es decir, de buscar el reconocimiento que se encuentra en el Amo y lograr ser conciencia *para sí*. En efecto, nos encontramos ante la certeza que no es el Amo quien hace la historia en esta filosofía, sino que es el esclavo al que corresponde la lucha y los sucesos de la historia, son estos los que son movidos por las pasiones para las grandes afrentas. Los sometidos guiados por la avidez, la puesta de la vida al servicio de la muerte y otras pasiones son los que hacen la historia y los grandes hechos. Nada se ha hecho sin esta necesidad de ser reconocidos, el trabajo ahora es la búsqueda del reconocimiento, del ser *für sich*.

Cabe entonces observar si la victoria del liberalismo en el plano universal (en el desarrollo de la explicitación de la razón conciente sobre la Idea Universal) supone la victoria final, como plantea Fukuyama, y la muerte del comunismo y el nacionalismo. Claramente esto no es posible en términos hegelianos, solo cabe afirmar que en la lucha por el reconocimiento de las ideologías el liberalismo ha triunfado. Se ha puesto por encima de las otras ideologías, las ha esclavizado con su yugo. Pero esto no significa el fin de la historia, sino que de forma contraria son las ideas avasalladas, es más precisamente el nacionalismo, el que tiene la historia por delante. Este es quien ha de laborar en el plano de la Idea reclamando para sí la autoconciencia. El triunfo del pensamiento liberal burgués no es más que el ocaso de este, diría Hegel. Y lo podemos asegurar en doble sentido. El ocaso, en primer término, en la compresión de una época, comprensión que solo se logra cuando la época ha concluido y se ha acabado. Y en segundo término el ocaso del liberalismo queda explicitado en su triunfo sobre el nacionalismo, triunfo que no hace otra cosa que darse a sí mismo el final al carecer de un semejante que logre satisfacer su necesidad de reconocimiento. En efecto, quien tiene todo el trabajo por delante, quien ha de hacer la historia, quien ha de luchar en el mundo y lograr así explicitar la libertad en el plano universal no es más que los cautivos por medio del trabajo, el nacionalismo

12 G.W.F. Hegel, op.cit., p.119.

por medio de la acometida. No es más que la ideología en su lucha por el reconocimiento de su ser: "la conciencia no es en esto para ella misma y no el ser para sí. Pero a través del trabajo llega a sí misma" [13]. Esto entraña el arriesgar la propia vida por parte del esclavo. Y es allí en donde Fukuyama dice que si bien no todo el mundo, ni todos los países, adoptan el tipo de régimen liberal democrático, y que algunos caen en gobiernos teocráticos o totalitarios, ninguno puede superar el ideal de la democracia liberal. En estos puntos que marca el autor son en los cuales hay que trabajar, o mejor dicho son en los cuales trabajarán las ideas sometidas por el pensamiento liberal.

Para finalizar este punto es necesario reconocer que, a diferencia de lo que piensa Fukuyama, la izquierda no ha perdido su valor en el mundo actual liberal burgués: su amenaza aún persiste. En efecto, centrados en el bagaje teórico propuesto por Hegel, vemos y notamos que, para él, sería la izquierda la que tiene el trabajo de llevar adelante la emancipación de este sistema y lograr ser autoconciencia aprehendida. Ya que la compresión de la historia en movimiento –que canta su réquiem para la desaparición del orden vigente– está signada por el sometimiento que experimentó la idea Socialista ante el triunfo del mercado liberal. Estos dos anclajes son los que en la negatividad del ser han de posibilitar la lucha por la recuperación del ser en sí y para sí; de la ideología comunista que Fukuyama afirma muerta. Corriente que tal vez encuentre su realización, en una tercera instancia del devenir, en eso que actualmente conocemos y vemos que se denominarse progresismo de izquierda; tan vigente en nuestro país, en América y en el mundo. Tal vez esa pseudoizquierda universal sea, Dios no lo permita, la síntesis de los dos momentos particulares precedentes.

Conclusión

Simples comprensiones hemos de sacar de este escueto análisis propagado por la filosofía hegeliana acerca del texto de Francis Fukuyama. El argumento central de Fukuyama basado *el triunfo del pensamiento democrático liberal burgués por sobre el socialismo* –y demás ideologías– parece caerse con el solo hecho de que en la misma afirmación se en-

13 G.W.F. Hegel, op.cit., p.120.

cuentra la negación y la superación del principio y el paso al universal concreto (que contiene en sí los elementos anteriores pero los supera). Desde el momento en que Fukuyama afirma el triunfo del pensamiento burgués, desde el momento en que se jacta de comprender y captar la compresión en el movimiento de una época, desde el instante en que la filosofía comprendió una época en su movimiento *el búho de Minerva alza su vuelo en el ocaso.* Es decir, la época comprendida ha finalizado y comenzado un nuevo estadio. Tal vez esta aclaración, en referencia a la dialéctica del amo y del esclavo, es aún más demostrativa cuando se trabaja en términos de la búsqueda de reconocimiento. En esa batalla a muerte y desprecio del ser que se tiene enfrente surge una raza de amos (vencedores –democracia liberal–) y un esclavo (quebrantados –socialismo–) pero el reconocimiento del vencedor es precoz, ya que no ha de alcanzarle con el reconocimiento de su sometido y no posee pares que lo reconozcan como mayor. Es por eso que en esa disputa a muerte quien tiene todo el trabajo por buscar el reconocimiento de su superior es el socialismo. Es la doctrina social la que ha de laborar por llegar a saber lo que es en sí misma y comprender su ser. Llegar a saber su libertad y explicitarla en el plano de la Idea (en la historia). Es por eso que me atrevo a decir que Fukuyama al tratar de enterrar al socialismo no hace más que exhortarlo a la labor como instancia superadora del pensamiento actual, y creemos que lo está haciendo con los medios más sutiles en esta guerra cultural que encabeza el progresismo en la lucha por el reconocimiento y su realización como tal.

Luego de esta relectura de Fukuyama a la luz de la teoría hegeliana, y sin la mediación de Kojeve, se aclaran los matices que presenta el texto del politólogo estadounidense, la precariedad de su comprensión y, quién sabe o no, su servilismo al pérfido sistema liberal y socialista tan actual y tan vigente. Mientras tanto, por el lado del Hegel qué diremos... diremos de él lo que anotaba Balmes citando a Lerminier: “se glorifica en sí mismo; se sienta como árbitro supremo entre Sócrates y Jesucristo; toma al cristianismo bajo su protección, y parece que piensa que si Dios ha creado el mundo, Hegel lo ha comprendido” [14].

14 Jaime L. Balmes, *Cartas a un escéptico*, Buenos Aires, Cultura, 1943 p.138.

De esto, de aquello y de lo de más allá
Sobre el último libro de Federico Mihura Seeber *

P. Alfredo Sáenz

No me canso de admirar los escritos de Mihura Seeber. El estilo que parece haber privilegiado últimamente es el de *charlas de café*, o *conversaciones de sobremesa*, que no dejan de incitar a la reflexión y suscitar el asombro. Mihura es, a mi juicio, uno de los pensadores católicos más penetrantes de la Argentina. Se podrá disentir, sin duda, con tal o cual afirmación, y él no se molestaría por ello, porque es un intelectual de fuste, pero resulta innegable que sus razonamientos sacuden las inteligencias, lo que constituye una de las virtudes principales de un escritor. Los temas de que trata en el presente libro son variados pero concordantes. Nos limitaremos a algunos de ellos.

Samizdat y cibernética

Quizás algún lector ignore lo que quiere decir la palabra *samizdat*. Trátase de una expresión rusa que significa algo así como "edición de autor". En Rusia, principalmente durante la época soviética, se designaba con ese nombre lo que nosotros llamaríamos "panfletos", u hojas, manuscritas o escritas a máquina, por medio de las cuales los rusos fieles a las tradiciones de su patria sojuzgada exteriorizaban su repudio a las prácticas avasallantes del régimen o difundían buenos ensayos literarios. Era su única manera –clandestina– de eludir la temible censura estatal. Tales escritos corrían de mano en mano, y acabaron por ser un símbolo

* Federico Mihura Seeber, *De esto, de aquello y de lo de más allá*, Samizdat, Buenos Aires 2011, 140 pgs.

de la Rusia eterna que rebrotaba de las cenizas de la tiranía. Pues bien, el autor se ha propuesto iniciar una serie de *samizdat* a la nueva usanza, que le permita puentear "el internet, los blogs, y otros chismes de la parafernalia cibernética", para volver "a la comunicación personal por los métodos naturales" (p.7), con un mensaje que quede en el papel, lo más parecido posible a un libro, que se lee, se lo subraya, se lo pone en la biblioteca y se lo relee.

Conocida es la "alergia", poco menos que metafísica, podríase decir, que experimenta Mihura Seeber frente a la "cibernética", que yo comparto plenamente. A mi entender, dicho mundillo se mueve en un ámbito influenciado por el Maligno. Un poco lo digo en broma. Pero otro poco –y no tan poco– en serio. También el autor del presente libro cree olfatear en el mundo de la cibernética "cierto tufillo demoníaco", con sus "redes" y "cadenas", agregaría yo, recurriendo al lenguaje de San Ignacio. A su juicio, aquella extraña manera de "comunicarse" no es sino una expresión de la "tecnolatría" que tanto caracteriza a la sedicente cultura moderna. A primera vista, su rostro es inocente: son "medios" simplemente nuevos, que favorecen y aceleran "la intercomunicación humana"... un poco más efectivamente que el Correo argentino. Si tengo algo que decir, o creo tenerlo, lo hago llegar en dos minutos, a miles de personas, que viven a miles de kilómetros de distancia, y ellos me contestan con la misma velocidad. Tal "velocidad", comenta Mihura, útil en alguna circunstancia urgente, cuando se la usa de modo habitual banaliza necesariamente el discurso, lo superficializa, lo bastardea, obviando toda posible rumiación reflexiva. "El usuario de estos medios no retiene nada, pasa de una opinión a otra, y tira al tacho la primera. Porque es una mente *zapping*. Y estos medios refuerzan enormemente el carácter insustancial y *zapping* de la mente" (p.17). De este modo, poco a poco va muriendo la comunicación realmente humana, interpersonal, mano a mano, cara a cara, "donde se elige la expresión a tenor de la faz de comprensión o incomprensión del otro [...] En suma: la participación de las ideas entre seres de carne y hueso... No como en el «areópago etéreo», donde no cuesta nada tirar una idiotez o tirar una genialidad, donde todo es anónimo" (pp.17-18). Tales hojas no enriquecen nuestra biblioteca. Su destino ineluctable es el tacho de basura. No será un medio "perverso" en sí, pero es deudor del estupidismo hoy predominante, expresión del alma superficial. "Y entonces, insisto; quedémonos en los medios naturales de la comunicación y de la *conversatio*. Los tenemos. ¿Por qué acudir a medios que son, por lo menos, sospechosos de ser los del enemigo? Los del Mundo moderno y de su Príncipe" (p.21).

En fin, tales reflexiones me inclinan a pensar que mis "sospechas" primerizas de que todo ese mundo de la cibernética tiene algo de preternatural, y de preternatural nocivo, es decir, no proveniente de "los ángeles buenos", precisamente, no son del todo infundadas. Y vuelvo así a ese "aliento satánico" que me parece ocultarse en tales medios a primera vista "inocentes" o "neutros". Al menos serán, en su momento, un instrumento formidable en manos del Anticristo, cuando éste comparezca en la historia. Nos va a manejar por la cibernética. No en vano su imagen, como nos lo profetiza el Apocalipsis, se verá a la vez en todo el mundo. "A la segunda bestia le fue dado infundir espíritu en la imagen de la bestia para que hablase la imagen e hiciese morir a todos cuantos no se postrasen ante la imagen de la bestia" (Ap 13, 14-15). Sea lo que fuere, lo cierto es que la cibernética, que ocupa un tiempo cada vez mayor en la vida de cada día, sobre todo entre los jóvenes, está instaurando una verdadera dependencia, según lo van señalando no pocos estudiosos que constatan el efecto disolvente de esta nueva droga, apta para crear una adicción devastadora.

El poder de la mentira

En conexión con lo anterior, el autor considera un tema que se cuenta entre los que predilecciona. Y es el del fin de los tiempos. Enseña el Apóstol, nos recuerda, que "la venida del inicuo vendrá acompañada del poder de Satanás, de todo género de milagros, señales y prodigios engañosos y de seducciones de iniquidad para los destinados a la perdición por no haber recibido el amor de la verdad que los salvaría. Por eso Dios les envía un *poder engañ*oso, para que *crean en la mentira* y sean condenados cuantos, *no creyendo en la verdad*, se complacen en la iniquidad (2 Tes 2, 9-12). Aquel Inicuo no es sino el Anticristo, quien se caracterizará, precisamente, por su capacidad de hacer prodigios *engañosos*. La ciencia-tecnología moderna está haciendo dichos prodigios, a tal punto que muchos se inclinan a ver en ella un poder sobrehumano. Los descubrimientos en torno a la clonación, la transgenia, y otros tantos, más allá de supuestas utilidades, parecen encubrir una intención ideológica: «provocar la admiración del hombre moderno hacia ésta, «la obra de sus manos»" (p.36). Tal es el poder que Satanás otorga al hombre, al hombre apóstata, al hombre-anticristo, el poder de hacer "milagros, signos y prodigios engañosos", para que, a través de la obra

de sus manos, se adore a sí mismo. "Ello por ahora: ya vendrá el tiempo en que se haga adorar *él*, el «dador» del «don»" (ibid.).

Es lo que entrevió quizás el cardenal Newman cuando señaló que la persecución del Anticristo no sería una persecución violenta sino más bien astuta y sutil, fundada "en maravillas naturales y poderes desarrollados por el ingenio humano; o sea, realizaciones humanas, pero en las manos del demonio" (cit. p.37). Más allá de la seducción en el nivel hedonístico, volcada a la consecución de los placeres sensibles, se trataría ahora de una faz admirativo-latréutica, fundada en la mentira. No otra cosa significaría aquel "creer en la mentira" de que habla San Pablo, es decir, adherir a ella, consustanciarse con ella. Mihura es tajante: el hombre de hoy, afirma, vive en la mentira y, sabiendo que lo es, *adhiere* a ella. Sabe que es mentira, pero prefiere el error de lo políticamente-correcto o religiosamente-correcto; se inclina ante "la opinión pública", las mitades más uno y los *mass-media*. "Digo, solamente, que este tipo humano *hoy existe*. Es más, da la "tónica" general. Y esto es lo que el Apóstol no pudo haber visto sino en visión profética. Y nos lo anuncia como signo específico de la proximidad de la venida del inicuo, y como manifestación del poder de Satanás, *padre de la mentira*" (p.44).

La pérdida de las analogías

De particular interés me pareció su capítulo sobre la desintegración de la sociedad actual. El método didáctico al que Dios ha preferido recurrir no deja de ser admirable. El Supremo Pedagogo ha querido que accediéramos a las verdades sobrenaturales tomando pie en las realidades naturales. De ahí la gravedad de la crisis actual que ha herido hasta sus raíces el orden natural. Si desaparece del tejido social la figura del padre humano, no podremos entender ni por asomo lo que significa que tenemos un Padre en el cielo, ni nos será posible rezar el Padrenuestro. Si quitamos la figura de la madre del horizonte familiar, jamás podremos captar la ternura de un Dios que no vaciló en compararse con una madre que nos tiene en sus entrañas (cf. Is 49, 14-15). Si se dice que todos somos iguales, que indistintamente valemos 1, que ya no hay señores ni jerarquías, sino que el poder viene del pueblo, no podremos comprender que "Dios es el Señor", el Soberano. "Ninguna de esas dignidades tendrían algún sentido aplicadas a Dios, si antes el hombre no hubiera aprendido a aplicárselas a otros hombres [...] Porque no se llega

a Dios sino por las creaturas" (p.51). Si ya no hay más reyes, reyes en serio, digo, ¿cómo podremos hablar de Cristo Rey, que "para eso nació, para eso vino al mundo" (Jn 18, 37)? Él es "Rey de reyes y Señor de señores", nos enseña la Escritura (cf. Ap 19, 16). ¿Dónde encontramos en la tierra reyes y señores? Para el hombre educado en la democracia que hoy conocemos, no caben tales "dignidades". O, como dice Mihura: "Ya no existen en nuestro mundo reyes, ni majestad, ni heroísmo, ni gloria. Existen sólo sus contrarios: abyección y plebeyismo, vileza y resentimiento triunfantes [...], una corrupción que llega a la abolición del hombre" (p.78). El hombre ya no quiere ser "imago Dei". Prefiere ser "puro hombre". Y, para colmo, dicho hombre, vuelto un desecho, es el incensado en el mundo moderno. Si ya no tenemos experiencia de aquellos analogados humanos, ¿cómo podremos acceder al "Primer Analogado"?

Muerte y resurrección de nuestra Patria

El A. dedica uno de sus capítulos a reflexionar sobre nuestra vapuleada Patria. Quizás lo que de ello piensa resulte altamente pesimista para no pocos de los lectores del presente libro. A su juicio, nuestra bandera ya no es la que izó Belgrano, ni aquella por la que murieron los héroes de la Vuelta de Obligado o de la gesta de Malvinas. Ahora sólo la recuerdan "los fanatizados por las aspiraciones patrióticas a la Copa del Mundial" (p.64), abominable parodia de la auténtica virtud del patriotismo. "Mi Patria ha muerto. Está muerta y enterrada. No: enterrada no. Su cadáver está a la vista, y este cadáver es carroña. Carroña en la que se ceban los gusanos y las aves carroñeras" (p.65). La expresión puede resultar chocante. No que el autor ignore que la patria es, al decir de Soloviev, una palabra que pronunciar en el mundo, con una vocación específica que cumplir dentro del concierto de las naciones, o uno de los *Gedanken Gottes*, ideas divinas, como él mismo lo afirma recordando lo que decía Treitschke de las naciones. "Pero todo esto es para mí, ahora, afectividad *nostálgica*. Porque la Patria ha muerto" (p.67).

Mihura considera este fenómeno como un acontecimiento universal. A su juicio, todas las Patrias han muerto; sólo viven para arrastrar su tambaleante osamenta "por las ciénagas nauseabundas del mundo globalizado" (ibid.). En lo que respecta a la nuestra, ya ni siquiera vale la pena "pensar la Patria", como hace algunos años decían nuestros

amigos. Por cierto que "su clase política, los «K», *maschio e femina*, los Macris, los Narváez, y las Bonafinis", se llenan la boca de la carne putrefacta de la Patria (cf. p.69). Pero dicha parodia de patriotismo le resulta indignante. De hecho, insiste, está muerta, la legalización de la sodomía lo ha corroborado. Sin embargo, deja en claro, no ha perdido la esperanza en una posible resurrección. Quizás por el valimiento de uno de los ángeles de las naciones, "el Ángel de la Argentina", logre un día revivir.

¿Qué decir de estas afirmaciones tan tajantes? Cuando las iba leyendo me venía al recuerdo el espléndido libro de Jean de Viguerie, *Les deux Patries*, del que hice una recensión bibliográfica en el nº 44 de esta revista. En aquella obra, el gran pensador francés afirmaba que no había una sola Francia, sino dos: la de Carlomagno, San Luis y sus descendientes, y la de Voltaire, Diderot y Mitterrand brotada de la Revolución. Él pertenece a la primera, nos decía, y se siente totalmente ajeno a la segunda. Reitero acá lo que entonces escribí, aplicándolo ahora al caso que nos ocupa: mientras haya gente como Federico Mihura Seeber, la Argentina seguirá existiendo, la Argentina profunda, aunque por el momento en una agonía que nunca parece consumarse del todo. Esperemos que el "Ángel de nuestra Patria", siempre muy atareado, ya que no hemos dejado macana por hacer, arranque de Dios este milagro que, juntamente con el autor, nosotros también esperamos.

El drama actual de la Iglesia

Quedo muy reconocido al autor por el interés que en su libro deja traslucir en favor de mi obra sobre *La Nave y las tempestades*. Allí se pregunta si prolongaré dicho conato de historia de la Iglesia hasta llegar a los días de hoy. Lo continuaré, sí, pero limitándome tan sólo a un breve trecho de su acontecer más reciente, a saber, la crisis del modernismo, de comienzos del siglo XX, cuyos remezones no cesan de zarandear a la Nave. Tal es el tema que estoy dictando en el curso de este año, cuyo contenido publicaré en el libro que, Dios mediante, presentaré a comienzos de diciembre. Con dicho volumen daré por concluida la saga comenzada hace ya varios años. Se suele decir, creo que con razón, que en el ámbito de la historia no conviene tratar de los hechos más recientes, porque se hace necesario una perspectiva mayor no sólo para exponer debidamente los hechos, sino sobre todo para inteligir sus consecuencias y derivaciones.

Bien hace nuestro querido autor en señalar la diferencia que separa la crisis actual de la anterior, la de fines del siglo XIX y comienzos del XX, cuando la Iglesia se encontraba rodeada por un mundo político hostil, dominado por la masonería, sin auxilio alguno de espada temporal. Fue la Iglesia del *Syllabus*, del Concilio Vaticano I, de la proclamación del dogma de la infalibilidad pontificia, de las condenas a la masonería, al liberalismo, al capitalismo, al socialismo..., que a pesar de todo permaneció impertérrita en la integridad de la fe. Dicho ataque, realmente polifacético, había provenido inicialmente del exterior. Pero luego el enemigo atacaría a la Iglesia "desde sus propias venas", al decir de Pío X en su encíclica *Pascendi*, tratando de introducir e implantar en su interior lo que ya había logrado en el ámbito temporal de la Cristiandad, es decir, el ideario masónico de la Revolución francesa. De la democracia cristiana se pasó el modernismo y más recientemente al progresismo. La presente situación es de extrema gravedad, por lo que no deja de llamar la atención el hecho de que muchos católicos ni siquiera hayan caído en la cuenta de "que hay una crisis en la Iglesia". Como si hubiese una anestesia generalizada.

Es cierto que los nuevos herejes son incapaces de "definir". Pero, al parecer, tampoco se los puede "separar". En esto la nueva crisis se diferencia de la causada por Lutero. "El Protestantismo histórico –escribe Mihura–, que procedió *ab intra* de la Iglesia, quedó en definitiva *ad extra*. El «protestantismo» modernista de ahora, procede *ab intra* y permanece *ad intra*. Aquí está la diferencia esencial entre una y otra crisis" (p.128). No en vano Pablo VI habló de "la autodemolición de la Iglesia". A partir del mundo exterior, al que el Anticristo ya domina al haber conseguido destruir la Cristiandad, el enemigo ha penetrado ulteriormente en el interior de la Iglesia. "Y ha entrado de una manera suave, insidiosa, pacífica y adormecedora, aletargando el instinto defensivo de los fieles. Y hace humanamente imposible toda reacción" (p.129). El lenguaje ambiguo, hoy predominante, no es apto para definir y, por ende, para condenar, cuando la definición y la condena parecen ser hoy más necesarias que nunca. Pero lo admirable es que dentro de esa Iglesia tan vulnerada, subsista la Iglesia fiel, la Iglesia de siempre, la que estableció Nuestro Señor.

Al ofrecernos tales reflexiones, el autor muestra la solidez de su fe, a pesar de las apariencias en contrario. Sin embargo no puedo coincidir con él cuando afirma que "la institución eclesial" está carcomida por la herejía, no cabiendo ya "salvar" la santidad e inerrancia de la Iglesia,

dado que “la institución está toda ella cribada por la carcoma” (p.130, en nota). Es cierto que inmediatamente agrega: “Y sin embargo –entiéndaselo como se pueda– subsiste allí la Iglesia Santa y Verdadera”. No otra cosa que esa “subsistencia” es el cumplimiento de la promesa de Cristo de estar con y en la Iglesia hasta la culminación de los tiempos, aunque entonces ella se limite a aquel “pequeño resto” que resistirá hasta el fin. La santidad es una de las notas esenciales de la Iglesia, a pesar de que sus miembros seamos tan pecadores. Sigue, pues, la Iglesia siendo santa en su esencia y capaz de santificar, comunicando la gracia a través de los sacramentos. El mismo autor señala: “Todo eso causa estupor, causa maravilla. Porque es maravilloso. Es el aliento de nuestra fe: porque es un *milagro*. Es el viejo «milagro moral» de la Iglesia, el mismo que la hizo renacer, renovada, de las terribles crisis anteriores” (p.l31). Recuerdo acá lo que en cierta ocasión me dijera el entonces padre Henri de Lubac, a saber, que la crisis de la Iglesia era tan grande que si ésta fuese reductible a una sociedad humana cualquiera, no le seria posible subsistir. Yo le pregunté: “¿Entonces veremos un milagro?”. “Sí”, me respondió sin vacilar. Ello sucede, porque, como dice Mihura, “la Nave sigue albergando en su borda a Cristo” (p.132). Pareciera dormir, por cierto, pero allí está, y un día, cuando lo juzgue oportuno, se erguirá para dar fin a la tempestad.

La historia pareciera marchar impertérrita hacia la ruina, hacia la destrucción del hombre. El orden sobrenatural es completamente ignorado; se vive como si no existiese. Las virtudes teologales se han inmanentizado: se cree, sí, pero en el hombre; se espera, sí. pero en los planes y los músculos del hombre; se ama, sí, pero sólo a las cosas terrenas. La Revolución del “Seréis como dioses” se siente plenamente triunfadora. Y la naturaleza, enervada, parece ya incapaz de reacción. “Ha triunfado, pues, en la ex-Cristiandad, el Anticristo. Aquel que, haciendo uso de un simulacro de la caridad cristiana, la ha vuelto contra la naturaleza, corrompiéndola hasta el tuétano. Abolición del hombre” (p.135). Ya lo había preanunciado San Agustín al afirmar que cuando muere Dios en la sociedad, muere también el hombre. *A Deo lapsus et abs te laberis*, caído de Dios, caes de ti mismo. La falsa Iglesia de Cristo, su sector adúltero, ha quedado confundida con el Mundo, con un Mundo degradado, o mejor, con “el espíritu del mundo”, según la fórmula de San Pablo (cf. 1 Cor 2, 12), con el mundo que dobla sus rodillas ante el Anticristo. Sin embargo, según Mihura acaba de recordárnoslo, la Iglesia fiel subsiste, la corrupción no ha tenido acceso al “carozo” de la Iglesia, a la piedra-roca que la sustenta. Hasta allí no llega la Serpiente.

La última palabra de la historia la tendrá Cristo, el Invicto. Pero la penúltima la pronunciará el Anticristo. Será ésta la del período agónico de aquella viuda obstinada de la parábola –el pequeño resto– (cf. Lc 18, 1-8) que, a fuerza de insistir, arrancará de Dios, justo juez, su Retorno. Volverá entonces el Jinete divino: "Vi el cielo abierto, y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba es llamado Fiel, Verídico [...] Le siguen los ejércitos celestiales sobre caballos blancos, vestidos de lino blanco, puro. De su boca sale una espada aguda [...] Tiene sobre su manto escrito un nombre: Rey de reyes y Señor de señores" (Ap.19,11-16) Lo penúltimo será trágico. Lo postrero, triunfal.



Federico Mihura Seeber

De esto, de aquello y de lo de más allá



Rusia irredenta
A 20 años de la desintegración de la URSS

Nicolás Kasanzew

Los rusos del exilio, entre quienes me crié, durante las largas y sórdidas décadas que duró el régimen del partido comunista en Rusia, creyeron con fe inquebrantable en que bastaría con la caída de esa tiranía, para que la nación de San Vladimiro renaciera de sus cenizas.

Helas! Si examinamos lo que de acuerdo a la clasificación del Padre Alfredo Sáenz sería el sexto período de su historia, a partir de la disolución de la Unión Soviética en 1991, deberemos constatar que aquella Rusia no solo no ha renacido espiritualmente, sino que lisa y llanamente no existe. La actual "Federación Rusa", lejos de ser la Rusia Histórica, representa, incluso oficialmente, algo diametralmente opuesto: la continuación de la Unión Soviética.

Un país donde se rinde nuevamente culto a la personalidad del tirano Stalin, el trapo rojo sigue siendo la bandera del ejército, las estrellas rojas y la momia de Lenin siguen dominando el Kremlin, la plaza principal de Moscú, así como miles y miles de ciudades, pueblos, calles, estaciones, siguen llevando los nombres de los verdugos rojos del pueblo ruso, y prácticamente hay de nuevo un partido único, "Iedinaia Rossia", el del ex-coronel de la KGB y ateo declarado Vladimir Putin (aunque en Pascuas vaya a misa pour la galerie); los demás no tienen fuerza ni relevancia alguna.

Los ya 20 años de existencia del estado postsoviético, que se apropió de ciertos símbolos de la Rusia Histórica, pero mezclándolos con los bolcheviques, profanándolos, (colocando, por ejemplo, en las gorras de los militares el águila bicéfala imperial junto a la estrella roja comunista), indican que la Federación Rusa no sólo no ha querido convertirse en

heredera de la Rusia milenaria, sino que no tiene con ella nada en común. De ahí que, en los debates en la Federación Rusa sobre el camino político a seguir, sólo pueden observarse dos enfoques: el intento de construir desde cero, apoyándose en modelos contemporáneos occidentales y el intento de aggiornar la herencia soviético-comunista. La experiencia de la Rusia Histórica real no tiene demanda, la apelación a ella se limita a un aprovechamiento puramente especulativo de algunos símbolos.

En realidad, eso no debería asombrar demasiado, si se tienen en cuenta las circunstancias en que tuvo lugar la destrucción de la Rusia Histórica. Es que los factores que condicionaron la interrupción de la tradición histórica del estado ruso a principios del siglo XX siguen vigentes al día de hoy. Al decir del historiador moscovita Sergei Volkov, la Vieja Rusia, la de los mil años antes de la revolución de 1917, se hundió en el fondo del océano, como Atlántida. La tradición ha sido radicalmente interrumpida y la generación nacida en los años 50 fue la última que todavía encontró con vida a representantes del Imperio. Dos generaciones nacidas bajo el gobierno soviético bastaron de sobra para que las concepciones sobre la realidad de la Rusia Histórica se hayan perdido completamente en la conciencia social.

Por eso, el Imperio Ruso sigue siendo objeto de mitificaciones y mistificaciones. Y a los estereotipos soviéticos, que se han conservado casi todos, se les han sumado las tergiversaciones propias de los ideólogos "democráticos" y nacional-bolcheviques que actúan en la Federación Rusa de hoy.

La causa salta a la vista. La revolución que le puso fin al Estado Nacional Ruso se diferencia de la mayoría de las otras conocidas por el hecho de que exterminó por completo (aniquilando físicamente o expulsando del país) a la élite cultural de Rusia, portadora de su espíritu y tradiciones, y la reemplazó con una anti-élite de semieducados, los *obrazovantzy* soviéticos, como los bautizara el escritor Alexandr Solzhenitzyn, sumados a una muy pequeña capa de la vieja intelligentsia, capa acomodaticia y venal, que renegó de la Rusia Histórica y se sovietizó voluntariamente en forma absoluta.

Y desde esta comunidad ya puramente soviética, fue que salieron los teóricos y "filósofos de la historia" de todas las tendencias, tanto los conformistas, como los disidentes.

La verdadera cultura rusa, la prerevolucionaria, le es "socialmente ajena" a la absoluta mayoría de la intelectualidad postsoviética actual. Aquellos intelectuales de hoy que conservan concientemente como

norte la vieja cultura rusa, son escasos y están marginados de los medios de comunicación masiva.

La Rusia Histórica tampoco ha tenido demasiada suerte con los historiógrafos occidentales. Desde el marqués de Custine en el siglo XIX, hasta Richard Pipes en el XX, se ha ido forjando un concepto totalmente engañoso sobre el Estado ruso tradicional, pintándolo como una suerte de mal absoluto. Los ingredientes de este inventado "modelo ruso" serían: conciencia totalitaria, simbiosis de esclavitud y despotismo e inclinación patológica hacia el colectivismo en general y al socialismo en particular. De acuerdo con este criterio, la revolución bolchevique vendría a ser una manifestación legítima del espíritu ruso, que periódicamente se presenta bajo un nuevo revestimiento o cáscara. Y el régimen soviético en general, con el stalinismo en particular, sería una forma natural de existencia para los rusos.

Al estado ruso tradicional se le adjudica, contradictoriamente, ser aislacionista y al mismo tiempo maníacamente agresivo en materia de relaciones exteriores. Y, no menos contradictoriamente, adolecer de mesianismo y al mismo tiempo de complejo de inferioridad. En lo que se refiere al gobierno tradicional ruso, se le atribuye despotismo extremo, estatismo desbordado, burocratismo, hipertrofia del aparato estatal, estatización de la economía, opresión de las nacionalidades más pequeñas y xenofobia. Cuando esas son precisamente características de la Unión Soviética poszarista y no de la Rusia zarista. Además, al identificar a Rusia con la URSS y contraponerla a todo los demás países europeos, se observa la siguiente falaz metodología:

1. Sin ninguna justificación, se transpolan las muy claras y evidentes realidades típicas del régimen soviético-comunista a la Rusia Histórica y se le achacan a ella.

2. Se hipertrofian las diferencias reales que hay entre Rusia y algunos países europeos, hasta al punto de hacer aparentar que Rusia no pertenece por sus características a Europa.

3. De la milenaria vida del pueblo ruso se extrapola algún período en especial, turbio y sangriento, y se atribuyen sus particularidades a la totalidad de la historia rusa. Mientras que se ignoran períodos similares, turbios y sangrientos, en otros países europeos.

4. Se mezclan conceptos que pertenecen a distintos planos o diferentes épocas históricas. Por ejemplo, totalitarismo y autoritarismo.

5. Se apela al uso de vulgares y superficiales analogías. Por caso, equiparar a la nomenklatura soviética con la nobleza y el funcionariado de la Rusia zarista.

En ese sentido, es interesante contraponer, por ejemplo, la visión negativa que ofrece el marqués Astolphe de Custine (1790-1857) de la Rusia gobernada por el Zar Nicolás I, con la visión positiva de la misma Rusia del general José de San Martín.

En el libro de Jordán Bruno Genta, *Doctrina política de San Martín* (Buenos Aires, Huemul, 1965, p.79), se transcribe una carta del Libertador a Rosas, fechada en Boulogne sur Mer el 2 de noviembre de 1848. En la misiva San Martín se lamenta de "la situación de este viejo continente [Europa]" asolado por una serie de penurias que enuncia. Por ejemplo, la "infiltración en la gran masa del bajo pueblo" del principio de la supresión de la propiedad, "por las predicaciones diarias de los clubs y la lectura de miles de panfletos". Después de enunciar esas desgracias que padece Europa, San Martín agrega: "éste es el verdadero estado de la Francia y casi del resto de la Europa, con la excepción de Inglaterra, Rusia y Suecia, que hasta el día siguen manteniendo su orden interno".

Cabe mencionar aquí a dos historiadores argentinos, que no cayeron en ninguna de las trampas enumeradas más arriba y retrataron en sus obras a la Rusia verdadera, con honestidad intelectual, sin distorsiones ideológicas, pero sobre todo con un gran amor al objeto de sus estudios, cualidad que siempre ayuda a clarificar los temas, mucho más que un escolasticismo árido: Alberto Falcionelli y el Padre Alfredo Sáenz.

A ambos hombres de ciencia los ha distinguido, además, la fe en un venturoso futuro espiritual de Rusia.

Lamentablemente, en la actualidad hay pocos visos de que ese país pueda algún día cumplir la misión redentora universal que le habían asignado Fedor Dostoievsky y tantos otros pensadores. En 1871 Dostoievsky brindaba la siguiente definición: "Dicen que el pueblo ruso no conoce el Evangelio. Esto es así. Pero a Cristo lo conoce. Y lo quiere con todo su corazón, y está dispuesto a dar su vida por Él".

Pero en el 2011 el panorama es muy distinto al que pintara el inmortal autor de Los hermanos Karamazov. Quizás hoy el pueblo ruso conozca más el Evangelio, gracias al auge de los medios de comunicación masiva. Pero ya no conoce ni ama como antes a Cristo. Y no sólo por los 70 años de ateización comunista obligada, sino también por el espíritu de

los tiempos actuales, importado desde Occidente, donde Cristo ha sido reemplazado por el entretenimiento, donde los hombres se han endiosado a sí mismos.

El hecho real es que en Pascua de Resurrección, la celebración principal de la religión ortodoxa, actualmente concurre al tradicional servicio religioso de la medianoche apenas un tres por ciento de la población rusa (y gran parte de ese porcentaje, es la única vez que va a una iglesia en todo el año).

Lo peor es que la situación no parece tener remedio, debido a los particulares ribetes que presenta la Iglesia del Patriarcado de Moscú. Como señalara Solzhenitzyn, se trata del "único caso en dos mil años de historia del cristianismo, en que una Iglesia es manejada por ateos".

Al llegar al poder, los comunistas soviéticos se dedicaron a exterminar, con ferocidad rayana en el satanismo, a los creyentes rusos, fusilándolos, encerrándolos en el Gulag (el archipiélago de campos de concentración descrito por autores como Solonevich y Solzhenitzin), dinamitando la mayoría de las iglesias, convirtiendo en museos o depósitos a casi todas las demás. La persecución religiosa que instauró el Soviet, por su escala y duración, fue mucho mayor que la del Imperio Romano y generó millones de mártires por la fe.

Pero en 1941, cuando los alemanes invadieron a la Unión Soviética, nadie quería defender al régimen comunista. Los soldados del Ejército Rojo se rendían por centenares de miles ante las tropas del Reich y muchos de ellos les pedían armas para luchar contra los comunistas soviéticos, alistándose en formaciones de voluntarios anticomunistas, tales como el Ejército de Liberación Ruso del general Vlasov o el Russky Korpus del general Skorodumov.

La Wehrmacht ya estaba a un paso de Moscú y tenía sitiada San Petersburgo (a la sazón, Leningrado). Entonces Stalin, para salvar el pellejo, recurrió a la idea de reflotar a la Iglesia Ortodoxa, ya que sabía muy bien que la religión movilizaba poderosamente a los rusos. El tirano hizo traer, desde los lugares de detención en que se encontraban, a los tres únicos obispos que todavía quedaban vivos, y les ordenó que reorganizaran la Iglesia, pero supeditada al mando de un coronel de la policía política de nombre Georgiy Karpov. A continuación, Stalin autorizó que se reabrieran los templos y comenzó a apelar en sus discursos ya no al internacionalismo comunista, sino al tradicional patriotismo ruso. Esto, sumado a que los alemanes se comportaban con terrible torpeza

en los territorios ocupados, maltratando a los prisioneros rusos y a la población civil en general, en vez de aprovecharlos como aliados, hizo que los rusos se hicieran el siguiente planteo: "Entre un hijo de perra de adentro (Stalin) y un hijo de perra de afuera (Hitler), primero combatiremos al de afuera, y luego nos encargaremos del de adentro". Y reaccionaron, venciendo a los alemanes. Obviamente se equivocaron, porque sólo consiguieron fortalecer a Stalin, quien reanudó las persecuciones luego de la victoria sobre los nazis.

En su alocución en la BBC de Londres el 26 de febrero de 1976, Solzhenitzyn le describió a los ingleses de esta manera la encerrona en que se vio el pueblo ruso durante la Segunda Guerra Mundial:

> Caímos en una situación trágica. Al obligarnos, con todas nuestras fuerzas y enormes bajas, a defender el suelo natal, al mismo tiempo estábamos afianzando lo que más odiábamos: el poder de nuestros verdugos, nuestro estado de opresión, nuestra propia muerte, Y cuando millones de rusos se animaron a huir de sus opresores, y hasta iniciaron un movimiento popular de liberación, nuestros aliados occidentales, comenzando por los británicos, grandes amantes de la libertad, traicioneramente los desarmaron, los maniataron y los entregaron a los comunistas para su exterminio. Y al hacerlo, no se privaron de apalear con las culatas de los fusiles ingleses a ancianos de 70 años, que eran, individualmente, los mismos aliados de Inglaterra en la Primera Guerra Mundial, que ahora eran precipitadamente entregados para ser asesinados. Y lo más llamativo: vuestra prensa tan libre, tan independiente, tan incorruptible, vuestros famosos *Times*, *Guardian*, *New Statesman* y todos los demás, participaron voluntariamente en el ocultamiento de este crimen. Únicamente desde las islas británicas, fueron entregados cien mil ciudadanos soviéticos a Stalin, y desde el continente, más de dos millones.

A todo esto, uno de los obispos sobrevivientes, Sergio Stragorodsky, quien fuera nombrado Patriarca por Stalin, en lugar de retomar la vieja tradición ortodoxa, se convirtió en obsecuente peón del gobierno ateo comunista, aplaudiendo todas sus medidas anticristianas. Sus sucesores no sólo siguieron igualmente fieles al régimen comunista, sino que oficiaron de colaboradores e informantes de la siniestra policía política del régimen. Por ejemplo, el penúltimo Patriarca, Alexei II, operaba para la KGB bajo el nombre de código "Drozdov" y el actual, Kirill, bajo el de "Mijailov". Muchos sacerdotes eran también agentes de la KGB y se aprovechaban del secreto de confesión para delatar a los opositores. Esa actitud de complicidad con el poder terrenal ateo, conocida como

"sergianismo", sigue siendo la norma para la cúpula del Patriarcado de Moscú al día de hoy, y lo ha desprestigiado profundamente de cara a los verdaderos creyentes.

La cúpula del Patriarcado no quiso aprovechar la oportunidad, que se le brindó en 1991, de romper sus lazos con el gobierno, sino que los estrechó aún más. Si bien sus integrantes recitan discursos altamente espirituales, en sus vidas diarias se destacan por el pragmatismo y el materialismo más crudos y pedestres. Por si faltara alguna prueba, el obispo Hilarión Alfeyev, mano derecha de Kirill y cabeza del poderoso Departamento de Relaciones Exteriores del Patriarcado de Moscú, fue expuesto en WikiLeaks a fines del 2010. Alfeyev le había dicho abiertamente al embajador de EE.UU. en Moscú que "la función principal de la Iglesia Rusa es propagandizar los fines del gobierno". Una verdad que los rusos conocen hace mucho tiempo, pero que en Occidente se prefiere ignorar.

Como se prefiere ignorar que Mijail Gorbachov, lejos de ser el héroe liberador que retrató la prensa europea, fue solamente un marxista que se equivocó de método en su empeño por sostener y apuntalar la dictadura soviética. El último secretario general del PCUS creyó que con la "perestroika" (reconstrucción) y la "glasnost" (transparencia), podría dar salida a los vapores acumulados del descontento de la población, que amenazaban con hacer estallar la estabilidad del régimen; que podría descomprimir la insostenible situación creada por el fracaso de la economía socialista. Es que la URSS en 1985 era "Ruanda con misiles": estaba en condiciones de llevar al mundo a un holocausto nuclear, pero era impotente para satisfacer las necesidades más básicas de sus habitantes. Y Gorbachov erró de medio a medio. La "perestroika" y la "glasnost" funcionaron como grietas en el dique de contención del régimen comunista, hendiduras que se fueron haciendo cada vez más grandes, hasta que toda la estructura se desmoronó.

La pusilanimidad de Gorbachov fue aprovechada por Boris Eltzin, otrora "apparatchik" de la línea dura gobernante, que viró rápidamente hacia el liberalismo, aboliendo la bandera roja y el himno soviético, pero quedándose a mitad de camino en la condena de las atrocidades del comunismo. Eltzin desaprovechó el momento histórico que le hubiera permitido realizar un "juicio de Nuremberg" contra el partido que le costó a Rusia setenta millones de vidas. Era la oportunidad propicia para ¨descomunizar¨ a Rusia, tal como después de 1945 había sido "desnazificada" Alemania, pero el primer presidente de la Federación Rusa la dejó escapar.

No menos desdichada fue su decisión de permitir un absurdo proceso de desmembramiento de la ex Unión Soviética, que de la noche a la mañana convirtió a 25 millones de rusos en extranjeros en sus lugares de residencia. Es que después de la revolución de 1917, los jerarcas bolcheviques dibujaron con absoluta arbitrariedad el mapa de las 16 "repúblicas" que iban a existir en el territorio del antiguo Imperio Ruso. Esto no tuvo mayor importancia mientras todo el país era centralizadamente manejado con mano de hierro desde el Kremlin. Pero al separarse las repúblicas soviéticas en 1991, enormes territorios históricamente poblados por la etnia rusa quedaron fuera de la novel Federación Rusa, con la consecuente condena para sus habitantes de llevar de ahí en más una vida de parias.

El desmembramiento del país fue precedido y acompañado por una intensa campaña de desinformación histórica, apoyada por el gobierno estadounidense, lógicamente interesado en el debilitamiento de su potencial rival. Así por ejemplo, se acusó a los moscovitas de llamar peyorativamente a los ucranianos como "pequeños rusos". Cuando, en realidad, la palabra Ucrania recién aparece en el siglo XVII como un término despreciativo, acuñado por los polacos, no por los moscovitas: significa "el borde" (y era el borde justamente para Polonia). En tanto que la expresión "Pequeña Rusia" para denominar a la región con centro en Kiev, no tiene nada de denigrante, sino todo lo contrario. Los términos Pequeña Rusia y Gran Rusia no fueron inventados por los moscovitas, sino por los griegos, que se basaron en la nomenclatura de la geografía de la Hélade. Había una Pequeña Grecia (El Peloponeso, Atenas) y una Gran Grecia (Crimea, Jerson, la Abjasia de hoy, etc, o sea donde surgieron colonias griegas). Es decir que la expresión Pequeña Rusia significa Rusia en sentido propio, la Rusia básica, en tanto que la Gran Rusia son las colonias de esa "Pequeña Rusia". Recordemos que en el siglo IX Kiev era llamada "la madre de la ciudades rusas": fue desde allí que se irradió la cultura rusa y se creo el embrión del futuro Imperio de los Zares.

Sin embargo, de todos los hechos de la gestión de Eltzin, el más asombroso por su cinismo fue el saqueo de las riquezas naturales del país. El gobierno anunció una privatización que consistió lisa y llanamente en entregar la propiedad de todas las empresas del estado a los mismos funcionarios comunistas que las habían estado manejando al momento del colapso de la URSS. Por ejemplo, el administrador de los yacimientos de níquel del país se transformaba en su dueño, pagando apenas una cifra simbólica por la "transacción". El patrimonio entero de Rusia fue repartido así entre un millar de personas, todas ellas ex miembros del

partido comunista o del Komsomol, la juventud comunista, conformando así una nueva élite financiera, bautizada como "los oligarcas" por la población.

Al suceder a Eltzin en el poder, Vladimir Putin conservó esta estructura, ya que es mucho más fácil controlar a un millar de "oligarcas", que a varios centenares de miles de pequeños y medianos empresarios.

Asimismo, Putin nombró en su gobierno a numerosos colegas suyos de la KGB, iniciando un claro proceso de resovietización de la sociedad rusa. Pero a fin de que ello no resultara demasiado evidente, ha estado realizando en forma paralela algunos gestos aparentemente "pluralistas". Como, por ejemplo, ir a visitar a su casa y condecorar a un enfermo, muy disminuido Solzhenitzin, ya completamente supeditado a las decisiones que tomaba su esposa, o hacer repatriar desde los Estados Unidos los restos del general del Ejército Blanco Antón Denikin,

En definitiva, lejos de representar una guía espiritual para la humanidad, como lo quería Dostoievsky, la Rusia verdadera sigue sepultada, sin posibilidades de resucitar en un futuro cercano. Reconstruir siempre es triplemente más difícil que destruir. Con ese cálculo, remontar los 70 años de destrucción comunista insumirá al menos un par de siglos.

Y en ese sentido, aquellos rusos que han permanecido fieles a la tradición milenaria de sus antepasados, cifran sus esperanzas en un hipotético renacer –por ahora, muy distante– de la religión ortodoxa en el país.

Es que en el pueblo ruso la ortodoxia siempre ocupó un lugar completamente especial. De clave importancia histórica y cultural, porque sin la ortodoxia no habría existido ni el Estado, ni el pueblo ruso y porque la cosmovisión ortodoxa impregnó, inspiró y permeó a todos los grandes creadores y pensadores de la llamada Santa Rusia.

Volviendo al tema de la imagen distorsionada que tiene hoy Rusia, hay que tener en cuenta que su historia comenzó a tergiversarse mucho antes del surgimiento del poder comunista. Los pensadores radicalizados rusos del siglo XIX, totalmente extranjerizantes, obsesionados en transplantar a suelo ruso las ideas de los ideólogos de la revolución francesa y del socialismo de Marx, torcían, reinventaban sistemáticamente el pasado del país para acomodarlo a los fines de su lucha contra el zarismo. Fue de ellos y de los revolucionarios que emigraron, que Occidente recibió y adoptó las primeras falsificaciones: las variantes de la historia rusa que no coincidían con el pensamiento liberal occidental no eran tomadas en cuenta por los historiadores europeos. Y los comunistas, al

llegar al poder, continuaron y ahondaron la interpretación de los "demócratas revolucionarios" rusos: los Herzen, Dobroliubov y Chernyshevsky.

Al estallar la revolución de 1917, muchos historiadores rusos no ideologizados fueron exterminados, mientras que los sobrevivientes debieron alinearse con el régimen soviético y consecuentemente perdieron su independencia. Al mismo tiempo, gran parte de la documentación y literatura histórica fue destruída en forma sistemática y la restante colocada en depósitos secretos, los "spetzjran", inaccesibles sin autorización especial del gobierno comunista. De esta manera, las nuevas generaciones quedaron privadas de la posibilidad de consultar hasta las obras más conocidas.

Entre otras cosas, la historiografía occidental importó de la soviética la imagen, totalmente falsa, de un Zar Nicolás II irresoluto y débil, cuando en realidad fue todo lo contrario: un valeroso y decidido defensor de los valores cristianos de Rusia, que aceptó en aras de ellos el martirio. El último Emperador de Todas las Rusias, salvajemente asesinado por los bolcheviques con toda su familia el 17 de julio de 1918, fue canonizado por la Iglesia Ortodoxa Rusa en el Exilio en 1981. Casi dos décadas después fue también canonizado por el Patriarcado de Moscú, pero a regañadientes: la ortodoxia oficialista le retaceó el título de "mártir" y en la práctica no le oficia misas. En realidad, lo del Patriarcado fue una movida política para congraciarse con los jerarcas y fieles de la Iglesia del Exilio, con miras a apoderarse de ella, cosa que efectivamente aconteció en el año 2007.

En resumen, la ciencia oficial soviética sólo podía revelar datos valiosos por algún descuido de la censura, o por los vaivenes de la línea oficial del partido. Y la ciencia occidental, que conservaba buena parte de sus prejuicios sobre la historia rusa, se topaba del lado soviético con fuentes escasas y afectadas por la deformación marxista, Así, no lograba entender el fenómeno ruso con profundidad y entraba involuntariamente en el cauce de la historiografía oficial soviética, si bien con la ilusión de navegar en forma independiente. En consecuencia, importantes esferas del conocimiento quedaban fuera de su visión.

De ahí que no pueda menos que experimentar un enorme agradecimiento a Alberto Falcionelli y al Padre Alfredo Sáenz por sus nobles esfuerzos, enderezados a limpiar de mentirosas excrecencias la historia rusa, a rescatar la pisoteada verdad sobre la tierra de mis ancestros.

El planeamiento en las misiones jesuíticas guaraníes

Miguel Ángel Vigliocco

Las misiones jesuíticas guaraníes constituyen una experiencia religiosa, sociológica, económica, territorial y política original. En cuanto tal es también un ejemplo de planeamiento territorial a gran escala ejercida sobre los dos componentes fundamentales de la acción política a decir de Aristóteles: la población y el suelo [1].

Sus alcances, tanto como su originalidad, han atraído desde siempre la atención de estudiosos y especialistas, por lo cual es válido reseñar los elementos esenciales de una experiencia desarrollada en una parte importante de lo que fuera el Virreinato del Río de La Plata y que ocupara un vasto sector territorial del actual solar argentino.

Es necesario señalar desde el comienzo que su realización sólo fue posible en el marco de la acción colonizadora española, por las especiales concepciones éticas y humanísticas que la caracterizaron y que contrastan vivamente con el proceso ocupacional de América por parte de ingleses y holandeses, basado fundamentalmente en el lucro crematístico aun a costa de la explotación y el exterminio aborigen y la esclavitud de africanos. El extenso mestizaje que puebla a toda América hispana desde México hasta Jujuy y Corrientes es un ejemplo de lo que decimos y denota una peculiar concepción del encuentro de dos culturas diversas en sus alcances pero asumidas en la consecución de un objetivo trascendente.

1 Aristóteles, *La Política*, Ediciones Nuevo Siglo S.A., Centro Editor de Cultura, Bs.As., 2003.

Los orígenes

El planeamiento se vincula directamente con la decisión política y ésta con la cosmovisión y los valores implícitos en los encargados de tomar las decisiones. Las misiones jesuíticas guaraníes, en este sentido, se comprenden en el contexto de las condiciones impuestas por la Iglesia católica y España, país defensor del catolicismo, con relación a los aborígenes americanos.

El 4 de mayo de 1493 el Papa Alejandro VI emite una Bula por la cual ordena al rey a enviar a tierras americanas "hombres doctos, sabios y expertos, para que instruyan a los susodichos naturales y moradores en la fe católica y les enseñen buenas costumbres" [2]. Por su parte España destaca claramente la necesidad de evangelizar al aborigen y establece la igualdad jurídica de españoles e indígenas basadas en el concepto evangélico de fraternidad universal. En este sentido, la Real Cédula de Carlos V, fechada en Granada el 17 de noviembre de 1526 y reafirmada por Felipe IV un siglo después, declara sobre los aborígenes que: "al atraerlos a nuestro señorío fuesen tratados, favorecidos y defendidos como los otros nuestros súbditos y vasallos del territorio español" [3]. Según los dictámenes reales el buen trato de los aborígenes debía ser el tono entre los colonizadores; así lo destacan claramente las Instrucciones a los adelantados: "Proveeréis que los que ansí poblaren, procuren paz y amistad con los Indios que en aquella tierra moraren, haciéndoles buenos tratamientos y obras [...], procuraréis con gran diligencia que los españoles no hagan a los indios ninguna injuria, fuerza ni den herida, ni hagan otro mal, ni les toman sus haciendas, sino que les hagan todo buen tratamiento" [4]. De este modo, como señala Razori "los aborígenes quedan declarados hombres libres bajo la protección y tutela de España" [5].

2 El texto latino y castellano de la Bula, en Manuel Jiménez Fernández, *Nuevas consideraciones sobre la historia, sentido y valor de las bulas alejandrinas de 1493 referentes a las Indias*, Sevilla, 1944, pp.163-194.

3 Este texto y todos los referidos a la corona española en *Recopilación de Leyes de los Reynos de Indias*, Codificación de 1860, Libro IV, Títulos I a VII, Edición de 1861, Archivo General de Indias, Sección de Indiferente General, Legajo nº 427, Libro XXIX, Madrid, Sevilla.

4 Idem.

5 Amílcar Razori, *Historia de la ciudad argentina*, Tomo II, Imprenta López, Bs. As. 1955.

No es que todos los españoles venidos a América hayan respetado siempre y en todo lugar estas nobles directivas. La naturaleza humana es siempre la misma en todo tiempo y sitio y la codicia, la envidia y otros defectos están siempre presentes, aun en nuestras acciones cotidianas más simples. Pero lo que aquí se destaca es la posición institucional de la Corona española, respetada en la práctica de mejor o peor manera por la limitación de la condición humana.

La entrada de las Órdenes religiosas

Basadas en esta posición institucional las diversas órdenes religiosas de la época iniciaron su accionar en tierras americanas, cada una con las variantes y características propias.

Los franciscanos comenzaron su labor en 1590 en la gobernación del Tucumán con la figura de San Francisco Solano. Los mercedarios se establecieron a partir del año 1599 y los dominicos en 1724 [6]. En 1585 llegan los jesuitas a Córdoba desde Lima, adonde estaban instalados desde 1568 y dos años más tarde a Santa Fe. En 1587 se establecen en la provincia del Paraguay que comprendía los territorios de esa actual república, el norte de Chile y las provincias de Tucumán y el Río de la Plata. En febrero de 1579 es favorecida la Compañía con una Real Cédula de Felipe II por la cual ordena "introducir a la religión de la Compañía en las provincias del Tucumán y Río de la Plata desde el Perú" [7].

El pueblo guaraní

Los guaraníes provenían del Amazonas desde donde se desplazaron en tiempos antiquísimos, y tanto por su lengua como por estudios arqueológicos pertenecen al grupo étnico tupí-guaraní. Los primeros ocuparon el centro del Brasil. Los segundos poblaron la cuenca del Plata y el sur de Brasil, el nordeste argentino y el este del Paraguay. No obstante su origen común ambos grupos aborígenes mantuvieron una fuerte y

6 Pablo Hernández, *Organización social de las doctrinas guaraníes de la Compañía de Jesús*", Barcelona 1913.

7 Amílcar Razori, *Historia de la ciudad argentina*, Tomo III.

continua rivalidad que con especial crudeza se manifestó en tiempo de las misiones. Dicho enfrentamiento se manifestó también entre los guaraníes y los charrúas, nombre con el que se designaba a diversos grupos indígenas que poblaban el actual Uruguay.

Los guaraníes eran de estatura mediana (aproximadamente 1,60 metros de alto), pómulos salientes, nariz achatada, cabello negro abundante y lacio y comúnmente lampiños. Se agrupaban en pequeñas comunidades dispersas conformando aldeas aisladas e independientes entre sí, denominadas en su lengua tavá, ubicadas a orillas de los ríos y arroyos. Estas aldeas se conformaban con pocas casas alargadas o malocas donde convivían varias familias extendidas (más de dos generaciones). El mobiliario prácticamente se limitaba a las hamacas para dormir y pocos enseres domésticos. La convivencia y las vinculaciones eran familiares y ninguna estructura política regía a estos poblados diseminados en la selva, ya que no constituían ni una nación y mucho me-nos un estado organizado. El poder existente estaba en manos de caciques y hechiceros. Los primeros llamados tuvichá tenían cierta capacidad de convocatoria relativa. Los segundos, llamados payé, eran los médicos y mantenían la memoria colectiva del grupo, sobre todo a través del canto y la magia. No constituían un estamento sacerdotal, siendo como eran individuos aislados con prestigio solamente en el grupo familiar al cual pertenecían.

En cuanto a sus creencias escribió el jesuita Alonso de Bayona en 1594: "Es toda esta nación muy inclinada a la religión verdadera o falsa y si los cristianos les hubieran dado buen ejemplo y diversos hechiceros no los hubieran engañado, no sólo fueran cristianos sino muy devotos" [8]. Practicaban la poligamia y la antropofagia con contenido ritual, lo que impresionó negativamente a los misioneros.

Sus alimentos básicos eran fundamentalmente vegetales, combinando cultivos y recolección de frutos silvestre, complementados con la caza y la pesca. Los cultivos se hacían por rozado de la selva, corte y quema de árboles, siembra superficial y posterior recolección. Este sistema generaba el rápido agotamiento del suelo por falta de abono, aumentando la acidez de la tierra, obligando a sucesivas mudanzas y a la repetición, en otro lugar el desmonte, para el que se empleaban hachas de piedra. Los cultivos más importantes eran el maíz, la mandioca, así como porotos, batatas y calabazas. La división del trabajo se realizaba según los

8 Guillermo Furlong, *Alonso Bayona y su carta a Juan Sebastián*, Bs. As. 1968.

sexos, correspondiendo a los varones el corte de la madera, la caza y la pesca y a las mujeres las tareas agrícolas. Los primeros construían carros y armas y las segundas hilaban y tejían y también fabricaban cestas y recipientes de cerámica [9].

Desarrollo de las reducciones

La iniciativa española en América previó tres tipos de organizaciones sociales aborígenes: el pueblo de indígenas, la encomienda y la reducción. El primero proponía la agrupación independiente de los aborígenes en pueblos y ciudades estructuradas conforme a la usanza y costumbres autóctonas. La encomienda, con fines de protección temporal del aborigen establecía una forma transitoria de relación de dependencia de los indígenas respecto de un colonizador determinado. La reducción era un asentamiento urbano-rural estable constituido por indígenas con un gobierno civil a cargo de los mismos aborígenes y el gobierno espiritual encomendado a un misionero.

Tanto la encomienda como la reducción fueron los más difundidos, precisamente por la falta de comunidades urbanas preexistentes en esta parte del continente. Particularmente la reducción reviste importancia desde el punto de vista de la organización territorial. Se estableció "que los indígenas fuesen reducidos a pueblos y no viviesen divididos y separados [...] rivándose de todo beneficio espiritual y temporal, sin socorro de nuestros ministros y del que obligan las necesidades humanas" [10].

Los componentes necesarios de este agrupamiento son, como en toda asociación humana, la población, el territorio, la economía, el gobierno temporal y el gobierno espiritual.

La población debía estar conformada exclusivamente con indígenas. La Real Cédula 21, Título 3º, del Libro VI prohibía la radicación, en ciudades aborígenes de todo otro tipo de personas no eclesiásticos, medida

9 Ernesto J. A. Maeder, *Misiones Guaraníticas*, Ediciones de la Universidad Católica Argentina, Bs. As. 1996. También: Alfred Metraux, *La religión des Tupinamba et ses raports avec celles tribus Tupí-guaraní*, Paris 1928. Branislaba Susnik, *Los aborígenes del Paraguay. Etnohistoria de los guaraníes*, Museo Andrés Barbero, Asunción 1980.

10 Recopilación de Leyes de Indias, op. cit., Ley 1ª, título 3, Libro 6: "De las reducciones y pueblos de Indios".

inspirada sin dudas en un intento de protección de los naturales como se desprende del texto de la citada Ley: "Por diferentes cédulas de los señores reyes mis predecesores, está prohibido que en las reducciones y pueblos de indios puedan vivir o vivan españoles, negros, mulatos o mestizos porque se ha experimentado que algunos españoles que tratan, trajinan, viven y andan entre los indios son hombres inquietos, de mal vivir, ladrones, jugadores, viciosos y gente perdida y por ver a los indios de ser agraviados dejen sus pueblos y provincias y los negros, mestizos y mulatos, demás de tratarlos mal se sirvan de ellos, enseñen sus malas costumbres y ociosidad y también algunos excesos y vicios que podrían estragar y pervertir el fruto que se desea en orden a su salvación, aumento y virtud" [11]. Este texto fundamentó la estructuración sociológica de las ciudades jesuíticas, pero con el tiempo favoreció el aislamiento de las comunidades aborígenes.

El régimen de encomiendas, que tuvo en el Virreinato del Perú un desarrollo acorde a las directivas reales, fue desvirtuado en el Paraguay donde desarrolló características y condiciones que aun prohibidas por la legislación, conservaban su vigencia en ésta última región. Dada la carencia de recursos mineros, el tributo que los indígenas debían pagar a sus encomenderos en compensación de sus cuidados, se constituyó en trabajo personal. Y como además dicho tributo no había sido cuantificado o establecido, el trabajo personal se convirtió en una prestación indefinida y gravosa a voluntad del encomendero, dando lugar a injusticias llegando a constituir un auténtica servidumbre indígena de por vida: "aunque reglamentada y privada de sus alcances iniciales, la encomienda paraguaya era, a principios del siglo XVII, un régimen anacrónico y opresivo para la sociedad guaraní" [12].

"Los jesuitas y en particular su provincial habían tenido oportunidad de pronunciarse en ese sentido. Diego de Torres lo había descrito crudamente en su carta de 1603 y más tarde en su *Instrucción para las conciencias de los encomenderos*, texto de moral práctica donde explicaba como enmendar los abusos de este servicio personal por parte de quienes los disfrutaban, y en 1610 otro jesuita de Asunción, el padre Diego González, volvió sobre el tema al contraponer la práctica de la encomienda peruana y paraguaya" [13].

11 Cedularia Americana del siglo XVIII, Sevilla 1956, p.142.

12 Ernesto Maeder, *Aproximación a las Misiones Guaraníticas*, Ediciones de la Universidad Católica Argentina, Bs. As. 1996.

13 Idem.

La intención de remediar estos abusos dio origen a las ciudades jesuíticas. La primera misión tuvo como destinataria la zona ubicada al sudeste del Paraguay, entre los ríos Tebicuary y el Paraná. Después de no pocas dificultades se fundó la reducción de San Ignacio del Paraná, conocida más como San Ignacio Guazú (es decir: grande, en guaraní). La expansión se desarrolló hacia la zona conocida como el Guairá, en el sur de Brasil, por entonces territorio indefinido entre Portugal y España; allí se fundaron San Ignacio Itaumbuzú y Nuestra Señora de Loreto del Pirapó (Mano de piedra en guaraní) en 1610.

La acción de los jesuitas no tardó en despertar la aprobación de muchos, pero también provocó en otros apetencias sobre esa masa aborigen con fines mercantilistas. Fue así que en pocos años y desde el ámbito portugués una serie de expediciones armadas dirigieron sus pasos hacia las reducciones guaraníes. El ciclo de las "bandeiras" paulistas fue particularmente intenso entre los años 1628 y 1640. La palabra "bandeira" significa en portugués formación militar, y sus componentes podían ser tanto militares regulares o meros particulares encuadrados en esa formación para ocupar el territorio. Tuvieron su origen en la ciudad de San Pablo, centro entonces de aventureros y piratas. La necesidad de mano de obra esclava y la caída de la entrada de africanos producida por la invasión holandesa en Bahía (1630-1654) dio lugar a que el gobierno portugués autorizara excursiones de robo y captura de guaraníes para su venta a los ingenios azucareros del litoral brasileño.

El período de las "bandeiras" paulistas significó un drama para la obra misionera y acarreó la destrucción, a sangre y fuego, de una parte considerable de sus pueblos, y el cautiverio de una multitud de guaraníes, obligando a los jesuitas a un achicamiento del espacio misional, reducido entre 1641 y 1682 a la mesopotamia argentina y el sur del Paraguay.

Quedó constancia escrita de estas lamentables acciones portuguesas en una relación escrita en Bahía en 1629 donde consta el arrasamiento de los pueblos, el apresamiento y esclavización de los aborígenes y la negligencia de las autoridades del Paraguay para evitar estas destrucciones. El padre Ruiz de Montoya tomó la decisión de evacuar los pueblos de Loreto y San Ignacio, únicos que se salvaron del oprobioso ataque de los "bandeirantes".

El período se caracteriza así por una reubicación de los poblados en sitios más seguros y alejados de la frontera discutida, a restaurar las pérdidas demográficas y la base económica. La distribución de los pueblos según el origen de sus pobladores indica que los guaraníes emigrantes

eran más que los originarios de la región mesopotámica. De los diez pueblos del Paraná solo tres estaban habitados por nativos del área: San Ignacio Guazú, Encarnación (hoy día segunda ciudad del Paraguay ubicada al frente de Posadas) y Corpus. De los siete restantes dos habían emigrado desde el Guayrá: San Ignacio Miní (Chico en guaraní) y Loreto, otros dos desde la cuenca de Ibijui como Candelaria y San Carlos y los tres restantes lo habían hecho desde el Tape: Santa Ana, San José y Santos Cosme y Damián. Otro tanto ocurrió con los pueblos situados en la costa del río Uruguay.

Estructura, organización y funcionamiento de las misiones jesuíticas guaraníes

Los pueblos trasladados al actual territorio argentino consolidaron su población e iniciaron un período de crecimiento y desarrollo sostenido. De este modo, a partir del año 1650 las estadísticas muestran un crecimiento poblacional permanente. De acuerdo a las fuentes conservadas [14] el número de habitantes que en 1647 era de 28.714 habitantes, distribuidos entre 9.180 familias, es decir, una media de 3,13 personas por familia, pasa a ser en 1732 –el período de 85 años–, de 141.182 personas distribuidas entre 30.362 familias o sea 4,6 personas de tamaño familiar. Estos guarismos hablan elocuentemente del bienestar alcanzado por la población guaraní de las misiones y debido exclusivamente al crecimiento vegetativo. Es conveniente analizar el contexto territorial en el cual se desarrolla este fenómeno.

Sobre el particular hemos señalado en otro sitio [15] que el hecho urbano puede caracterizarse mediante tres componentes básicos, a saber: el componente morfológico, el componente funcional y el componente cultural y psicosocial, que sintetizan los factores principales de todo hábitat territorial. El resto de nuestro análisis se organizará según este esquema.

14 Ernesto Maeder y Alfredo Bolsi, *Evolución y características de la población guaraní de las misiones jesuíticas*, Historiográfica, Bs. As. 1976.

15 Miguel Ángel Vigliocco, *Urbanización y Planeamiento*, 3ª ed., Editorial Universitaria de La Plata, 2005.

El componente morfológico en las misiones jesuíticas

La ciudad jesuítica, igual en todo el territorio de las misiones, es una aglomeración ordenada al cumplimiento de su ideal religioso. Su ordenamiento urbano, entretanto, recuerda al planteo primitivo del campamento militar romano, mostrando en los términos más elementales los elementos generales de una ciudad planeada.

En el campamento, la tienda del comandante en jefe estaba en el centro, a su alrededor, en un ordenamiento regular, se ubicaban las tiendas de los generales y luego, las de los soldados.

En las ciudades jesuíticas son fácilmente perceptibles los dos ejes perpendiculares de la ciudad romana. El vertical, línea central principal responde a una función religiosa a la vez que civil, constituyendo el principal acceso al centro urbano abriendo la perspectiva a la fachada del templo que es su término visual. El horizontal culmina en la plaza central. Tres elementos esenciales: el templo, el claustro y los talleres son la base de la vida y del espacio urbano. La actividad humana se desarrolla en relación a tales espacios y exigencias.

El claustro era un edificio de dos patios, adosado a la iglesia; se lo conocía como "colegio". Era la residencia de los sacerdotes misioneros y contenía, asimismo, el depósito general y los talleres de las diversas artesanías que desarrollaban los guaraníes. Del otro lado de la iglesia se encontraba el cementerio, cercado y comunicado con el templo.

En los otros tres lados de la plaza se alineaban las viviendas indígenas en edificios alargados, con recovas y divisiones para cada familia. No existían manzanas del tipo de las de las ciudades españolas. Estos pabellones se adaptaban a las antiguas viviendas de los guaraníes. Formaban rectángulos de aproximadamente 50 metros de largo por 15 metros de ancho. La separación de los pabellones determinaba calles con anchos aproximados entre 13 y 20 metros, según los casos, incluido en el mismo el ancho de la vereda bajo la recova.

Había asimismo otros edificios destinados a sede del cabildo, residencias para viudas y mujeres solas, cárcel, graneros y cobertizos para la fabricación de tejas y ladrillos.

Tras la residencia de los sacerdotes se localizaba una huerta con frutales y plantas medicinales y, cercanos al poblado, corrales para animales de trabajo y para consumo.

Los pueblos se localizaban en zonas altas y sanas, abastecidos de agua con cisternas o estanques. Se rodeaba la planta urbana con chacras y una red vial elemental conectaba los distintos centros urbanos. La ciudad se cercaba con defensas sobre y bajo nivel capaces de defenderla del ataque de sus eventuales enemigos. Por lo general se trataba de empalizadas formadas con palo a pique. En ocasiones se construía también alrededor un foso semejante al de los fortines bonaerenses.

Se han propuesto diferentes teorías, más imaginativas que reales, acerca de cuál fue el modelo en que se han inspirado tanto el trazado como la realidad social de la ciudad guaranítica. Sobre el tema se han invocado algunos tratados renacentistas como la Utopía de Tomás Moro [16] y la Ciudad del sol de Tomás de Campanella, e inclusive obras más remotas como La República de Platón. Respecto al trazado debe decirse que las Leyes de Indias [17] legislaron su diseño urbano en base a la experiencia española en erección de centros urbanos planeados durante la epopeya de la Reconquista y también las ciudades nuevas que jalonaron el Camino de Santiago desde París a Compostela.

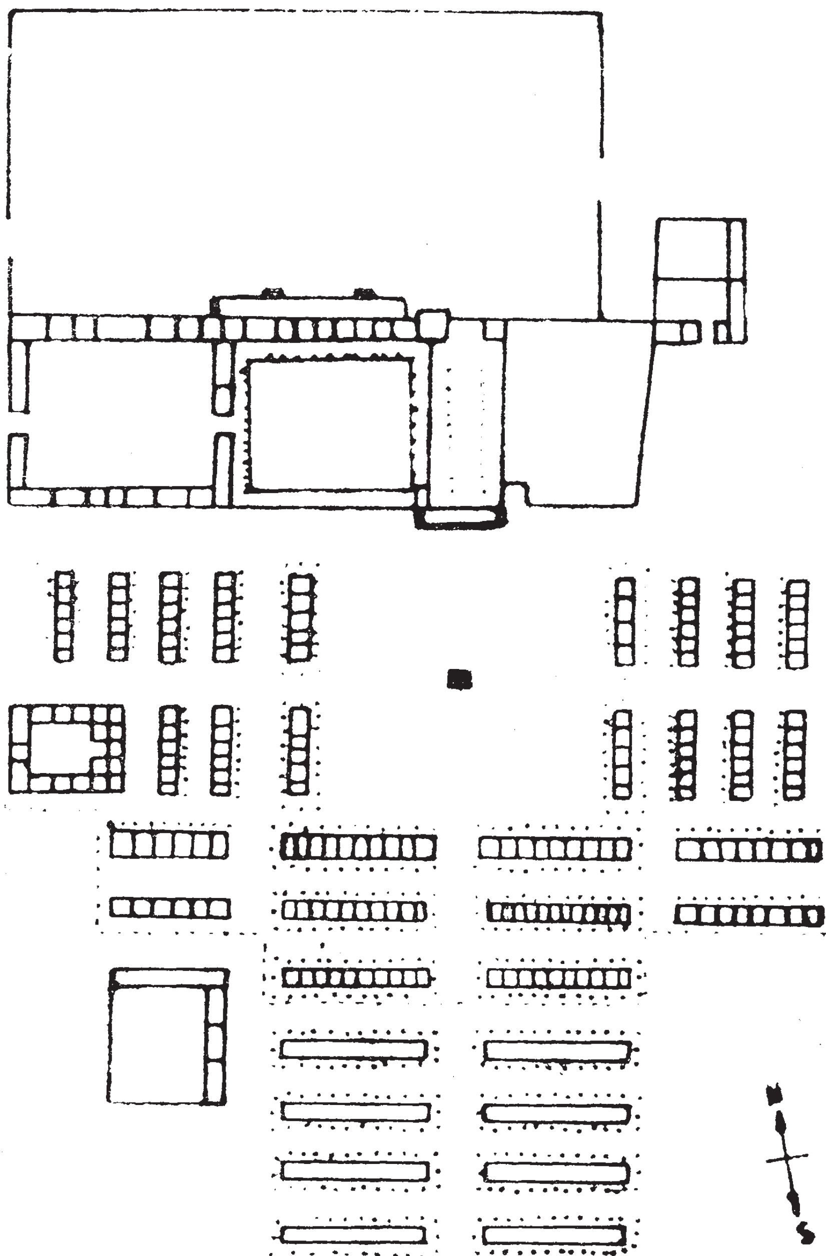
De hecho la descripción que hace Moro de Amarauta, la capital de su isla imaginaria no coincide en nada con la ciudad guaranítica ni en su trazado ni en su configuración sociológica y desde el punto de vista social, como veremos más adelante, la ciudad guaranítica no fue una experiencia socialista (a lo sumo precapitalista) sino una realidad basada en el realismo cristiano.

El componente funcional

Las misiones eran centros productores urbano-rurales que combinaron las exigencias apostólicas misioneras con las tradiciones y cultura de los aborígenes.

El afán clasificatorio de la modernidad las ha caracterizado como una economía precapitalista de relativa autosuficiencia, con una centralizada conducción de los misioneros. Fue en realidad una economía distinta basada en la conjunción de dos factores que muy difícilmente puedan volver a reunirse modernamente y a los cuales nos referiremos más adelante.

16 Tomás Moro, *Utopía*, Derramar Ediciones, La Plata 2006.
17 Op. cit., Libro III, Título 3, Ley 1.



Plano esquemático de San Ignacio Miní. En el eje central se encuentra la iglesia, a su izquierda los patios del colegio, a su derecha el cementerio y la casa de las viudas y solteras, atrás el huerto de frutales.

La principal actividad productiva fue la primaria, la planta urbana se rodeaba de chacras donde los aborígenes laboraban. Esta actividad agrícola ganadera se complementaba con una completa gama de artesanías en las cuales los indígenas descollaban.

Las chacras eran de dos tipos:

a) Familiares: cada familia recibía una parcela en la que plantaba maíz, batatas, calabazas, legumbres, mandioca, etc. Este predio se llamaba *abambaé*.

b) Colectivas: parcelas más amplias en superficie en las cuales el cultivo era común y cuya producción tenía destino comunitario. Allí se sembraba principalmente algodón, tabaco, maíz y caña de azúcar. Lo producido se almacenaba en los depósitos ya mencionados cuya finalidad era múltiple: atención a los huérfanos, viudas, ancianos y enfermos, proporcionar semillas para futuras siembras y disponer de raciones para los que viajaban o cumplían tareas comunitarias.

Según el testimonio de los jesuitas el gran problema a vencer en las tareas era la desidia y pereza aborigen, así como su absoluta falta de previsión. Guillermo Furlong, el eminente historiador, reproduce una carta del misionero José Cardiel donde éste señala: "Obligámosles a que cada uno traiga a los almacenes comunes, que aquí se llaman percheles dos grandes sacos (bolsas). Pónese en ellos el nombre de su dueño y se guarda hasta su tiempo. De lo restante –lo que queda en el campo– van sacando y comiendo a su modo, ellos y los loros, que ponen poco cuidado en espantarlos, y dando y desperdiciando, que todo no es posible el remediarlo. Cuando se les va acabando lo que les quedó, se da un saco a cada uno y cuando éste se acaba, se le da el segundo que suele ser al tiempo de la siembra, y con esto tienen también semilla para la siembra, que de otro modo los más no la guardarían" [18].

La producción de yerba mate que originariamente era producto de la recolección de los montes naturales, fue cultivada por los jesuitas, quienes produjeron almácigos para su producción, con lo que se pudieron constituir yerbales cercanos a los pueblos, facilitando la tarea de cosecha y produciendo un excedente que los misioneros comerciaban en las ciudades coloniales, generando un valor en dinero que permitía adquirir bienes no producidos en las misiones, los que se repartían entre cada familia.

18 Guillermo Furlong, *José Cardiel*, Librería del Plata, Bs. As. 1953.

La producción de algodón era también importante, ya que sus fibras eran hiladas y tejidas en telares ubicados en el segundo patio del colegio, confeccionándose distintos tipos de telas destinadas en su mayoría a vestimenta aborigen. Como en el caso anterior la producción excedente también se comercializaba.

La producción agrícola se complementaba con la ganadería originada en el ganado llevado por los jesuitas a las reducciones y que los guaraníes habían incorporado a sus costumbres y sobre todo a su dieta.

Si bien cada ciudad tuvo sus propias estancias, no todas las tierras eran aptas para sustentar una producción ganadera, por lo cual se crearon grandes estancias de abastecimiento general a las poblaciones. Las mismas estaban a cargo de capataces, parte de ellos criollos o negros. Las raciones de carne faenada se repartían periódicamente entre los habitantes de cada ciudad. Cercanas a cada población, estancias menores concentraban caballos, mulas, vacas lecheras, etc.

Por su parte, las artesanías permitían cubrir las necesidades locales siendo destacable la calidad de las tareas guaraníes. Se fabricaban tejas, ladrillos, baldosas, también se desarrollaron la cantería, la carpintería y la herrería. Se agregaban a esto los tallistas y escultores de imágenes, los pintores y plateros. Sobresalían así maestros artesanos que fabricaban retablos, imágenes y cuadros.

Un emprendimiento singular de las misiones fue la construcción y uso de una imprenta, la primera que funcionó en el Río de la Plata. Su finalidad era imprimir obras catequísticas en idioma guaraní como lo había establecido el primer Concilio de Lima, que mandó predicar en esta lengua y en quechua. Esta prensa funcionó desde 1700 hasta 1727 y en ese período se publicaron diversas obras de las cuales muy pocas llegaron a nuestros días, destacándose la “Explicación del catecismo en lengua guaraní” de 402 páginas y publicado en 1727. En las misiones no circulaba el dinero, lo cual hizo posible el desarrollo de una economía pujante no financiera, con la ventajosa inexistencia del préstamo a interés. Las transacciones dentro de los poblados eren mediante trueques equidistantes y previamente establecidos con el valor de cada bien, con lo cual no era conocida la inflación y se aseguraba el abastecimiento igualitario.

Este sistema pudo realizarse mediante la convergencia de dos factores, a saber:

1) La coherencia de valores de la sociedad basada en el adoctrinamiento cristiano,

2) La conducción centralizada de los jesuitas y el estricto cumplimiento, por parte de éstos, del voto de pobreza, ya que no hubo enriquecimiento personal de los religiosos. Lo producido por las misiones se comercializaba a través de los colegios de la orden en Santa Fe y en Buenos Aires. El dinero obtenido servía para adquirir los bienes que las misiones no producían y éstos se repartían entre los pobladores, según sus oficios y necesidades.

De este modo se aseguró a las misiones un funcionamiento económico fluido que les permitió solventar su crecimiento poblacional y desarrollarse a lo largo de más de un siglo con suficiencia y autonomía.

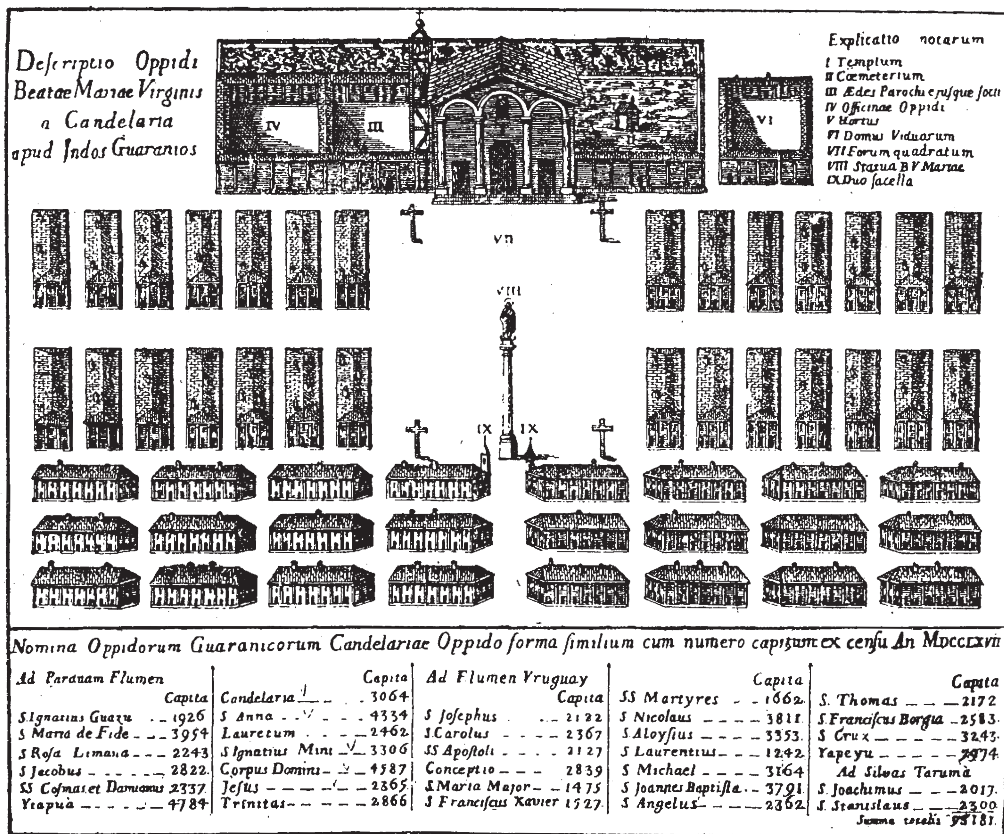
Componente cultural y psicosocial

Como señala Razori [19] "el elemento básico, esencial e imprescindible [...] radica en el carácter voluntario de la asociación indígena", cumpliéndose de este modo las directivas reales. Así son los caciques guaraníes quienes, en nombre de la comunidad, piden y aceptan participar de la reducción.

La vida social corriente se centraba, en gran medida, en el ámbito religioso. "Las devociones, las fiestas, la catequesis y la práctica sacramental se desarrollaban con regularidad y con el concurso de todos, según los tiempos del calendario litúrgico y en adecuada correspondencia con las labores agrícolas y artesanales" [20].

La educación infantil estaba regida por la legislación de Indias y el criterio de los sacerdotes. Teóricamente las misiones dependían jerárquicamente del rey, del Consejo de Indias, de las audiencias y de los virreyes, mediante las células reales y los gobernadores locales. En la práctica lo esencial fue el aislamiento y la separación de las comunidades indígenas del resto de la colonización española, siendo el único vínculo el pago de impuestos y la comercialización de los productos elaborados a través de las procuradurías guaraníes instaladas en las grandes ciudades de la época.

19 Amílcar Razori, op. cit..
20 Ernesto J. A. Maeder, op. cit.



Plano de Candelaria en una publicación del año 1767

Cada reducción tenía su propio gobierno civil constituido por el cabildo y el corregidor. Sus miembros se renovaban anualmente en actos cuya formalidad fue descripta como sigue: "La forma de elegir autoridades era la siguiente: hacia fines de diciembre, los que en aquel año habían desempeñado cargos públicos deliberaban entre sí sobre quiénes habían de ser designados para cumplir las funciones administrativas del siguiente año. En dicha elección no había, como suele suceder, ni competencias, ni alborotos, ni ambiciones. La lista de los inscriptos era presentada al párroco, el cual, si entre ellos encontraba a alguien de quien le constase que era indigno, ordenaba que fuese sustituído por otro, de acuerdo a las leyes de Indias" [21].

21 José M. Peramás, *La república de Platón y los guaraníes*, Bs. As. 1946, p.154.

El corregidor equivalía al teniente de gobernador de las ciudades españolas y generalmente se lo elegía entre los caciques de mayor prestigio. Es de destacar que una Cédula real del año 1697 los declaró iguales en rango a los hidalgos de Castilla.

Otras funciones ejercidas por indios eran los fiscales, el mayordomo responsable de los bienes comunes, porteros y sacristanes, visitadores de enfermos, serenos, etc. No obstante es indudable que la verdadera conducción correspondía al superior jesuita y su teniente cura (paí tuyá y paí miní, respectivamente) que eran gobernantes y jueces además de directores espirituales.

Fin de experiencia de las misiones

Hacia mediados del siglo XVIII el enfrentamiento territorial entre España y Portugal incidirá negativamente en las reducciones. La nunca resuelta apetencia portuguesa sobre los aborígenes se expresó más violentamente con nuevos ataques.

Un problema clave en su definición fue el reemplazo en España de los reyes austrias que había forjado la colonización (Carlos V, Felipe II) por la rama real borbónica. El talante liberal y afrancesado de esta dinastía modificó el estatus jurídico de las posesiones americanas, transformándolas de reinos pares de los dominios españoles de Europa en colonias, situación que con el tiempo dará lugar a la gesta emancipadora de nuestros países.

Por otra parte la mayor prosperidad poblacional y económica de las misiones en comparación con el resto de ciudades del virreinato del Río de la Plata, el uso de armas de fuego por parte de los aborígenes como defensa frente a las incursiones bandeirantes, suscitaron celos, envidias, suspicacias y desconfianza que encontraron ecos en la sociedad colonial.

"Así, la riqueza que se advertía en los templos misioneros o la abundancia reinante en los pueblos fue atribuida a la explotación subrepticia de minas de oro, antes que al trabajo y la eficiencia del sistema. Un gobernante de 1647 y un visitador real en 1652 pusieron en evidencia que sólo se trataba de un rumor sin consistencia aunque, de hecho, el infundio había servido para cuestionar a los misioneros" [22].

22 Ernesto A. Maeder, op. cit.

Asimismo, el reemplazo de jesuitas españoles por otros de Europa central generaron recelos sobre su lealtad a la corona y la posibilidad de crear un reino guaranítico independiente de España.

Este conjunto de sucesos motivó primero la decisión de reemplazar a los jesuitas por curas seculares y la posterior expulsión de la Orden de España y América, dictada por Carlos III con fecha 2 de abril de 1767. Si bien no es éste el lugar indicado para dilucidar las razones de tal decisión, cabe al menos señalar que los principales motivos de la medida deben buscarse en la orientación ideológica imperante en España, donde el liberalismo y el afrancesamiento de la corte se impusieron, mediante la monarquía borbónica, sobre el tradicionalismo hispánico que era el auténtico hacedor de los territorios americanos y el mentor de las reducciones jesuíticas. El absolutismo borbónico intentó barrer con las autonomías locales generando el descontento y la división en la sociedad americana.

Los jesuitas acataron la decisión real sin resistencia. En esta oportunidad de hizo notoria su soledad frente a la inmensa mayoría del clero religioso y secular y de la sociedad rioplatense. “Lo que dejaban atrás era una obra vasta e importante. Sólo en lo referido al ámbito de las misiones de guaraníes, su aporte a la formación y organización de los pueblos indígenas, la atención a los guaraníes y su preservación del régimen de encomiendas, la evangelización y asentamiento de la fe católica, la instalación de diversos oficios, el mejoramiento de la producción agrícola y ganadera, la construcción de los principales edificios de sus pueblos, la ornamentación de sus iglesias, la impresión de libros en idioma guaraní, la formación de escultores y pintores, la introducción de la música europea, la fabricación de instrumentos para ejecutarla, la formación de coros y orquestas como complementos musicales de la liturgia, entre otras actividades constituyen el fruto de una acción paciente, disciplinada y perseverante en la formación de una sociedad cristiana indígena. El patrimonio artístico edilicio y mueble de las reducciones ha sido registrado y evaluado más de una vez, y hoy son muchos los libros que lo documentan. Baste señalar aquí que su importancia le ha valido ser declarado Patrimonio de la Humanidad por la UNESCO” [23].

La expulsión de los padres misioneros, después de varias experiencias fallidas significó el abandono de las ciudades y la retracción de los guaraníes a un estadio cultural anterior. Casi un siglo después Martín de

23 Ernesto J. A. Meader, op. cit.

Moussy, uno de los primeros estudiosos de la evolución demográfica argentina señaló: "De cualquier manera que se quiera juzgar esta forma de gobierno, el hecho es que el resultado obtenido era magnífico, que cien mil almas vivían con comodidad y bienestar donde no hay ahora sino un desierto, y que luego que la mano inteligente que gobernaba esa máquina fue violentamente retirada, todo se redujo al caos" [24].

24 Martín de Moussy, *Memoria histórica sobre la decadencia y ruina de las misiones jesuíticas en el seno del Plata. Su estado en 1856*, Paraná 1867. Citado en Cayetano Bruno, *Presencia de España en Indias*, Ediciones Didascalia, Rosario 1991.

Santo Tomás de Aquino, modelo de universitario

Mario Caponnetto

Un año después de haber publicado su Carta Encíclica *Aeterni Patris*, el 4 de agosto de 1880, el Papa León XIII daba a conocer su Breve Cum hoc sit en el que proclamaba a Santo Tomás de Aquino Patrono de todas las Universidades, Academias, Liceos y Escuelas Católicas del mundo entero otorgándole el título de *Patronus caelestis studiorum optimorum*, Patrono celestial de los estudios superiores [1]. En aquel documento, el Papa, después de oír los insistentes ruegos de numerosas y doctísimas personas e instituciones, pertenecientes a los ámbitos académicos más variados de la Iglesia, que ansiaban tener al Aquinate como a su patrono y guía, consideraba que era llegado el momento de acceder a tales ruegos; y añadía: "comprendan los católicos que Santo Tomás sobresale entre todos como un ejemplo de estudioso de todas las disciplinas". Juan Pablo II, por su parte, en su Encíclica *Fides et ratio*, en 1998, se refiere al Santo Doctor como el ejemplo de aquellos que buscan la verdad: *exemplar illorum qui veritatem perquirunt* [2].

No deja de llamar la atención que dos Papas, con tan dilatada diferencia de tiempo y circunstancias, coincidan en considerar a Santo Tomás como ejemplo –exemplar– de estudioso de todas las ciencias, las humanas y la divina, y de todos cuantos buscan, honestamente, la verdad. Nos animamos, pues, siguiendo el sentir de estos Sumos Pontífices, a considerar a Santo Tomás ejemplo o modelo de universitario.

1 Leonis XIII, Breve *Cum hoc sit*. De Sancto Thoma Aquinate Patrono coelesti studiorum optimorum coeptando; 4 de agosto de 1880, AAS, vol. 2, pp.108-113.

2 Juan Pablo II, *Fides et ratio*, n. 78.

Las reflexiones que siguen adquieren especial relevancia en los tiempos que corren signados por una grave crisis de la Universidad. Porque si la Universidad es, ante todo y en esencia, la plasmación institucional de la universalidad arquitectónica y unitaria del saber humano; si ella se construye, no sobre las piedras y los edificios, sino sobre la roca del "maestro que enseña y hace discípulos y hace escuela" [3]; si la Universidad, finalmente, es "el reflejo mental, la imagen viva, la idea del Universo" pues "la realidad de las cosas y su orden inmutable están intima y vitalmente presentes en la verdad de la Sabiduría, de las ciencias y de las artes" [4] (sigo citando a mi Maestro Genta), entonces, ante la vista de una realidad que nos abruma, no podemos sino concluir que la Universidad no está en las universidades y que pugna por sobrevivir en el alma de quienes aún se obstinan en que ella no muera. En esta obstinada empresa de supervivencia de la Universidad hemos querido alistarnos. Por eso volvemos la mirada a Tomás.

Santo Tomás fue un universitario; primero, estudiante, en el *studium generale* de Nápoles donde se inscribe en 1239, terminada su estancia en la Abadía de Montecasino; luego, discípulo de San Alberto Magno, en París y en Colonia; después, como joven Bachiller Sentenciario, lo vemos actuar, a partir de 1251, en la Universidad de París donde en 1256 obtiene el título de Magister in Sacra Pagina; desde 1259, año en que abandona París, lo hallamos sucesivamente en Nápoles, en Orvieto y en Roma; en 1268, de nuevo en París donde permanece hasta 1272; por último, otra vez, en Nápoles hasta que emprende el que sería su último viaje, a Lyon, por orden del Papa, en cuyo transcurso muere el 7 de marzo de 1274. Este periplo, sucintamente resumido, abarca una entera vida dedicada al estudio y a la enseñanza universitaria. Podemos, pues, seguir los pasos de Tomás a través de cada una de las etapas mencionadas y apreciar, así, en toda su riqueza, la extraordinaria parábola de este universitario ejemplar.

No es posible, empero, examinar, en el breve tiempo del que disponemos, el curso de la vida universitaria de Santo Tomás siquiera en sus momentos esenciales. Por eso nos parece más adecuado, en la ocasión, referirnos a algunos rasgos que caracterizan su vida de estudiante y de

3 Jordán B. Genta, *Testamento político*, Buenos Aires, 1984, p.36.

4 Jordán B. Genta, "Rehabilitación de la inteligencia", en *Acerca de la libertad de enseñar y de la enseñanza de la libertad*, Biblioteca del Pensamiento Nacionalista Argentino, vol. VII, Buenos Aires, 1976, p.148.

maestro y que nos permiten descubrir en él a un universitario arquetípico. Cinco son, al menos, tales rasgos y los veremos con algún detenimiento.

La vocación intelectual: la virtud de la *studiositas*

Cuando analizamos la vida de Santo Tomás a través de sus diversos períodos, comenzando por sus años de estudiante hasta llegar a su plena madurez, lo primero que resalta es la firmeza de su vocación intelectual. Tomás, en efecto, hizo del estudio la razón misma de ser de su existencia y a él se dedicó como a su principal oficio. Amó el estudio; amó la investigación, la búsqueda y la contemplación incesante de la verdad, y sólo puso por encima de este amor el amor de Dios.

Coinciden sus biógrafos en señalar que desde sus más tempranos años de estudiante puso de manifiesto una singular aplicación al estudio: *ingenti studio intendebat*, dice uno de ellos, el dominico Pedro Calo. Mostraba verdadera pasión por aprender, pasión que alternaba con la oración asidua. Pero esta contracción al estudio iba acompañada de tres virtudes: la laboriosidad, la humildad y la estudiosidad. Respecto de las dos primeras existen numerosos testimonios que pueden encontrarse en las distintas fuentes históricas disponibles: son muchos, en efecto, los testigos que lo muestran dotado de una increíble capacidad de trabajo (aunque en este punto la prueba más obvia, sin duda, es el número de sus escritos); y son varios los episodios narrados por sus biógrafos en los que esplende su proverbial humildad. Pero es, sin duda, la tercera de las virtudes mencionadas –la estudiosidad– la que requiere un análisis más demorado.

Poseyó Tomás, en efecto, en grado eminente, la virtud de la studiositas, virtud que él mismo define como una moderación del apetito natural de conocimiento que todo hombre lleva en sí, según enseñanza de Aristóteles [5]. El estudio, dice, comporta principalmente una vehemente aplicación de la mente a alguna cosa, conociéndola; el conocimiento, por tanto, constituye la materia de esta noble virtud de la estudiosidad [6]. La enseñanza del Santo Doctor en este punto es de un admirable equilibrio entre el deseo de conocer –vehemente, intenso– y la sujeción de ese

5 *Summa Theologiae* II-IIae, q 166, a 2, corpus.
6 Ibidem.

deseo a las exigencias de la verdad y del bien. Fuera de este equilibrio el deseo de saber se convierte en curiositas, suerte de concupiscencia desordenada del alma que no busca el saber verdadero sino la falsa ciencia que envanece.

Saber, aprender, considerar no son cosas malas en sí mismas, leemos en un texto precioso del *Comentario de las Sentencias*; pero pueden accidentalmente volverse pecaminosas. Esto puede ocurrir bien por parte del sujeto que estudia y conoce o bien por parte de la materia estudiada o cognoscible. Por parte del que estudia, pues alguien puede pecar si se aplica al estudio de una ciencia que le impida ocuparse de aquello que por oficio le corresponde; tal el caso de un juez que por estudiar geometría abandonare las causas que le han sido encomendadas; o un sacerdote que descuidase el deber de la confesión. También cuando por la delectación de una ciencia se cae en el desprecio de lo que debe ser venerado; así le ocurrió a San Jerónimo, según él mismo refiere, que deleitado por la prosa de Tulio tuvo en menos las sentencias de los profetas. Pero si consideramos, ahora, la cuestión por parte de la materia cognoscible, hallamos que, a veces, lo cognoscible inclina fácilmente al mal y, aparte, es de poca utilidad; o bien que excede la propia capacidad o, finalmente, que carece de toda utilidad [7].

7 Cf. *Super Sententiarum* III, d. 35 q. 2 a. 3 qca. 3 co. "Scire, quantum in se est, nunquam malum est, et per consequens nec addiscere: quia cujus generatio est mala, ipsum est malum. Sed per accidens contingit esse peccatum in sciendo vel addiscendo, sive considerando. Hoc autem accidens potest accidere vel ex parte cognoscibilis, vel ex parte cognoscentis. Ex parte cognoscentis est duplex accidens. Unum est quando propter occupationem in studio alicujus scientiae impeditur ab executione officii ad quod tenetur; sicut si judex propter studium geometriae desisteret a causis expediendis, vel sacerdos a confessionibus audiendis quando eas audire tenetur. Aliud est quando propter delectationem in aliqua scientia veniret in contemptum alicujus quod revereri oportet; sicut de Hieronymo accidit: quia tantum delectabatur in ornatu verborum Tullii, quod desipiebat ei incultus sermo prophetarum, ut ipse dicit. Sicut etiam accidit illis qui tantum adhaerent rationibus humanis quod a fide discedunt et eam impugnant. Ex parte vero cognoscibilis est triplex accidens. Unum est quando cognoscibile de facili ad malum inclinat, et praeterea in se parvae utilitatis est; et propter hoc prohibitae sunt scientiae magicae, ne homo in exercitium earum labatur. Aliud est quando cognoscibile est supra potentiam cognoscentis, sicut dicitur Eccli. 3, 22: altiora te ne quaesieris. Tertium est quando in se nullius utilitatis est, sicut facta contingentia hominum; unde et curiosi dicuntur qui sunt scrutatores conscientiarum proximi. In omnibus autem istis tribus contingit quod illud quod est uni curiosum non est curiosum alteri: quia aliquid est supra unius intellectum quod non est supra intellectum alterius: aliquid etiam est utile uni quod non est utile alteri: aliquid etiam facile in peccatum praecipitat unum quod non praecipitat alium".

Vemos, por tanto, que el deseo de conocimiento necesita ser rectificado por la virtud moral de la studiositas que Santo Tomás incluye entre las virtudes anexas a la templanza, esa serenidad del ánimo que pone quietud en las pasiones y ordena el apetito al fin debido. He aquí, pues, el primer rasgo que nos parece oportuno subrayar en esta semblanza de Santo Tomás como universitario: un ardiente estudioso, pero guiado no por la vana curiosidad sino por la virtuosa estudiosidad.

El oficio del maestro: el *ars docendi*

Si la virtud moral de la studiositas puso el cauce y el sello a la vocación intelectual de Santo Tomás, no menos importante fue en su vida de universitario el oficio de maestro, el *ars docendi*. Al considerar este importante asunto, es pertinente preguntar cuáles eran los fundamentos de ese arte y cuáles las reglas que de ellos podían deducirse.

Ajeno por completo a nuestras actuales e inútiles complejidades pedagógicas y a la moda de los métodos que tanto nos inquietan, el ars docendi que Tomás ejerció –y vemos aquí el segundo de los rasgos que estamos considerando– descansaba sobre el sólido fundamento del proceso natural de adquisición del conocimiento por parte del hombre. El arte de enseñar, como todo arte, se funda en la observación de la naturaleza. Así como un aprendiz en un oficio cualquiera mira al artífice experto y lo imita, así también nuestro intelecto, en aquello que hace, dirige su mirada a la naturaleza y la imita de tal modo que lo hecho según el arte imite a aquello que está en la naturaleza; en este sentido afirma Tomás con Aristóteles que el arte imita a la naturaleza: *ars imitatur naturam* [8].

Ahora bien; ¿cuál es ese proceso natural de adquisición del conocimiento que el *ars docendi* ha de imitar? Santo Tomás lo expone en un texto magistral que transcribimos:

8 Cf. *In Politicorum*, Prooemium. "Principium autem eorum quae secundum artem fiunt est intellectus humanus, qui secundum similitudinem quamdam derivatur ab intellectu divino, qui est principium rerum naturalium. Unde necesse est, quod et operationes artis imitentur operationes naturae; et ea quae sunt secundum artem, imitentur ea quae sunt in natura. Si enim aliquis instructor alicuius artis opus artis efficeret; oporteret discipulum, qui ab eo artem suscepisset, ad opus illius attendere, ut ad eius similitudinem et ipse operaretur. Et ideo intellectus humanus ad quem intelligibile lumen ab intellectu divino derivatur, necesse habet in his quae facit informari ex inspectione eorum quae sunt naturaliter facta, ut similiter operetur".

> En aquellas cosas que son hechas por la naturaleza y por el arte, el arte opera según el mismo modo y por los mismos medios de los que se vale la naturaleza. En efecto, así como la naturaleza, en el que enferma a causa del frío, induce la salud mediante el calor, así también obra el médico; por esta razón se dice que el arte imita a la naturaleza. Algo similar acontece, también, en la adquisición de la ciencia: el que enseña conduce a otro a la ciencia de las cosas ignoradas del mismo modo que, por vía de invención, se conduce a sí mismo al conocimiento de lo que ignora.
>
> El proceso por el que la razón, por vía de invención, llega al conocimiento de lo que no conoce es que aplique los principios generales, evidentes por sí mismos, a determinadas materias y, de allí, proceda a algunas conclusiones particulares y de éstas a otras; y es por eso que se dice que uno enseña a otro: porque el que enseña expone al otro, mediante signos, este proceso de la razón que él hace en sí mismo con la razón natural y, de esta manera, la razón natural del discípulo, por los signos que le son propuestos, alcanza, como por ciertos instrumentos, el conocimiento de las cosas ignoradas. En consecuencia, así como se dice que el médico causa la salud en el enfermo, operando la naturaleza, así también se dice que un hombre causa la ciencia en otro por medio de la operación de la razón natural del que aprende; y esto es enseñar [9].

Es decir, enseñar no es otra cosa que auxiliar, a modo de instrumento exterior, al proceso, el *ordo inventionis*, por el que la razón natural partiendo de los primeros principios alcanza el conocimiento de las conclusiones. El maestro, con su arte, imita el proceso natural de la razón, proponiéndole al discípulo ciertos signos que obran a la manera de los primeros principios evidentes a partir de los cuales llega a conocer lo

9 *De Veritate* XI, a 1, corpus. "In his autem quae fiunt a natura et arte, eodem modo ars operatur, et per eadem media, quibus et natura. Sicut enim natura in eo qui ex frigida causa laborat, calefaciendo induceret sanitatem, ita et medicus; unde et ars dicitur imitari naturam. Et similiter etiam contingit in scientiae acquisitione, quod eodem modo docens alium ad scientiam ignotorum deducit sicuti aliquis inveniendo deducit seipsum in cognitionem ignoti. Processus autem rationis pervenientis ad cognitionem ignoti inveniendo est ut principia communia per se nota applicet ad determinatas materias, et inde procedat in aliquas particulares conclusiones, et ex his in alias; unde et secundum hoc unus alium dicitur docere quod istum decursum rationis, quem in se facit ratione naturali, alteri exponit per signa et sic ratio naturalis discipuli, per huiusmodi sibi proposita, sicut per quaedam instrumenta, pervenit in cognitionem ignotorum. Sicut igitur medicus dicitur causare sanitatem in infirmo natura operante, ita etiam homo dicitur causare scientiam in alio operatione rationis naturalis illius: et hoc est docere".

que antes no conocía. Ahora bien, ¿cuáles son esos signos de los que el maestro se vale? Fundamentalmente, sus palabras si se trata de transmitir conocimientos especulativos; preferentemente, el ejemplo de sus propias acciones virtuosas si se trata de materia moral [10].

Se ha insistido, y con razón, en el carácter instrumental de las palabras del maestro (y por extensión podemos decir lo mismo de sus acciones virtuosas). Sin embargo, este carácter de instrumento no debe hacernos perder de vista un aspecto sobre el cual, quizás, no se ha insistido tanto. Me refiero a que las palabras (y las acciones virtuosas del maestro) son un instrumento precioso pues no sólo son signos de los conocimientos que el maestro adquiere mediante el proceso de su razón natural (idéntico al del alumno) sino también expresan todo cuanto a lo largo de una entera experiencia, de una más o menos larga maduración, él ha ido elaborando y como tejiendo con los hilos de su propia vida. Esto ha sido magníficamente tratado, en un reciente precioso trabajo, por nuestro amigo el Dr. Enrique Martínez [11]. Es decir, al enseñar, el maestro hace que el discípulo recorra el mismo camino que él ha recorrido antes y que, de algún modo, vuelve a recorrer cuando enseña. De esta manera, el acto de enseñar es un recorrer juntos, maestro y alumno, un mismo camino, a saber, el mismo proceso del ordo inventionis. Así, la docencia es, a un tiempo, conducir y acompañar, descubrir y redescubrir en la comunión del acto docente y es, por ende, el diálogo de dos almas.

Este diálogo docente, la más aquilatada expresión del ars docendi, se hacía realidad en la tarea cotidiana de Tomás en el marco de sus lecciones, de las disputas académicas –el venerable método de la *disputatio* que él hizo brillar en la Universidad medieval–, de sus predicaciones, alimentadas en la fuente incesante de la lectio divina y de la contemplación. Todo en Tomás se consumaba, finalmente, en ese su oficio de maestro por el cual se hacía guía y luz de sus discípulos y, a la vez, la piedra sobre la que se asentaba aquella su cátedra a la que tantos acudían en busca de la verdad.

10 Cf. *In Ethicorum* X, lectio 1, n. 8. "Circa actiones et passions humanas, minus creditur sermonibus quam operibus".

11 Cf. Enrique Martínez, "Verba doctoris: la fecundidad educativa de las palabras del maestro", en Revista *E-Aquinas*, n. 5, julio-agosto de 2007, pp.18-28.

Un monte regado por las lluvias del Señor

Pero Santo Tomás –y he aquí un tercer rasgo a destacar– supo siempre, con absoluta claridad, que la ciencia que él enseñaba procedía de lo alto. Era una ciencia que, en tanto maestro, debía transmitir a sus discípulos pero que, en definitiva, no era suya sino de Dios.

Hay un documento precioso que Tomás nos ha dejado como testimonio de lo que acabamos de decir. En el año 1256, hacia la mitad de su primera estancia en la Universidad de París, el Santo Doctor que se venía desempeñando como Bachiller Sentenciario, debía acceder al cargo de lo que entonces se llamaba *Magister in Sacra Pagina*, equivalente a lo que sería hoy un doctorado en Sagrada Teología. De acuerdo con los reglamentos universitarios, el nuevo Magister tenía que pronunciar una lección inaugural ante todo el claustro académico reunido a tal efecto. Fue en esta ocasión que dictó una clase que ha llegado hasta nosotros y que se conserva entre sus escritos auténticos bajo el nombre de *Breve Principium*, también conocido como *Rigans montes* en alusión a las primeras palabras del versículo 13 del Salmo 103, en el que se inspira toda la disertación.

Se trata, en efecto, de un texto breve pero de inmensa profundidad y belleza. El versículo aludido dice: "Desde tus altas moradas riegas los montes y del fruto de tus obras se sacia la tierra". Todo el escrito es un desarrollo, inspirado en el texto sagrado, acerca de la enseñanza de la Teología, pero también del carácter y de la misión del maestro.

El comienzo tiene una marcada impostación dionisiana. "El Rey y Señor de los cielos –escribe– estableció desde la eternidad, esta ley: que los dones de su Divina Providencia llegaren a las cosas ínfimas a través de las medias. Por esto, Dionisio, en el capítulo quinto de La jerarquía eclesiástica, dice: hay una sacratísima ley de la divinidad, que las cosas medias sean llevadas por las primeras a su divinísima luz" [12].

Esta ley no sólo se cumple en las realidades espirituales sino, además, en las corporales. Volviendo, pues, al versículo del Salmo, Dios, al comunicarnos la sabiduría espiritual, utiliza una metáfora tomada de las realidades corporales: desde tus altas moradas riegas los montes y la tierra

12 Breve Principium Fratris Thomae de Aquino quando incepit Parisius ut Magister in Teología. De Commendatione Sacrae Scriptura.

se sacia del fruto de tus obras. "Y así vemos en el mundo sensible cómo de las alturas de las nubes nacen las lluvias que riegan los montes de los que, a su vez, brotan los ríos por los cuales la tierra saciada es fecundada. De modo similar, desde las alturas de la divina sabiduría reciben su riego las mentes de los doctores, representados por los montes, por cuyo ministerio la luz de la sabiduría divina se deriva a las mentes de los que oyen" [13].

Los doctores de la divina sabiduría –y Santo Tomás se dispone a ser uno de ellos– son, pues, como esos montes regados por las lluvias del Señor. Lo cual nos lleva a considerar la altura de la doctrina, la dignidad de los doctores, la condición de los que oyen y el orden en que la sabiduría se comunica.

Alta es la doctrina por su origen, pues es de Dios, por la sutileza de su contenido pues atiende a las verdades más elevadas tanto las que puede conocer el hombre por su razón como aquellas que por obra del Espíritu Santo se nos ha revelado en las Escrituras, y por lo sublime de su fin que no es otro que la vida eterna.

Los doctores, por su parte, significados en los montes, cifran su dignidad en la eminencia de su altura, pues así como los montes se elevan por sobre la tierra y se aproximan al cielo, así también los doctores se hallan más próximos a las cosas celestes; también son dignos en razón de su resplandor puesto que son los primeros, como los montes respecto de la luz del sol, en recibir los rayos de la divina luz; y, finalmente, por su fortificación, porque del mismo modo que los montes fortificados defienden y guarnecen a la tierra, así los doctores defienden la verdad de las acechanzas del error. Por tanto, el doctor de Sagrada Teología ha de ser eminente para predicar, ilustrado para enseñar mediante la lectura divina y guarnecido para disputar contra el error. Queda, así, perfectamente establecida la triple misión del maestro: leer, disputar y predicar.

Santo Tomás sigue, dejándose llevar por el texto sagrado. Ahora la mirada se vuelve hacia esa tierra empapada por los ríos que descienden

13 Ibidem. "Rex caelorum et Dominus hanc legem ab aeterno instituit, ut providentiae suae dona ad infima per media pervenirent. Unde Dionysius, quinto capitulo [§ 4] Ecclesiasticae Hierarchiae dicit: Lex divinitatis sacratissima est, ut per prima media adducantur ad sui divinissimam lucem. Videmus autem ad sensum, a superioribus nubium imbres effluere, quibus montes rigati flumina de se emittunt, quibus terra satiata fecundatur. Similiter, de supernis divinae sapientiae rigantur mentes doctorum, qui per montes significantur, quorum ministerio lumen divinae sapientiae usque ad mentes audientium derivatur".

por las laderas de los montes. Esa tierra es la metáfora del oyente. El oyente, como la tierra, ha de ser humilde porque donde está la humildad está la sabiduría; y a la vez firme y estable en la rectitud de sus juicios, como es firme toda buena tierra apta para el cultivo; y, por último, fecundo para que germine en frutos y hierbas abundantes.

Porque fue Tomás tierra humilde, firme y fecunda, Dios lo elevó a la altura de uno de esos montes regados por las celestes lluvias. Pico solitario entre las cumbres.

Un "intelectual comprometido"

Hay un cuarto aspecto que debemos considerar todavía. Santo Tomás, para decirlo en términos contemporáneos, fue un "intelectual comprometido". Tal vez esta expresión no parezca adecuada habida cuenta de que los términos "intelectual" y "compromiso" padecen, hoy, un profundo desgaste con el consecuente riesgo de caer en la ambigüedad o, peor, en la vacuidad. Los sostenemos, sin embargo porque la expresión conserva, aún, cierto impacto.

La imagen de un Santo Tomás que transcurre sus días por claustros universitarios colmados de paz y de silencio, en un mundo ordenado y estable, es por completo ajena a la realidad histórica. Aquella Universidad de París, centro intelectual y cultural de la Cristiandad en el siglo en que Tomás vivió y enseñó, era por entonces el escenario de grandes conflictos y de una intensa agitación de los espíritus. De los textos de Santo Tomás se derivan, sin duda, una luz apacible (así se llama, justamente, una novela histórica que lo tiene por protagonista) y una paz benéfica que inunda el alma del lector. Pero la vida de Tomás poco tuvo de apacible y de pacífica. Lo cual refuerza su mérito, pues fue capaz de permanecer apacible y en paz en medio de las tormentas.

No es el caso de abundar, ahora, en los pormenores de los conflictos y de las turbulencias de aquel tiempo. Baste mencionar el enorme impacto, mejor dicho conmoción, que la introducción de las obras de Aristóteles produjo en el corazón de la Cristiandad: las polémicas que ese hecho suscitaba, la inquietud de los espíritus, la tensión entre el inmovilismo de algunos y el exceso renovador de otros. Súmese a ello la cuestión del llamado averroísmo latino, la cerrada oposición que enfrentaban las Órdenes Mendicantes, tal el caso de la Orden de Predicadores en la

que Tomás había profesado no sin poca resistencia familiar, las luchas intestinas por el control de la Universidad, las huelgas interminables que paralizaban, durante años, la vida académica, por mencionar sólo algunas de las cuestiones más relevantes.

Santo Tomás se enfrentó a todo esto. No solamente no permaneció ajeno a las disputas y a las turbulencias de la época sino que ellas lo tuvieron como actor central. Su valentía intelectual fue enorme. Su espíritu renovador y sus innovaciones se dieron en la medida exacta: renovó sin rupturas y procuró siempre salvar todo lo salvable. En las disputas no disimulaba, cuando era preciso, su talante vehemente y aun desafiante; pero su humildad no iba a la zaga de su vehemencia, esa humildad que edificaba y desarmaba aun a sus adversarios más tenaces. Prueba de esto que decimos, entre otras que puedan aducirse, es el siguiente texto con el que cierra su opúsculo De unitate intellectus contra averroistas, precisamente uno de sus escritos más polémicos. Dirigiéndose a sus adversarios que solían confundir con sus enseñanzas a los menos avisados les dice, desafiante:

> Éstas son, pues, las cosas que para refutar los mencionados errores hemos escrito, no valiéndonos de las pruebas de la fe sino de las razones y de los dichos de los mismos filósofos. Si alguno, gloriándose del falso nombre de ciencia, quiere decir algo contra lo que hemos escrito, no hable por los rincones ni delante de los pequeños, que no saben juzgar de tan arduas materias, sino que responda contra lo aquí escrito, si se atreve, y encontrará no solamente a mí, que soy el menor de todos, sino a otros muchos celosos defensores de la verdad que resistirán sus errores o atenderán a su ignorancia [14].

El texto nos exime de todo comentario.

14 *De unitate intellectus contra averroistas*, caput 5, in fine. “Haec igitur sunt quae in destructionem praedicti erroris conscripsimus, non per documenta fidei, sed per ipsorum philosophorum rationes et dicta. Si quis autem gloriabundus de falsi nominis scientia, velit contra haec quae scripsimus aliquid dicere, non loquatur in angulis nec coram pueris qui nesciunt de tam arduis iudicare; sed contra hoc scriptum rescribat, si audet; et inveniet non solum me, qui aliorum sum minimus, sed multos alios veritatis zelatores, per quos eius errori resistetur, vel ignorantiae consuletur”.

Saber y salvación

El quinto y último rasgo que nos parece oportuno traer a consideración para cerrar, de algún modo, esta semblanza de Santo Tomás universitario, bastante imperfecta sin duda, es el carácter soteriológico que acusa la entera enseñanza de Tomás. No se trata de un rasgo más, antes bien constituye, a nuestro juicio, el rasgo central de la doctrina tomista. Digámoslo en pocas y precisas palabras: todo conocimiento, tanto el de las ciencias humanas cuanto el de la ciencia divina, no apunta a otra cosa que a la salvación del hombre.

De hecho cuando Tomás plantea la necesidad de formular, además de las ciencias que la razón natural funda por sus solas fuerzas, otra ciencia superior a éstas, su argumentación es una sola: las disciplinas naturales no bastan para salvarse. Y la premisa de la que parte toda la argumentación es ésta: que el fin de la vida humana, y en esto convienen todos los que juzgaron rectamente, es la contemplación de Dios. Ahora bien, hay dos formas de contemplar a Dios; una imperfecta, en esta vida, mediante las criaturas; esta contemplación conduce a la felicidad del hombre, sin duda, como taxativamente lo sostiene Aristóteles; pero es sólo una felicidad terrena, la felicidad de este estado viador en el que ahora nos hallamos. La otra forma de contemplar a Dios sobrepuja a esta: es inmediata, por la divina esencia, no se da en el presente estado sino en la vida venidera; y ella es posible como nos lo revela la fe. Pero es necesario que aquellas cosas que van camino a su fin sean proporcionadas al fin; por eso, el hombre ya en esta vida ha de ser conducido a un conocimiento de Dios no tomado de las criaturas sino directamente inspirado por la divina luz de la revelación. Este segundo conocimiento es el que lo prepara, ya en esta misma vida, para aquella definitiva y última contemplación en la patria; y tal es el conocimiento de la Sagrada Teología [15].

15 Cf. In Sententiarum I, q 1, a 1, corpus. "Sciendum est, quod omnes qui recte senserunt posuerunt finem humanae vitae Dei contemplationem. Contemplatio autem Dei est dupliciter. Una per creaturas, quae imperfecta est, ratione jam dicta, in qua contemplatione philosophus, felicitatem contemplativam posuit, quae tamen est felicitas viae; et ad hanc ordinatur tota cognitio philosophica, quae ex rationibus creaturarum procedit. Est alia Dei contemplatio, qua videtur immediate per suam essentiam; et haec perfecta est, quae erit in patria et est homini possibilis secundum fidei suppositionem. Unde oportet ut ea quae sunt ad finem proportionentur fini, quatenus homo manuducatur ad illam contemplationem in statu viae per cognitionem non a creaturis sumptam, sed immediate ex divino lumine inspiratam; et haec est doctrina theologiae".

Adviértase a donde apunta la argumentación de Santo Tomás. ¿Por qué es necesaria otra ciencia aparte de aquella que la razón es capaz de proveernos por su sola luz? Santo Tomás podía haber respondido que es necesaria para la perfección de nuestro conocimiento, para el bien de nuestro intelecto, o para saciar el deseo natural de saber. Podía haber aducido otras razones. Pero ¿por qué las desecha y acude, en cambio, a ésta? Porque cualquier otra razón, por elevada que fuese, no iría más allá de un destino intramundano, y el destino del hombre es otro, no se resuelve en una felicidad terrena –siempre precaria y pasajera por más alta que sea– sino en otra, eterna, incorruptible e imperecedera. Pero esto nos pone de lleno ante el drama de la salvación. En definitiva, sabemos para salvarnos.

Hasta aquí hemos glosado el texto de una obra teológica, el Comentario de las Sentencias, en la que, en definitiva, Tomás trata específicamente de la razón de ser de la Teología Sagrada. Pero es interesante comprobar que en otra obra, en la que no trata ni directa ni específicamente de teología, su conclusión es exactamente la misma. En el Proemio del *Comentario de la Metafísica de Aristóteles* escribe:

> Cuando muchas cosas se ordenan a una sola es necesario que una de ellas sea la que regule o gobierne y que las otras sean reguladas o gobernadas; lo que resulta evidente en la unión del alma y el cuerpo, pues el alma naturalmente impera y el cuerpo obedece. De modo similar, también en las potencias del alma las facultades del apetito irascible y concupiscible, de acuerdo con el orden de la naturaleza, son regidas por la razón. Pero todas las ciencias y las artes se ordenan a una sola cosa, a saber, la perfección del hombre que es su bienaventuranza. Por eso es necesario que una de ellas sea la que gobierne a todas las otras y que se atribuya rectamente el nombre de sabiduría [16].

Todas las ciencias y las artes se ordenan a una sola cosa, a saber, la perfección del hombre que es su bienaventuranza. Si dependiera de mí, escribiría esta sentencia, con los caracteres más destacados, en el frente de nuestras universidades.

16 *In Metaphysicorum*, Prooemium. "Quando aliqua plura ordinantur ad unum, oportet unum eorum esse regulans, sive regens, et alia regulata, sive recta. Quod quidem patet in unione animae et corporis; nam anima naturaliter imperat, et corpus obedit. Similiter etiam inter animae vires: irascibilis enim et concupiscibilis naturali ordine per rationem reguntur. Omnes autem scientiae et artes ordinantur in unum, scilicet ad hominis perfectionem, quae est eius beatitudo. Unde necesse est, quod una earum sit aliarum omnium rectrix, quae nomen sapientiae recte vindicat".

Toda sabiduría es, en definitiva, para el hombre y el hombre es para Dios. Tal el orden admirable que funda la ciencia y la sabiduría; y con ellas la auténtica vida universitaria.

Conclusión

Hemos procurado delinear, en sus rasgos esenciales, el retrato de Santo Tomás como modelo de universitario. Todo modelo ha de ser imitado, es decir, ha de ser fuente de perenne inspiración para quienes pretendemos seguir sus pasos. Lo cual nos lleva a considerar nuestra propia condición de universitarios en este tiempo en el que la Divina Providencia nos ha colocado.

La Universidad es obra de la Iglesia. Como lo ha dicho Juan Pablo II, ella ha nacido del corazón de la Iglesia: *ex corde Ecclesiae*. Esta situación no es adjetiva ni circunstancial. Por el contrario, es el primero y fundamental dato que debemos tener presente. La Universidad es uno de los numerosos bienes que la Iglesia ha donado al hombre; ella es, en su esencia, como vimos, la concreción institucional de una sabiduría que en definitiva está al servicio del hombre; pero de un hombre que, a su vez, se ordena a Dios.

El proceso de secularización, que todo lo invade, ha privado a la Universidad de este vínculo raigal con la Sabiduría que salva en la misma medida en que ha privado, también, al hombre de esa raíz salvífica. Ambas cosas son inseparables: la crisis de la Universidad es el reflejo de la crisis del hombre contemporáneo. Así, el hombre y la Universidad se despeñan por el abismo de su más radical negación: hoy asistimos al drama de una ciencia –que ya no sabiduría– que se levanta, finalmente, contra el hombre y acaba edificando la cultura de la muerte.

Este es el reto que nuestro tiempo impone a la inteligencia católica. ¿Estamos, está la inteligencia católica a la altura de este reto? Aunque suenen duras –y lo son– no puedo evitar recordar unas palabras del padre Castellani, escritas hace tiempo pero más vigentes que nunca. Después de aludir a la Universidad del siglo XIII la compara con la de hoy y dice:

> Hoy día es al revés: la Universidad gasta mucho y puede poco, su luz es más sin fuerza que la luna; y entre nosotros su pobre luz prestada

> parece más bien a ratos el resplandor fosforescente que brota de los cadáveres [17].

Lo grave es que ni siquiera nuestras llamadas "universidades católicas" –salvo honrosas excepciones– están a salvo de juicio tan severo.

Pues bien, habrá que recobrar para la Universidad la luz que viene de la Vida. Bajo el amparo de María, *Sede sapientiae*; y que Tomás nos guíe y nos asista.

17 Leonardo Castellani, S. J., Anteprólogo a la versión castellana de la *Suma Teológica* de Santo Tomás de Aquino, Buenos Aires, 1944, Tomo I.

NOVEDAD

REEDICIÓN CORREGIDA Y AUMENTADA



ALFREDO SÁENZ

CRISTO Y LAS FIGURAS BÍBLICAS

Incluye

EL MISTERIO DEL TEMPLO Y LA CONSAGRACIÓN DEL ESPACIO

EL MISTERIO DE LAS FIESTAS Y LA CONSAGRACIÓN DEL TIEMPO

460 páginas

R. P. Alberto Ignacio Ezcurra Uriburu

Patriota de la tierra y del cielo

Daniel Omar González Céspedes

"En el P. Alberto se desposaron la lucidez y el coraje, haciendo de él un auténtico militante de la Iglesia y de la Patria".

R. P. Alfredo Sáenz, S.J.

En la noche del 26 de mayo de 1993 –hace ya 18 años– rendía su alma al Señor de las Batallas nuestro querido P. Alberto Ignacio Ezcurra.

A casi dos décadas de su partida a la Patria Celestial no queremos ni podemos permitir que su antorcha se apague. Queremos vivir nuestra vocación de católicos y argentinos. Por eso este sencillo pero devoto homenaje.

Y si se tratase de definirlo con pocas palabras tendríamos que decir que fue un cabal sacerdote de Cristo, puesto que fue un hombre de la palabra y un hombre de los sacramentos.

Entendía a la palabra como la expresión del interior del hombre y de la verdad de Dios. Fiel a su ministerio anunció una palabra que no le pertenecía. Anunció la palabra del Evangelio, la palabra de Dios. Sabía muy bien con San Pablo que "Cuando anunciamos el Evangelio no anunciamos algo humano, anunciamos la palabra de Dios". Él recibió esa palabra y con una caridad exquisita la transmitió como luz para iluminar el camino de los hombres. En la homilía de la primera Misa del P. Jorge Hetze nos dejó una bellísima comparación. Refiriéndose al Sacerdote dijo: "La luna llena alumbra en la oscuridad de la noche con una luz que no le pertenece. No es la luz de la luna, es la luz del sol que se refleja en la luna y que alumbra a los hombres. Así tiene que ser el sacerdote cuando es fiel al ministerio de la palabra: iluminar a los hombres con una luz que no es la de su propio gusto, ganas, ideas o

modas, sino que es la luz de Cristo que tiene que reflejarse en su alma, en su corazón, en su inteligencia y en su palabra" [1].

También hombre de los sacramentos fue el P. Alberto; porque si bien es importantísima la palabra, ésta no basta. No sirve de nada conocer el Evangelio si después no se vive de acuerdo con esa palabra que ilumina la inteligencia. Y su vida estuvo movida bajo esa luz por el fuego de la caridad.

Por vocación y por mandato de Cristo comunicó a los hombres no sólo la luz de la verdad con su palabra, sino también la Gracia de Dios con los sacramentos.

Hombre de la palabra, hombre de los sacramentos.

Forjador de sacerdotes. La Providencia hizo que dedicara la mayor parte de su vida –desde su ordenación sacerdotal– a la formación de nuevos sacerdotes. Primero en Paraná y finalmente en San Rafael. Muchos sacerdotes nos han referido del celo del P. Alberto por la formación, de su manera de enseñar y, sobre todo, de cómo "le sacaban el jugo" al querido Padre. Su cuarto fue para los seminaristas un verdadero crisol. Era maestro en todo tiempo y lugar.

La actividad que ejercía en el Seminario era alternada con predicaciones de Santos Ejercicios Espirituales según el método de San Ignacio de Loyola, conferencias y misiones populares. Llegaba a todos con su gran oratoria, iluminando las inteligencias. Particularmente, y aquí quiero hacer una digresión, a mí "me movió el piso" con su plática sobre la confesión. Seguramente es a dos sacerdotes a quienes les debo mi conversión, sin que por ello les quepa alguna culpa en el resultado. Uno fue el R.P. Atilio Fortini, S.J. y el otro fue el P. Alberto Ignacio Ezcurra Uriburu.

Dice el P. Miguel Ángel López, en el prólogo al libro *Tú reinarás*, que "Su apariencia sencilla, tímida, ocultaba su riqueza interior que dejaba caer y volcaba en quien lo escuchaba y acudía a él en busca de consejo, de consuelo, de fortaleza y del perdón de Dios. Todo esto custodiado por una gran reserva y paciencia" [2]. Quien lea esto y lo haya conocido

1 Separata N° 2 de la Revista *Diálogo*, Ed. del Verbo Encarnado, San Rafael, Mendoza 1993, p.10.

2 P. López, Miguel Ángel, Prólogo al libro del P. Alberto Ezcurra, *Tú Reinarás. Espiritualidad del laico*, Kyrios Ediciones, San Rafael, Mendoza 1994, p.13.

3 P. Ezcurra, Alberto Ignacio, "Reflexiones sobre la Patria", en Revista *Mikael* N° 29, p.9.

y conozca algo del Venerable José Gabriel del Rosario Brochero concluirá con razón de justicia que la de Ezcurra fue una genuina figura brocheriana.

No podemos dejar de destacar, aunque sea obvio, su devoción filial a la Santísima Virgen María. Estando en la Cruz, Nuestro Señor nos dio a su Madre en la persona de San Juan; y el discípulo amado la recibió en su casa. Análogamente el P. Alberto recibió a la Virgen en su corazón.

Alma mariana por excelencia. Transmitía y contagiaba el amor a la Madre de Dios. ¡Y esto sólo lo logra un alma santa! ¡Cuántos somos los que le debemos también esto!

Otro rasgo sobresaliente de su personalidad fue, sin duda, su amor por la patria. Su patriotismo fue virtud fundada en el Cuarto Mandamiento. Su amor fue afectivo y efectivo. En aquella joya de la cultura católica argentina que fuera la Revista *Mikael*, lo explica magistralmente:

> El amor afectivo de la patria es concreto e inmediato. Se despierta ante la belleza de sus paisajes, en la nostalgia del terruño, en el saludo a la bandera, palpita en las costumbres tradicionales, vuela en las notas musicales que cantan con el corazón de un pueblo. Puede, sobre todo en los momentos de exaltación colectiva, mover y conducir al amor efectivo pero, como tantos sentimientos del corazón humano, veleta movida por todos los vientos, puede ser tan sólo explosión de fervor pasajero y disolverse ante las exigencias de sacrificio y de peligro.
>
> El amor efectivo es más abstracto y difícil. Exige la reflexión de la inteligencia, el juicio prudencial acerca de cuál es el bien de la patria y cuáles los deberes que este bien pide de mí en estas circunstancias concretas. Sólo una convicción firme y poderosa puede penetrar con esta racionalidad la afectividad sensible, canalizar y estabilizar la pasión hasta instaurar el patriotismo como virtud arraigada e inamovible [3].

La prédica del patriotismo fue permanente en su ministerio. ¡Cómo olvidar los sermones en las Misas por la Patria! El P. Alfredo Sáenz, S.J le decía en broma que "sus sermones parecían arengas" [4] porque "su cristianismo era fogoso y vibrante. No podía expresar de manera fría o tibia lo que ardía en su corazón" [5].

4 Sáenz, Alfredo, "In Memoriam. P. Alberto Ezcurra Uriburu", en Revista *Gladius* N° 27, p.160.

5 Idem.

Se le acusó de ser político. Nada más falso. En el sermón pronunciado el 20 de noviembre de 1988, en la Parroquia Nuestra Señora de Luján, en San Rafael, puso los puntos sobre las íes ya que se decía que en esas Misas por la Patria se hacía política.

> ¿Qué entendemos por política? Si por política entendemos la preocupación por la 'polis', por la ciudad, por la comunidad, por esta familia grande que es la Patria argentina, podemos decir que sí. El Papa cuando habla de la paz hace política, los Obispos cuando hablan de la familia, o de la educación, o de la justicia, el orden económico, social, están haciendo política. Y no se salen de su misión. Dejemos de lado ese catolicismo individualista, ese catolicismo liberal que entiende la Fe como una relación privada con Dios [...] Ahora, si por hacer política la gente entiende que aquí venimos a hacer una política de sector o de partido, eso es distinto y eso son mentiras. Lo aclaro por primera y última vez. Porque si rezamos por la Patria, la Patria está por encima de todos los sectores, la Patria está por encima de cualquier partido, la Patria está por encima de las clases sociales, la Patria está por encima de los intereses económicos, la Patria está por encima de los intereses de sectores, los intereses egoístas, por más que puedan ser buenos o legítimos, o sanos. Pero el interés de la Patria está por encima de todo eso. Y eso es precisamente lo que tenemos que meter en nuestro corazón de argentinos: que por encima de nuestro interés, de nuestras ideas de sector, de clase, de partido, tenemos que poner el interés de la Patria. La Patria está por encima de todo eso y por encima de la Patria, solamente Dios. Eso tengámoslo claro como argentinos, eso tengámoslo claro como cristianos, como católicos, eso tengámoslo claro cuando nos reunimos aquí para elevar al Señor nuestra oración [6].

El Padre Ezcurra era católico y por tal su opción política no podía ser otra más que la del nacionalismo. Entendía a éste "como reacción frente a la Apostasía. Es la reacción política, o sea de la voluntad. Pero la voluntad es una potencia ciega que, para encontrar el camino correcto, debe ser iluminada por la inteligencia y ésta, a su vez, para ser plena, necesita de la luz sobrenatural de la Fe.

Sin ello sería el Nacionalismo una reacción parcial e ineficaz, como lo es el Socialismo, reacción estomacal e instintiva, que ataca los efectos

6 Ezcurra, Alberto Ignacio, *Sermones patrióticos*, Cruz y Fierro Editores, Bs. As. 1995, pp.151-152.

del Capitalismo pero se solidariza con las causas. Mero cambio de postura del hombre y de la sociedad enfermos, que en vez de sanar la enfermedad termina por transformarse en un nuevo avance del proceso desintegrador" [7].

El 20 de noviembre de 1992 presentó, junto al coronel Guevara, el libro del Profesor Antonio Caponnetto, *El Deber Cristiano de la Lucha*. En un momento de la misma dijo: "Yo ya no soy joven y estoy enfermo. Pero si hay un motivo por el cual podría pedirle a Dios que me prolongue la vida sería solamente por esto: para seguir luchando, porque creo que vale la pena luchar y porque tenemos esa obligación" [8]. Comenta al respecto el Profesor Caponnetto: "Todos supimos, sin decirlo, que era la despedida y a la vez el legado" [9].

Encarnó fielmente y de manera cabal la frase que eligió como lema cuando su ordenación sacerdotal: "Milicia es la vida del hombre sobre la tierra" (Job 7, 1). Y con cuánta exactitud podríamos poner en su boca aquellas palabras del Apóstol San Pablo: "He combatido el buen combate, he concluido la carrera, he conservado la fe. Ahora sólo me resta esperar el premio del Justo Juez".

A los días de su muerte el entonces seminarista Hernán Sánchez le escribió un bellísimo Romance desbordante de devoción filial. Transcribimos el final del mismo tomándolo como plegaria al querido y admirado cura:

PADRE EZCURRA: vos que ahora
estás delante de Dios,
acordate de nosotros,
mandanos tu bendición.
Acordate de esta Patria
que tanto dolor te dio;
de esta Iglesia que aún combate
cercada de confusión:

7 Ezcurra, Alberto Ignacio, Prólogo al libro de su padre Alberto Ezcurra Medrano, *Catolicismo y Nacionalismo*, Cruz y Fierro Editores, Bs. As. 1991, pp.12-13.

8 Video prestado generosamente por el P. Luis Esteban Murri.

9 Caponnetto Antonio, *P. Alberto Ignacio Ezcurra*, Santiago Apóstol, Bs. As. 2005, p.30.

de las familias cristianas,
de las que casi ni son,
de tus hijos sacerdotes,
de aquellos en formación:
que no volvamos la espalda
ni se enfríe el corazón,
que no se nos pierda el alma
cegada en la cerrazón:
que aunque el barco se nos hunda
la esperanza en Cristo no.
Remolcanos hasta el cielo
con poderosa oración:
sacanos hasta la orilla
donde no existe el dolor.
Y si acaso te fallamos
no nos falles nunca vos". [10]

10 P. Sánchez Hernán, "Al Padre Alberto Ezcurra", en Revista *Gladius* N° 42, p.34.

Jordán Bruno Genta, el gran camarada

Daniel Omar González Céspedes

Verbo, vita et sanguine docuit.

El domingo 27 de octubre de 1974 caía acribillado Jordán Bruno Genta. Nos mataban al Gran Camarada. El enemigo de ayer –que es el mismo de hoy– creía que “apuntando a la cabeza” terminaría con él y con lo que éste representaba. ¡Cómo se equivocó! Ya que su vida y su magisterio suscitaron la admiración de muchos que hoy queremos continuar con sus enseñanzas. Porque el dar la vida por Dios y por la Patria no es vano a los ojos del Señor de las Batallas y sabemos que “la sangre de los mártires es semilla de nuevos cristianos”.

El mejor homenaje, a treinta y siete años de su muerte, es intentar imitarlo, es decir, dar nosotros mismo testimonio. ¿Cómo? “Como los antiguos mártires, y los millares de Santos que refulgen en la historia de la Iglesia, dar testimonio de que la vida es tanto más digna de ser vivida, cuanto más dedicada está al servicio de Dios, de sus mandamientos y de una causa justa, como es la de nuestra Patria restaurada en Cristo” [1].

Si queremos ser fieles a Dios y a nuestra Patria argentina tenemos que tener en nuestra alma la disposición al martirio, lo cual no quiere decir que el Señor nos lo vaya a pedir; pero insisto, la disposición interior debe estar.

Derramar nuestra sangre por Cristo reviste un carácter extraordinario. Pero el testimonio puede revestir también un carácter ordinario. Hablamos, entonces, del testimonio de la palabra y de la conducta. Estos dos, el

1 Genta, Jordán Bruno, *El asalto terrorista al poder*, Ed. Santiago Apóstol, Bs. As. 1999, p.261.

Señor sí nos lo reclama. No es fácil pero debemos ser fieles a ese testimonio silencioso, constante, difícil, incomprendido y heroico.

Se ha hablado y "opinado" bastante sobre si la muerte de Jordán Bruno Genta revisitó un carácter martirial debido a su carácter político.

Ha sido Santo Tomás de Aquino quien enseñó que también por el bien de la república se puede llegar a ser mártir: "El bien de la república es el más alto entre los bienes humanos. Pero el bien divino, causa propia del martirio, es más excelente que el humano. Sin embargo, como el bien humano puede hacerse divino al referirse a Dios, cualquier bien humano puede ser causa del martirio en cuanto referido a Dios" (2-2, 124, 5, c.).

Digámoslo claramente y con todas las letras. Es martirio en sentido estricto de la palabra. Al maestro Genta lo matan por odio a la fe (odium fidei). Sus asesinos así lo manifestaron en una satánica carta dirigida al entonces director de la Revista Cabildo, Don Ricardo Curutchet [2].

Entre las muchísimas enseñanzas que le debemos a Genta quisiéramos rescatar las siguientes.

Fue, ante todo, un maestro en el sentido estricto de la palabra. Lo fue porque era un contemplativo. El verdadero magisterio no es otro más que aquel que tiene su fuente en la Verdad que se enseña. Contemplar y manifestar lo contemplado. He aquí la nobilísima misión magisterial. Y gracias a que le dio preeminencia al ocio es que pudo conocer y entender la realidad tal como se presentaba. Avizoró el peligro que se cernía sobre la Patria y por eso se dedicó al adoctrinamiento.

Nos legó la más alta doctrina de guerra contrarrevolucionaria, tan vigente como necesaria para hoy. Allí nos enseña las verdades que hay que defender y los errores que debemos combatir.

Amaba a esta bendita tierra argentina. De allí que: "El Nacionalismo argentino necesita que la Patria sea amada y servida en Cristo, por todos aquellos que abracen su causa y sean capaces del sentido heroico de la vida. Tan sólo investidos con la fuerza de Cristo y de María, será posible enfrentar y vencer a las legiones del Padre de la Mentira que están arrasando las Naciones con el poder del dinero y el poder de la Subver-

2 El tenor de la carta (donde se refieren a Genta y a Sacheri) habla a las claras que en la redacción hubo una mano religiosa apóstata.

sión" [3]. Por eso es que quiso para el Nacionalismo la solidez y el rigor de una elevada doctrina política, libre de todas aquellas ideologías destructoras y disolventes del alma de la Patria. Nos dejó la más clara y precisa definición de cómo tiene que ser nuestro Nacionalismo: "constructivo y restaurador, jerárquico e integrador, cristiano y argentino en su contenido y en su estilo. Una afirmación soberana frente a la Plutocracia y al Comunismo" [4].

La opción política que planteó no fue infructuosa. Es la misma que hoy necesita esta desgarrada patria. Véase la tremenda vigencia de sus palabras: "La Soberanía política de la nación cuyo ejercicio hace posible el servicio del Bien Común, no se funda en los derechos del hombre y del ciudadano, ni en el sufragio universal, sino en la manifestación más pura y más elevada de la persona humana que es el sacrificio [...] El principio de su única opción política debe ser el Reino de Cristo en el alma y en la Ciudad. No caben los términos medios, ni transigencia, ni concesión, ni componenda en nada. Su lenguaje y sus acciones, sí, sí y no, no. Esta es la conducta que nos dicta la virtud prudencial informada y realizada por la Caridad" [5]. Sabemos de algunos que han planteado que la opción política de Genta es pura teoría pero que es estéril ya que no podría ser aplicada. Estamos totalmente en desacuerdo. ¿Por qué lo mató el enemigo? El orden temporal debe ser conforme a la fe. Estúdiese y medítese en serio su libro *Opción Política del Cristiano* y después charlamos.

Su muerte "sobre el asfalto y el lirio", tratando de hacer la Señal de la Santa Cruz, fue su última y más grande lección. Con ella nos enseña que vale la pena vivir luchando por los más altos ideales.

El día anterior a su martirio había pronunciado una conferencia en homenaje al Doctor Angélico en el VII centenario de su muerte. La comenzó diciendo: "Vivimos una hora grave, solemne y decisiva. Acaso sea mejor para los hombres, y en especial para los cristianos, tener que vivir peligrosamente, expuestos a morir en cualquier momento. Digo que acaso sea mejor, porque aún antes del Cristianismo, el verdadero fundador de la Filosofía en Occidente, que fue Sócrates, enseñó que la

3 Genta, Jordán Bruno, *El Nacionalismo argentino*, Ed. Cultura Argentina, Bs. As. 1972, pp.103-104.

4 Idem, p.91.

5 Genta, Jordán Bruno, *Opción política del cristiano*, Ed. Cultura Argentina, Bs. As. 1977, pp.37, 40.

Filosofía es una preparación para la muerte. Y nosotros adoramos a un Dios hecho hombre, crucificado por amor, en la figura del fracaso y de la muerte. No hay, pues, otro modo de llegar a la Vida verdadera, que recorrer el itinerario de Nuestro Señor Jesucristo" [6].

Que Nuestro Señor Jesucristo nos conceda la gracia de que la muerte nos encuentre –al igual que al maestro Genta– en esa definición católica y nacionalista que profesó y a la cual consagró su vida.

6 Genta, Jordán Bruno, *Testamento político*, Ed. del Buen Combate, Bs. As. 1984, p.25.

Carlos Alberto Sacheri, mártir de Cristo y de Argentina

Daniel Omar González Céspedes

> "Te mataron, porque de esa generación católica a la que ambos pertenecíamos, que intentó realizar aquí y ahora el programa resumido en la frase de San Pío X: *«Omnia instaurare in Christo»*, eras el mejor".
>
> Bernardino Montejano (h).

El domingo 22 de diciembre de 1974, al regresar de la Santa Misa, y en presencia de su familia, era asesinado de manera cruel y alevosa el Doctor Carlos Alberto Sacheri.

Fueron esos años de la década del '70, para calificarlos con pocas palabras, trágicos y sangrientos. La República Argentina era objeto –aunque desde hace algunos años se lo niegue– de una guerra revolucionaria; guerra que había ingresado en su etapa decisiva. El clima de terror y el caos campeaban por sus fueros. La guerrilla marxista había comenzado a apuntar a blancos selectivos ("tirar a la cabeza"). Es en este contexto donde las muertes de Jordán Bruno Genta y de Carlos Alberto Sacheri adquieren su real significado. Los asesinan porque no sólo creían en Cristo Rey, sino que hacían todo lo que estuviera a su alcance por ese Reinado efectivo en la Patria. Así lo reconocen sus asesinos, el Ejército de liberación 22 de agosto, en una satánica carta, redactada por una mano apóstata: "Enterados de la ferviente devoción que los extintos profesaban a Cristo Rey, de quien se decían infatigables soldados, nuestra comunidad ha esperado las festividades de Cristo Rey según el antiguo y nuevo *'ordo missae'* y ha permitido que los nombrados comulgaran del dulce Cuerpo de su Salvador para que pudieran reunirse con Él en la gloria, puesto que en este Valle de Lágrimas eran depositarios de la Santa Eucaristía" [1].

1 Hernández, Héctor H., *Sacheri. Predicar y morir por la Argentina*, Ed. Vórtice, Bs. As. 2007, p.800.

Ante un nuevo aniversario de su muerte queremos tributar nuestro sencillo y humilde homenaje a quien supo morir martirialmente por la causa de Dios y de la Argentina. Tenemos en Sacheri un modelo digno de imitación, si es que aún conservamos la aspiración de santificar nuestras vidas [2].

Era Sacheri un hombre de corazón grande, de un corazón magnánimo. ¿Qué es la magnanimidad? Santo Tomás de Aquino dice que es "cierta tendencia del «ánimo» a «cosas grandes» (*quandam extensionem animi ad magna*)" [3].

Deseaba hacer cosas grandes para Dios y por esta Argentina. No podía ser de otro modo, pues el amor perfectísimo hace emprender las cosas más difíciles.

El magnánimo es un hombre humilde y lo consume el fuego de la caridad.

Humilde. Carlos A. Sacheri era consciente de su nada, pero como daba crédito a Dios y sabía que Él podía servirse de ella para llevar a cabo obras importantes se convirtió en instrumento dócil del Señor, en heraldo de la causa de Cristo Rey.

La caridad lo consumía. No se buscaba a sí mismo. Todo lo hacía para la Mayor Gloria de Dios porque su bandera no fue otra más que el *Omnia instaurare in Christo*. Fue así que impulsó innumerables iniciativas. Participando en la obra "Ciudad Católica" (al morir era su presidente), fundando el Instituto de Promoción Social Argentina (IPSA) y organizando los Congresos. Recordemos también a La Sociedad Tomista Argentina y al Instituto de Filosofía Práctica, entre otros grandes emprendimientos.

Amó a esta Argentina como se debe: en Cristo. Una Argentina sin Cristo era algo inconcebible para él; planteó el bien sobrenatural como meta para un orden social justo. De su patriotismo nos queda el testimonio de Guido Soaje Ramos: "Que Carlos Sacheri fue un patriota argentino cabal, lo pone de manifiesto su ardiente e indeclinable preocupación

2 Para conocer su vida y su obra puede consultarse con mucho provecho: Caponnetto, Antonio (compilador), *Carlos Alberto Sacheri. Un mártir de Cristo Rey*, Roca viva, Bs. As. 1998 y el excelente libro del Dr. Héctor Hernández, *Sacheri. Predicar y morir por la Argentina*, Ed. Vórtice, Bs. As. 2007.

3 *Summa Theol*, II-II, 129, 1, c.

por la identidad nacional, por el bien común de todos sus compatriotas, y por el destino de nuestra Patria, amenazado desde afuera y desde dentro [...] No era Carlos Sacheri, desde luego, un criollo desarraigado, que viviera a espaldas del país, al que él tanto amaba con un amor perfectivo" [4].

Como filósofo y maestro que fue, centró su actividad en restablecer el primado de la inteligencia en el orden de las ideas. Versado en el tomismo, todos reconocían su aptitud para aplicarlo a la vida. Sobre su tomismo, dijo el P. Meinvielle: "Vea Ud. las maravillas que hace el tomismo en quien se deja conducir por él" [5].

Hizo del periodismo también una cátedra para enseñar, para la prédica.

Frente a la terrible crisis en la Iglesia, salió a la palestra para disipar los errores del tercermundismo. Allí tenemos su libro *La Iglesia Clandestina*. Él mismo nos dice: "Este libro se propone manifestar cuáles son el espíritu, la doctrina y las técnicas de acción de esos movimientos, con objeto de disipar la actual confusión y evitar el juego dialéctico al cual se nos somete. El futuro de la Iglesia en nuestro país depende de ello. Esta convicción nos impide permanecer en un silencio confortable, según la obligación que S.S. Pablo VI nos señalara en su alocución del 18-9-68: 'Ha llegado la hora de amar a la Iglesia con un corazón fuerte y renovado. ¡Amad a la Iglesia! Éste es, queridos hijos, el deber de la hora presente. Amarla es estimarla y sentirse feliz de permanecer a ella. Significa obedecerla y servirla, ayudarla con alegría y con sacrificio en su ardua misión'" [6].

Tenemos en *El Orden Natural* un modo correcto y seguro para entender la Doctrina Social de la Iglesia. En el prólogo, Mons. Adolfo Tortolo dice que: "Sacheri advirtió que el muro se iba agrietando velozmente por el doble rechazo del orden sobrenatural y del orden natural. Vio la problemática del orden natural subvertido y vigorizado por una técnica portentosa. Y se volcó de lleno, no a llorar, sino a restaurar el orden natural. Aquí está la razón de su sangre mártir" [7].

4 Hernández, Héctor H., ob. cit., pp.150-151.

5 Ibid, p.29.

6 Sacheri, Carlos Alberto, *La Iglesia Clandestina*, Ed. del Cruzamante, 5ª ed., Bs. As. 1977, p.8.

7 Sacheri, Carlos Alberto, *El Orden Natural*, Ed. del Cruzamante, 5ª ed., Bs. As. 1980, pp.VI-VII.

Sacheri fue maestro, filósofo, catedrático, animador, periodista, esposo y padre ejemplar. Todo esto es cierto. Pero no menos cierto es que fue todo esto porque llegó a ser un auténtico apóstol. Si no comprendemos esta faceta de nuestro homenajeado, no comprenderemos su vida ni su muerte. Sacheri, ¡a qué dudarlo!, fue un instrumento que Dios puso en esta bendita tierra, y nuestro mártir se puso voluntariamente a disposición del Señor. Se es apóstol en la medida que uno se entregue a Dios como instrumento dócil, como una pura capacidad puesta totalmente a su disposición.

Cuando el desaliento y la desesperanza traten de abatirnos recordemos el testimonio supremo de Carlos Alberto Sacheri. El vivió, luchó y dio su vida por Dios, por la Iglesia y por esta Patria nuestra. Recordemos también, con Abelardo Pithod, que "tu sangre que no para / es como una fuente pura y roja, / inmaculada, / de gracia redentora / sobre la Patria desolada" [8].

8 Pithod, Abelardo, "Oración por el hermano muerto por Dios y por la Patria", en *Carlos Alberto Sacheri. Un mártir de Cristo Rey*, ob. cit., p.21.

In Memoriam

José Ignacio Olmedo



El 30 de julio de 2011, al cumplirse 40 años de la muerte de José Ignacio Olmedo, fue recordado con la Santa Misa oficiada en la iglesia del Pilar por el P. Alfredo Sáenz, cuya homilía publicamos a continuación. Luego recibió homenaje en la Recoleta, donde descansan sus restos, con palabras del Dr. Antonio Caponnetto, también transcriptas seguidamente. Lo más trascendente de su vida pública, como el Dr. Olmedo comentaba con fervoroso agradecimiento al Señor, fue la reimplantación de la enseñanza religiosa en las escuelas. Hazaña verdaderamente revolucionaria que honró la gestión de su gran amigo, Gustavo Martínez Zuviría, entonces ministro de Justicia e Instrucción Pública de la Nación, y con quien le tocó colaborar.

Ambos personajes, genuinos seguidores de Donoso Cortés –en la línea de Estrada, Goyena, Lamarca y Achával Rodríguez– eran conscientes de la militancia impuesta para la verdadera restauración de la Patria. Y a fe que en el corto pasaje por esas altas funciones lograron una siembra inigualable. Porque, ciertamente, nada puede compararse con el hecho de que durante 10 años (desde 1944 hasta 1954) todos los estudiantes argentinos, desde la Quiaca a Tierra del Fuego, pudieron recibir en las aulas las enseñanzas del Evangelio.

Homilía en la iglesia del Pilar

José Ignacio Olmedo nació en Córdoba, en el seno de una familia profundamente cristiana que, sin vanagloria alguna, hizo culto de su abolengo patrio. Estudió derecho en su ciudad natal. Y luego perfeccionó sus estudios en Lovaina, Bélgica.

Radicado a su vuelta en Buenos Aires, ejerció la docencia con verdadera vocación –ello no era para él una mera profesión–, dedicándose además a la investigación histórica y a estudios filosóficos y teológicos.

Perteneció a la Acción Católica, en aquellos tiempos fundacionales y gloriosos de dicha institución, caracterizada en ese entonces por una decidida militancia. Recuerdo cómo, siendo yo adolescente, época en que él era dirigente, en las Asambleas Nacionales de la J.A.C. (Juventud de Acción Católica), gritábamos por las calles de las diversas ciudades donde aquellas Asambleas se realizaban: "A.C.A., una ley, viva Cristo Rey". Él presidió esa gloriosa institución en Buenos Aires.

En 1943 fue nombrado subsecretario de Justicia, acompañando como viceministro al doctor Gustavo Martínez Zuviría en el Ministerio de Justicia e Instrucción Pública, como por aquel entonces se denominaba. Fue durante esa gestión que se estableció en nuestra Patria la enseñanza religiosa en todos los colegios públicos y privados de la nación. El Dr. Olmedo era por aquel entonces interventor en el Consejo Nacional de Educacion. Decisión trascendente, por cierto. Años después, durante el gobierno de Arturo Frondizi, vendría la lucha por la libertad de enseñanza, encabezada también por los católicos. Sin embargo no era lo mismo luchar por la enseñanza religiosa que por la libertad de enseñanza. Porque en cierta manera el nuevo combate implicó la renuncia al ideal de catolicidad del Estado: los chicos de los colegios dependientes del ministerio nacional se educarían en adelante sin aprender "lo único necesario". Buena parte de los desastres a que ahora asistimos tienen su razón de ser en esta grave renuncia a que nuestros jóvenes entendiesen el sentido de su existencia. Hoy estos muchachos podrán cantar sin ruborizarse: "No sé de ande vengo ni pa' donde voy".

Olmedo estaba a gusto en este quehacer educativo, él que siempre aborreció al liberalismo, y sobre todo su engendro más nocivo, la enseñanza laica, fruto de la ley 1420. Ya desde joven polemizó ardientemente con los cultores de dicha ideología, sobre todo en los debates sobre la enseñanza, como lo recuerda el padre Guillermo Furlong en su *Historia del Colegio del Salvador*.

Orador en los tiempos en que los católicos se hacían oír en las esquinas de Buenos Aires, tuvo destacada actuación en los preparativos del inolvidable Congreso Eucarístico Internacional que se realizó en Buenos Aires en 1934.

En su desempeño público, duramente cuestionado por aquellos sectores liberales, sería víctima de dos atentados contra su vida. Los afrontó sin trepidar, siempre dispuesto al martirio, es decir, a dar testimonio de la verdad. Así, serenamente, en una de esas ocasiones, hizo atender y confortar a quien acababa de atentar contra su vida a balazos, que providencialmente no dieron en el blanco.

A su muerte, verdaderamente ejemplar, tras larga agonía, convocó a todos los presentes, familiares y sirvientes, a reunirse con él en el cielo, donde confiaba llegar con cristiana esperanza en la divina misericordia.

Pidámosle a Dios por el eterno descanso de este esclarecido Guerrero de Cristo, así como de su señora esposa, doña Natalia Alba Posse.

Y en esta época de tan numerosas defecciones, tanto en el campo doctrinal como en el moral, pidámosle a Dios que por su intercesión suscite entre nosotros figuras señeras y arquetípicas como él.

P. Alfredo Sáenz

Homenaje en la Recoleta

Amigos y compatriotas:

Existe una virtud –olvidada, como tantas otras– que explica y funda el motivo de esta significativa congregación a la vera de una tumba entrañable. Dicha virtud es la de la *observancia*.

Santo Tomás nos la describe en la cuestión 102 de la Segunda Parte de la Suma Teológica. Y al retratarla dice el Aquinate que a las personas constituidas en dignidad y en excelencia, se les debe honor, que es un cierto reconocimiento a su envergadura. Y se les debe incluso culto, el cual consiste en una cierta sumisión a sus enseñanzas y en un estado de obediencia frente a sus ejemplos.

Ya coronando su certera definición agrega Tomás algo bien pertinente en estas circunstancias: las manifestaciones de honor y de culto, propios del observante, obligan principalmente a los hijos respecto de sus

padres, los autores de sus días, por la vinculación natural y por la gratitud que a aquéllos los une.

Este encuentro, entonces, después de la Santa Misa a la que acabamos de asistir, es un ejercicio de la virtud de la observancia, que aunque nos compromete a todos los presentes, ha sido impulsado justísimamente por los hijos fieles de ese hombre arquetípico que se llamó José Ignacio Olmedo. Pero debemos y queremos sintetizar las razones de esa arquetipicidad. Y el encomio debe ser jerárquico para que rectamente se lo valore.

En efecto, lo primero que esta escala jerárquica nos impone es subrayar en el Dr. José Ignacio Olmedo su amor a Dios. A Dios Uno y Trino. A Dios Verdadero de Dios Verdadero, como se definió para siempre en Nicea.

Por amor a Dios, supo elegir desde muy joven a maestros católicos de la talla del Cardenal Mercier. Con las palabras de este viril purpurado pudo rezarle al Espíritu Santo hasta el fin de sus días: "Dime qué debo hacer. Dame tus órdenes. Hazme tan solo conocer tu voluntad".

Por amor a Dios presidió la Acción Católica Arquidiocesana de Buenos Aires, cuando esta institución no se caracterizaba por su ominosa alianza con la B'nai Brith, sino por su recio apostolado al servicio de Cristo Rey. Acción Católica cuyo escudo era una heroica e inequívoca cruz de acero, y no una cinta volátil y huidiza, apta para promotores ecuménicos pero no para soldados de la Fe.

Por amor a Dios se llegó hasta la silla de Pío XI, y en audiencia personal le planteó al Santo Padre, en consonancia con su Magisterio, la enemistad sustancial que lo separaba del liberalismo, cuanto más del liberalismo católico que acababa de ser definido como "peste perniciosísima". Pío XI, a modo de gráfico epítome, le repitió las lacónicas e irrevocables palabras de Sardá y Salvany: "el liberalismo es pecado".

Palabras que olvidan y traicionan todos aquellos sedicentes bautizados dispuestos a pactar con el Régimen, a convalidar sus requerimientos electorales o a resultar funcionales a él.

* * *

Junto al amor a Dios, y es el segundo de los encomios jerárquicos que nos habíamos comprometido a trazar, José Ignacio Olmedo amó profundamente a la patria argentina.

A la patria auténtica y perenne, de raíz hispanocatólica, de la que bien dijo Bernárdez que el Señor nos la fundó sobre la tierra, para que hubiera menos llanto y menos luto. A la patria genuina, que supo ser la última avanzada de un Imperio, y el antemural infranqueable de la Cruz Misionera.

Por amor a la patria la sirvió desde la función pública, acompañando a nuestro insigne y admirado Gustavo Martínez Zuviría, en la mayor patriada cultural del siglo XX: restituirle la escuela a Cristo y Cristo a la escuela.

Todavía no se lo perdonan. Masones y laicistas y ateos de la peor laya, recuerdan el hecho transidos de un resentimiento sórdido. En cambio, los varones y las mujeres cabales de esta tierra, memoran aquella iniciativa como un hito de sapiencia y de bravura en la historia de la política educativa nacional.

Gracias a tamaña medida tomaron encarnadura aquellos cánticos piadosos, según los cuales:

A Dios queremos en la enseñanza,
porque la infancia desde su albor,
lleve en el alma fe y esperanza,
y a Jesús ame, su Redentor.

En carta del 15 de marzo de 1947, el mismo Hugo Wast le decía a José Ignacio: "El aire, el cielo, la tierra argentina tiene ahora otro color, porque la escuela argentina ha recobrado a Cristo. Es un milagro y no podemos disputárselo al único autor de milagros que existe". Tal la magnanimidad y por ende la humildad de estos amigos singulares.

Por amor a la patria, estuvo en el costado limpio de la batalla cuando se hizo legítimo alzarse en armas, en 1955, contra una tiranía cuya degeneración –*mutatis mutandis*– era de la misma naturaleza y ruindad de la que ahora padecemos. Aquellos polvos trajeron estos lodos.

Pero subrayo lo del costado limpio de aquella batalla septembrina. Lo que quiere decir, haber estado a la par de nacionalistas esclarecidos como Lonardi, Bengoa, Villada Achával, Germán Zavalía, Juan Carlos Goyeneche, y el inolvidable Coronel Guevara.

Digámoslo para los más jóvenes o para los débiles de memoria: es una conducta honorable haber sido protagonista del Alzamiento Militar

que puso fin a las múltiples aberraciones de Perón. Pero ese honor sólo es completo y legítimo si –como en el caso de quien nos ocupa– fue acompañado de un repudio explícito al rumbo masónico y judaico que los liberales, civiles y militares, le imprimieron a la Revolución, una vez triunfante.

El Cristo Vence fue sustituido por el compás y la escuadra, la necesaria misericordia por el burdo revanchismo, y la lucha por la patria redimida, que prometiera la Marcha de la Libertad, se trocó en oscuros enjuagues por la patria sometida.

Por amor a la Argentina, José Ignacio Olmedo, conoció la persecución, la calumnia y el agravio, y hasta el intento de un asesinato vil, hacia 1943, que la Divina Providencia impidió que se consumara.

Tal vez en esas circunstancias límites, en las cuales reaccionó con la templanza de los hombres de su estirpe, hayan confortado su ánimo el recuerdo de aquel Himno del Congreso Eucarístico, a cuya organización había contribuido:

Rey manso que sellas
la tierra argentina,
con el sello blanco
De la Eucaristía.
Tú rozas los labios
y alientas las vidas.

Nuestro Señor, sin duda, preservó su vida en aquella peligrosa encrucijada.

* * *

Pero no se puede amar a Dios y a la Patria, filiación sobrenatural e histórica, respectivamente, si no se ama también y consiguientemente a la filiación carnal, a la Iglesia doméstica, al semillero de la República, según dijera Cicerón. Esto es, si no se ama al hogar.

Por eso, esta escala jeráquica de elogios, comenzada en el vértice teologal, concluye destacando en José Ignacio Olmedo su papel paradigmático de *pater familiae*.

Casado con Doña Natalia Alba Posse, fueron padres fecundos de once hijos, dos de ellos sacerdotes, Monseñor José Ignacio Olmedo y

Rodolfo Olmedo, de la Compañía de Jesús. Bien decía Pío XII que "las familias numerosas son las más bendecidas por Dios".

Y esta vocación de padre de familia, cuyos frutos se hacen visibles hoy en nutrida y leal descendencia, no fue obstáculo sino acicate para que repartiera su tiempo entre la docencia, la investigaciòn histórico-genealógica, la presidencia de la Academia Literaria del Plata, la apologética encendida, y la fundación, junto con nuestro maestro mártir, el Profesor Jordán Bruno Genta, de la Escuela Superior de Magisterio, cuya relevancia en la historia de la educación contemporánea aún adeuda el legítimo reconocimiento.

Fue precisamente con ocasión de inaugurar esa Escuela Superior de Magisterio, el 10 de agosto de 1944, que Genta principiaba su notable discurso diciendo textualmente: "Es un honor para mí, acompañar en su difícil gestión, a un argentino tan claro, definido y valiente, como el Dr. José Ignacio Olmedo".

He aquí, en suma, los rasgos principales de este paradigma, a quien evocar públicamente me llena de honra y de gratitud hacia quienes tal tarea me encomendaron.

He aquí, reiteramos, los rasgos capitales de José Ignacio Olmedo: su amor a Dios, a la Patria y al Hogar. Nada más y nada menos que los grandes amores de los Caballeros de Cristo.

Y precisamente un día, hace ya cuarenta años, como a aquel legendario caballero que describe Don Jorge Manrique en sus *Coplas*, "vino la muerte a llamar a su puerta", hablándole de este modo:

Buen caballero,
dejad el mundo engañoso
y su halago;
vuestro corazón de acero,
muestre su esfuerzo famoso
en este trago.

Con la plegaria postrimera en la boca, el Caballero habrá sabido responderle

y consiento en mi morir
con voluntad placentera,
clara y pura,

que querer hombre vivir
cuando Dios quiere que muera
es locura.

Bienaventurado el Caballero. Bienaventurados sus amores, su legado, su herencia, su ejemplo irrefragable.

El Señor de los Ejércitos ya lo tiene alistado en las milicias de Arriba. Y andará pendón al viento, espada altiva, sonrisa firme, con la imagen de Nuestra Señora por estandarte.

Nos quede a nosotros el deber y el compromiso de no desertar de la milicia terrena. Nos quede a nosotros, ante sus restos mortales, el juramento de no claudicar en el testimonio de la Verdad. Hasta que la patria recupere su fundacional eminencia, o sucumbamos con ella o por ella, en la noche de un día o en la siesta de un alba.

José Ignacio Olmedo: Descansa en paz.

José Ignacio Olmedo: ¡Presente!

ANTONIO CAPONNETTO

In Memoriam

Luis Francisco Gallardo Cantilo

7 Agosto 1911 - † 21 Mayo 1979



Mis hermanas y yo * no lo conocimos mucho al Abuelo de la Barba, como le decíamos, pues venía poco a Buenos Aires y nosotros pasábamos el verano en "El Retoño", con nuestro abuelo materno. De manera que le he pedido a papá que refuerce mis recuerdos para respaldar esta evocación somera.

Mi abuelo Luis Francisco Gallardo Cantilo era tan argentino que nació en París, hace exactamente un siglo. Detalle que no resultaba demasiado exótico en esa época pero que a él le molestaba un poco pues, por entonces, lo inhabilitaba para ser presidente de la Nación. Hoy no es necesario haber nacido aquí para ocupar tan alto cargo.

Se recibió de bachiller en el Colegio San José y siguió Derecho en La Plata. De ideas políticas muy definidas, fue abanderado de la Legión Cívica y desfiló de uniforme por las calles porteñas después de la revolución del general Uriburu, en 1930. Perteneció a la Liga Repubicana de Roberto de Lafferrère. Escribió numerosos folletos, tajantes e idealistas. Tantas fueron esas publicaciones que, en broma, decían que la letra *efe* incluida en su firma era inicial de la palabra "folleto".

* Palabras pronunciadas por el P. Juan María Gallardo en la Misa celebrada el 7 de agosto del corriente año para recordar el centenario del nacimiento de su abuelo, Luis F. Gallardo.

Se casó con mi abuela, Chela Pirovano, en la iglesia de La Merced y, pocos años después, abandonados sus estudios en los últimos años de la carrera, se fue a vivir al campo, conocido a raíz de la relación con su familia política.

Y en el campo se quedó hasta el fin de sus días. Papá, mi padre, es el mayor de nueve hijos. Que incluyeron dos pares de mellizos, de manera que en tres años y pico los hermanos fueron cinco, alcanzando finalmente el respetable número de nueve. Tiempos aquellos en que se decía, con razón, que tener hijos era engrandecer la patria.

Hace unos días llegó a mis manos uno de los folletos escritos por mi abuelo. Contiene el discurso que pronunció por encargo del párroco, en ocasión de ponerse la piedra fundamental del Oratorio Festivo que se construyó junto a la iglesia de Pirovano. Uno de los párrafos de aquel discurso pinta de cuerpo entero a su autor. Dice así: “El mundo actual ha pretendido olvidar su destino sobrenatural y paga su crimen agonizando en catástrofe imponente. Quiso arrancarse lo que hay en el hombre de ángel y quedó la bestia. Y mientras no volvamos al orden cristocéntrico, no habrá remedios sociales, ni políticos, ni económicos, que den solución profunda a la angustia contemporánea”.

Acorde con su manera de pensar y de vivir, a su propiedad le puso “Huinca Hué”, que quiere decir “Lugar de Cristianos” en araucano. Y, junto con sus entrañables amigos Manolo García Verde y Pablo Hary, fundó la Hermandad de Nuestra Señora de las Pampas, que tuvo por objeto reunir a hombres de campo quienes, entre otras cosas, asumían el compromiso de rezar el Ángelus a diario, tratar bien a su personal y recibir hospitalariamente a los linyeras que traspusieran las tranqueras de sus estancias.

Profundamente interesado en las luchas mantenidas por el Ejército de Línea contra los malones depredadores, descubrió a través de los partes militares un lugar que ejerció sobre su imaginación poderoso influjo. Ese lugar eran las Sierras de Lihué Calel, parte de las cuales pudo adquirir, levantando allí una casa enorme con traza de fortaleza. Que, durante el verano, cobijaba a la familia. Extensas caminatas, cace-rías de zorros y vizcachas, hallazgos de flechas, boleadoras, cartuchos de Remington y pinturas rupestres constituyeron las atractivas actividades que ocupaban el tiempo en aquellos originales veraneos.

Más tarde, expropiadas las Sierras para hacer de ellas un Parque Nacional, el abuelo tuvo fuerzas para poblar más lejos, en medio de la

travesía, bautizando gráficamente su nuevo asentamiento como Santa María del Desierto.

Viudo, se volvió a casar con Carmen O'Neill, quien lo acompañaba en las escapadas que, con la salud ya quebrantada, realizaba para rezar y meditar rodeado por el silencio de esas vastas soledades.

Por su profunda devoción a María Santísima, se había impuesto rezar diez rosarios por día y, esforzadamente, cumplió ese propósito aún en circunstancias muy difíciles.

Querido por sus amigos, transmitió a los suyos muchas de las convicciones que abrigaba. Y murió en paz con Dios el 21 de mayo de 1979.

Sus restos descansan en el cementerio de Pirovano, un pedazo de pampa delimitado apenas por una tapia de altura escasa.

P. Juan María Gallardo

Respuesta a B. Lozier Almazán

Sr Director de Gladius
Marcelo Breide Obeid.
De mi consideración:

Me gustaría saber en qué parte de mi artículo sobre el Neo-Carlismo (*Gladius* nº 79) he calumniado imputando delitos a personas o instituciones, como para que mereciera el calificativo de "libelo". Tampoco sé por qué el Sr. Bernardo Lozier Almazán a la expresión "grupo" le halla "cierto tufillo peyorativo" (cuando según el diccionario es sólo un conjunto de personas). Como fuera de esos dos aspectos el autor de la carta no encuentra argumentos objetivos para desmentir el contenido del artículo, y por ello se siente "eximido de abundar [sic] en la réplica al lamentable artículo de marras" (el mío), yo, a mi vez, me siento dispensado de comentar su carta.

Saludo a Ud. muy cordialmente

Enrique Díaz Araujo



EL TESTIGO DEL TIEMPO

Bitácora

Alertan que una revista ministerial adoctrina en Educación Sexual

La licenciada Inés Franck, del Centro de Bioética, Persona y Familia, alertó que el Ministerio de Educación de la Nación "adoctrina" a las familias argentinas con la masiva distribución de la revista de 46 páginas: *Educación sexual integral; para charlar en familia*.

La especialista señaló que *se imprimieron 6 millones de ejemplares* "con el auspicio del Fondo de las Naciones Unidas para la Población" y que el propósito de la publicación es "servir de base, orientación y guía para que los padres dialoguen frecuentemente con sus hijos sobre temas de sexualidad".

Advirtió que los textos recomendados para transmitir a los niños "responden a una determinada ideología, que no concuerda con las creencias de gran parte de las madres y padres argentinos", señalando que sus contenidos son "claramente sesgados y reduccionistas y su pretensión de intervenir en la educación de los niños configura un proceso inédito de adoctrinamiento impulsado desde el Estado en alianza con un organismo internacional".

En otros puntos, Franck criticó "la falta de un concepto de familia" y de una referencia al matrimonio fundado en la relación entre un varón y una mujer, y cuestionó tanto la postura frente a la homosexualidad como a temas tan delicados como la planificación familiar, la anticoncepción y el mismo aborto, asegurando que contiene imágenes y frases que "afectan el pudor más elemental".

La revista afirma que "la homosexualidad es una manera de vivir la sexualidad". Con respecto a la homosexualidad y la heterosexualidad "se mezclan aquí con liviandad consideraciones que pretenden ser científicas (no hay acuerdo en la comunidad científica sobre los orígenes de la homosexualidad) con referencias a cuestiones morales (de bondad o maldad de los

actos humanos) y jurídicas (la noción de "derecho") que se interpretan sesgadamente sin fundamentarse, ni tan siquiera plantear la posibilidad de su controversia", explicó.

"En definitiva, sintetizó, la revista se enmarca en una línea educativa que impone un modelo de sexualidad sin modelos y ello no puede sino conducir a un desconcierto en los niños, niñas y adolescentes", agregando que "antes que inculcar ideologías controvertidas, es función de la educación sexual ayudar a las personas a abrir los ojos a los datos más básicos de la realidad".

AICA online, 5 Mayo 2011

⁂ ⁂ ⁂

Rusia prepara endurecimiento de penas para pederastas

Más de 2.500 niños murieron sólo en el año pasado en Rusia a manos criminales y muchos de esos niñas y niños fueron asesinados por pederastas.

Por lo mismo Rusia tiene previsto aumentar las penas para los pederastas, contemplando también una castración química a base de medicamentos destinados a reducir el deseo sexual. "El castigo debe ser lo más duro posible", subrayó el presidente ruso Dmitri Medvedev, quien firmará la ley sobre castración que cuenta con gran aprobación. El presidente agregó además que los pederastas deben acceder voluntariamente a someterse a la castración. La Cámara Cívica rusa y otros organismos influyentes respaldan a Medvedev. "Éste es uno de los métodos más efectivos para proteger a la sociedad de los pedófilos", expresó el encargado de derechos humanos del Kremlin, Mijail Fedotov.

El fiscal general objetó el proyecto de ley teniendo en cuenta que hay juristas que aducen posibles abusos en su aplicación a raíz de las arbitrariedades políticas. Algunos medios señalaron que se trata de algo así como una cortina de humo para distraer la atención del momento político que se vive y con miras a las elecciones de 2012.

Según comentaristas de Moscú, en algunos países de la Unión Europea los responsables de delitos sexuales se someten voluntariamente a la castración. Los programas de castración les dan la perspectiva de vivir en algún momento

en libertad, si poseen el correspondiente certificado médico. En caso contrario podrían pasar el resto de su vida bajo arresto preventivo.

Deutsche Welle online, 16 Mayo 2011



Se desestiman presuntas apariciones de la Virgen en la Provincia de Santa Fe

El 14 de abril ppdo., el arzobispo de Santa Fe monseñor José María Arancedo emitió un comunicado acerca de supuestas apariciones de la Virgen María en la localidad de Centeno, cuyo texto es el siguiente:

"La devoción católica a la Santísima Virgen María tiene su centro en Jesucristo, el único mediador entre Dios y los hombres. Ella nos orienta hacia él y nos sigue diciendo: 'Hagan todo lo que él les diga' (Jn. 2, 5). El mismo Cristo nos la dejó como madre junto a la cruz (Jn. 19,16-27). Acercarnos a la Virgen es, por lo mismo, renovar nuestra fe en Dios y nuestro encuentro con su Hijo, Nuestro Señor Jesucristo, para vivir de su Palabra y de los Sacramentos que nos ha dejado en la Iglesia.

A lo largo de los siglos el pueblo cristiano, en comunión con la Iglesia y sus pastores, ha reconocido su presencia maternal. En momentos especiales han sucedido "apariciones" o signos de su presencia, para alentar y sostener el caminar de sus hijos en el seguimiento de Jesucristo. Cristo ha encargado a su Iglesia, fundada sobre los Apóstoles y asistida por la promesa del Espíritu Santo, la tarea de discernir todo aquello que se refiera a su Revelación y a cuidar la auténtica fe del Pueblo de Dios. Este discernimiento tiene grados y etapas que permiten llegar a una certeza sobre la veracidad de los hechos.

Hace un tiempo se ha dado en la localidad de Centeno (Departamento de San Jerónimo), un hecho que se presentó como una aparición de María Rosa Mística, junto a mensajes transmitidos a través de una mujer del lugar. Como Arzobispo de Santa Fe de la Vera Cruz y en ejercicio de la responsabilidad que me corresponde, constituí, el pasado 4 de octubre (2010), una comisión pericial para analizar el caso. Finalizada su tarea la Comisión presentó el informe que he analizado y asumido, y que expresa lo siguiente:

1. No hay indicios que aseguren una verdadera aparición sobrenatural de la Santísima Virgen María.

2. Del estudio de los mensajes se puede notar, junto a frases y deseos comunes sobre la vida cristiana, afirmaciones no conformes al espíritu del Evangelio y al modo de expresarse la Santísima Virgen en la tradición de la Iglesia.

3. Se lamenta, además, la poca docilidad de la presunta vidente a las indicaciones y tiempos de la Iglesia, como el llamativo apresuramiento para obtener una rápida aprobación.

Por lo tanto:

La Iglesia declara que no aprueba dichas 'apariciones', ni avala los supuestos mensajes de la Virgen.

No corresponde la práctica de bendiciones por parte de la presunta vidente.

Valoramos el rezo del Santo Rosario, siempre que se haga con verdadero espíritu católico y con la debida referencia a Jesucristo y a la Iglesia.

Aconsejamos a los fieles, cercanos a la Semana Santa, recurrir a los sacramentos de la confesión y la eucaristía, que para darnos la verdadera salud espiritual y alcanzar la plenitud de la Vida nos ha comunicado Jesucristo".

AICA online, 14 Abril 2011

⁕ ⁕ ⁕

Ganador del Grammy lamenta la música que se usa en las parroquias

Joseph Cullen, director coral en la Orquesta Sinfónica de Londres (Inglaterra) y ganador del *Grammy*, pidió a las conferencias episcopales católicas ceñirse más a los documentos de la Iglesia sobre música sacra, e instrumentalizar una buena capacitación sobre estas materias en las parroquias.

En un artículo publicado el 9 de abril en el semanario católico inglés *The Tablet*, Cullen elogió la música que acompañó la visita del papa Benedicto XVI al Reino Unido en septiembre de 2010. Sin embargo, advirtió, "esa excelencia no es común en la mayoría de las templos católicos", lamentando que se utilicen himnos basados en música popular "sin tener en cuenta la incompatibilidad de las palabras originales y conocidas". Dijo también que hay "una evidente falta de sensibilidad por el

patrimonio, que debe ser la piedra angular de la música sacra digna en la Iglesia de hoy".

Según el director inglés, estos problemas se originan en la búsqueda de un nuevo arreglo musical para la Misa del *Novus Ordo* en la década de 1960, lo que condujo a una laxitud en el control artístico del proceso musical. El resultado de esto, indica Cullen, es que la mayoría de las misas en las parroquias usan himnos pobremente compuestos como "relleno" durante la liturgia sagrada.

Igualmente censuró a los músicos oficiales diocesanos (de Inglaterra), que comisionan y promueven sus propias melodías, algo que se consideraría como corrupción en cualquier otro nivel de actividad.

Cullen, juntamente con Sir Colin Davies, es el ganador del *Grammy* en 2006 por la grabación de "*Falstaff*" de Giuseppe Verdi.

AICA online, 3 Mayo 2011

Nota de la Redacción: el *Grammy* es un premio instituido por la *Recording Academy*, asociación de profesionales relacionados con la industria de la música. Es equivalente al *Oscar* cinematográfico.

⁂ ⁂ ⁂

Que los legisladores pidan perdón a Dios por el "matrimonio" gay

En su mensaje televisivo del sábado, monseñor Héctor Aguer, arzobispo de La Plata, se refirió a la beatificación de Juan Pablo II, destacando algunas de las virtudes del nuevo beato. Dijo que le "impresionó siempre la preparación del Papa para la celebración de la misa y luego la prolongada acción de gracias después de celebrada. Era también muy notable su devoción a la Virgen María".

También valoró su enseñanza, y destacó "cómo el magisterio de Juan Pablo II refiere todo lo que la Iglesia tenía que enseñar acerca del hombre en el mundo contemporáneo a la figura de Cristo Redentor, a la misericordia del Padre, a la presencia continua del Espíritu Santo, Señor y Dador de vida" en un momento en el que "la Congregación para la Doctrina de la Fe tuvo que intervenir reiteradamente para corregir los errores teológicos que alteraban la fe católica y confundían a los fieles".

Por otro lado, valoró que la Argentina haya enviado una delegación oficial a la celebración y al respecto dijo lo siguiente: "He

visto que la representación oficial de la Argentina es bastante numerosa. Está compuesta por un número notable de legisladores. Yo me permito, con todo respeto, deslizar una sugerencia: algunos de ellos podrían aprovechar esta circunstancia excepcional para pedir la intercesión del nuevo Beato de modo que Dios Nuestro Señor les perdone haber aprobado el año pasado en el Congreso de la Nación una ley inicua contraria a la enseñanza del gran pontífice, le ley que alteró la naturaleza del matrimonio en la Argentina".

"Y todos nosotros invocaremos la protección de Juan Pablo II para que nos ayude, dentro de todas nuestras limitaciones y pobrezas, a dar un auténtico testimonio de Cristo en el mundo de hoy", concluyó.

AICA online, 2 Mayo 2011

⁕ ⁕ ⁕

La nueva Constitución húngara

"Hungría aprobó una nueva Constitución que prohíbe el matrimonio homosexual y protege la vida humana desde la concepción, un hecho que no tiene precedentes y que conmocionó a la Unión Europea y provocó una violenta reacción por parte de los grupos a favor del aborto y de los activistas homosexuales en todo el mundo", escribió Steven W. Mosher, presidente del Instituto de Investigación en Población (*Population Research Institute, PRI*), organización sin fines de lucro dedicada a desmontar la falacia de la sobrepoblación en el mundo.

Aprobada el 18 de abril, la constitución también hace modificaciones en todos los niveles de la estructura política de Hungría, como las reformas financieras destinadas a dirigir los déficits globales del país. De acuerdo con los funcionarios húngaros, esta Constitución está diseñada para ser el paso final de la toma de distancia del estilo de gobierno comunista y declararse ex país del bloque soviético.

"Hemos participado en un momento histórico", declaró el portavoz parlamentario Laszlo Kover a la agencia *Associated Press*. "La nueva constitución se basa en nuestro pasado y en nuestras tradiciones, pero busca y contiene respuestas a problemas actuales mientas mira al futuro".

Carlos Beltramo, corresponsal del PRI en Europa, afirmó que

aunque la nueva constitución no sea perfecta, "es lo mejor en el continente europeo por ahora".

AICA online, 18 Julio 2011

⁂ ⁂ ⁂

La agenda pro-gay de la ONU restringe la libertad de la Iglesia

El 17 de junio, el Consejo de Derechos Humanos de la ONU en Ginebra aprobó por 23 votos contra 19 y 3 abstenciones, una resolución en la que se ordena realizar un estudio para medir "el grado de discriminación por orientación sexual o identidad de género en el mundo", la cual fue celebrada por los activistas homosexuales y el gobierno de los Estados Unidos como un paso "histórico" en el impulso de la agenda gay.

Al respecto, el arzobispo Silvano Tomasi, jefe de la Misión Permanente de la Santa Sede ante la ONU en Ginebra, explicó que la resolución forma parte de una agenda que busca restringir la libertad de la Iglesia. "La resolución marca un cambio, se ve como el comienzo de un movimiento dentro de la comunidad internacional y de las Naciones Unidas para incluir derechos de los homosexuales en la agenda global de derechos humanos".

A su vez expresó su preocupación por las legislaciones que surgirán a partir de la resolución, que pueden degradar socialmente el matrimonio y la familia al ponerlos en un mismo nivel que las uniones homosexuales. Aclaró también que los términos "orientación sexual e identidad de género" no están "definidos en el derecho internacional" y que, para algunas personas, "estas expresiones son una frase en clave para inducir ciertos tipos de conducta". Hizo notar que todas las sociedades regulan e comportamiento sexual cuando prohíben prácticas como el incesto, la pedofilia o la violación con miras a preservar el bien de la sociedad.

"En lugar de 'género', el concepto que debemos utilizar es el de 'sexo', palabra universal que en el derecho natural se refiere a los hombres y las mujeres", indicó el Arzobispo agregando que locuciones como 'género' u 'orientación sexual' están pensados para escapar a la realidad y para dar cabida a una variedad de sentimientos e impulsos que luego se transforman en derechos".

Asimismo dijo que tal lenguaje

puede parecer superficialmente inofensivo mientras los derechos alegados parezcan confinados a la vida privada. Sin embargo, advirtió que estas demandas están en conflicto con derechos auténticos como el libre ejercicio de la religión y la educación de los hijos, cuando permiten legislaciones contrarias a la defensa de la vida, el matrimonio y la familia.

AICA online, 13 Julio 2011

⁜ ⁜ ⁜

Video revelador de los secretos de la industria del aborto

El Centro de Promoción Familiar y Regulación Natural de la Fertilidad (CEPROFARENA) en Perú, proyectó la película *Blood Money* (*Dinero sangriento*) que devela la estrategia de los abortistas, como la *Planned Parenthood Federation*, para promover esta práctica.

Blood Money es un documental del director David K. Kyle en el que un ex miembro de la *Planned Parentohood Federation* explica que la "meta era de tres a cinco abortos por cada joven de 13 y 15 años. Teníamos un plan completo para promover el aborto y lo denominamos 'educción sexual'".

"El plan consistía en romper con la inocencia natural de los jóvenes, separarlos de sus padres y de sus valores y convertirlos en expertos en sexo en sus propias vidas para que acudieran a nosotros que les suministraríamos pastillas anticonceptivas de baja dosis para que las chicas quedasen embarazadas, o condones defectuosos", agregó.

El director de la película señala que "el aborto es un "negocio" a pesar de las trágicas consecuencias que ocasiona sobre la mujer. Hay que conseguir que aflore la verdad para salvar a los no nacidos", afirma Kyle.

La cinta muestra la despenalización del aborto en los Estados Unidos en 1973, con el caso Roe *vs* Wade, así como la certeza científica de que la vida comienza en la concepción. El objetivo del filme es comprender mejor esta cruda realidad que lleva a que diariamente aborten tres mil mujeres estadounidenses.

Mas información sobre el video en www.ceprofarena.blogspot.com y ceprofarena@gmail.com

AICA online, 5 Julio 2011

Beatificación de obispo y virrey del siglo XVII

En Osma-Soria, España, se realizó la ceremonia de beatificación de Juan de Palafox y Mendoza, obispo de origen español que también ejerció el cargo de virrey en México.

El nuevo beato nació en 1600, en Navarra, falleciendo en 1650 en El Burgo de Osma (Soria). Durante muchos años se desempeñó como consejero del Consejo de Indias, obispo de Puebla, y Virrey de la Nueva España.

Monseñor Melgar, actual obispo de Osma, resaltó que Juan de Palafox dejó un rastro imperecedero en la diócesis "al elevar el nivel espiritual de la misma y ser generoso con los pobres hasta el extremo". A su vez el legado papal cardenal Angelo Amato señaló que el nuevo beato "experimentó en su vida la gloria de la cargas más elevadas y la humillación de la desgracia y el aislamiento, que padeció con fe heroica y con auténtico espíritu cristiano". Subrayó además dos facetas características de Palafox: el respeto a los indígenas y el cuidado de sus sacerdotes. Agregó que fue un personaje "descollante" en el que se aunaban el obispo solícito por el bien espiritual de los fieles, el Virrey ocupado en la buena administración, el pensador político, el escritor fecundo y el mecenas de las artes; "pero sobre todo fue un santo".

Desde Croacia, el Santo Padre Benedicto XVI se unió a la beatificación y, luego del rezo del *Regina Caeli* expresó: "En este momento, nos unimos en la oración con todos aquellos que, en la Catedral de Burgo de Osma, en España, celebran la beatificación de Juan de Palafox y Mendoza, luminosa figura de obispo del siglo diecisiete en México y España; fue un hombre de vasta cultura y profunda espiritualidad, gran reformador, Pastor incansable y defensor de los indios. El Señor conceda numerosos y santos pastores a su Iglesia como el beato Juan".

Por su parte, el cardenal Norberto Rivera Carrera, arzobispo de México, publicó una carta pastoral con motivo de la beatificación, resaltando las virtudes que en todo momento se percibían en la vida y actividad de Palafox, en especial su incansable combate contra la corrupción política, lo que "le ganó innumerables enemigos, calumniadores y persecuciones que lo llevaron a juicio y a la ingratitud.

Juan de Palafox y Mendoza es el primer arzobispo y el primer Virrey de América que alcanza las cumbres de la santidad, *testimonio urgente para nuestra patria para hacer ver que la santidad se puede hallar en todas partes, y es posible en todos los oficios, incluso en el ejercicio del poder y la política, donde también puede y debe reinar Dios".*

AICA online, 1º Junio 2011

* * *

Reflexiones sobre la música sacra

En una entrevista concedida a la agencia ZENIT al celebrarse el centésimo aniversario de la fundación del Pontificio Instituto de Música Sacra, el cardenal Zenon Grocholewski, prefecto de la Congregación para la Educación Católica y gran canciller de dicho instituto, expresó que la música sacra tiene que llevar a vivir algo de trascendente, distinto de la completa banalidad de los cantos que no se adaptan a la oración y que son simplemente ruido. La agencia le formuló preguntas a las que respondió en forma de entrevista:

¿Cómo se armoniza la música sacra con las nuevas tendencias?

El problema no es sencillo, se trata por una parte de unir la tradición de la Iglesia, y por otra, de dar posibilidades a las nuevas contribuciones musicales. Por ello Pío X fundó el Instituto, para estudiar esta problemática.

¿Cómo se integra la música sacra en la liturgia?

La música sacra es parte integrante de la liturgia y por lo tanto tiene que ser una oración que expresa este momento. No es un accesorio, es algo esencial [...] Hoy observamos una completa banalidad de esos cantos que no se adaptan a la oración, que son simplemente ruido. La liturgia necesita también de silencio. Por otra parte, el canto es oración coherente con lo que sucede con la eucaristía. En el pasado, grandes músicos como Giovanni de Palestrina realizaron composiciones estupendas referentes a la misa y aptas para la oración en grado eminente.

¿Hoy sería necesario volver a tener un poco más de música sacra en las iglesias?

Sí, habría que reforzar la comprensión de la música sacra. Hay nuevas composiciones, muchas veces las he oído en las iglesias,

completamente nuevas pero muy bellas. Por ejemplo el año pasado estuve en Marsella, donde había celebrado para juristas en una iglesia que estuvo a punto de demolerse por falta de fieles. Llegó un nuevo sacerdote y, ahora, los domingos está repleta. Entre otras cosas por su canto y oración. Son sus composiciones. Este sacerdote antes de ingresar al seminario cantaba en los cabaret de París, después se convirtió y se ordenó de sacerdote. Y tengo que decir que me he quedado fascinado de cómo sus composiciones expresan la oración. Esto es oración y esa iglesia se llena. A la salida le pregunté a la gente y muchos me decían que venían desde lejos "porque aquí se reza, el sacerdote predica y le entendemos y hay una hermosa música".

Usted habló de sacralidad. ¿Qué es la sacralidad?

La sacralidad se expresa en la medida en que se manifiesta la oración, en cuanto es nostalgia por algo, en la medida en que expresamos trascendencia. Pensamos que es muy importante. Hoy, por ejemplo, algunas músicas modernas que se escuchan en televisión, no tienen nada de trascendental, son pura diversión sobre la tierra, no hay nostalgia de nada. La sacralidad no es fácil de definir, no es una cosa física, material, si bien hay una sensibilidad en la Iglesia que sabe reconocer cuándo una cosa es sacra o no lo es.

En alguna oportunidad un prelado decía que la música en la liturgia nos lleva a vivir lo que será el Paraíso. ¿Qué nos da la música sacra?

Muchas cosas valiosas sobre la música sacra escribió el cardenal Ratzinger antes de ser Papa. Ahora se editó una *opera omnia* de Ratzinger y en Italia apareció un volumen sobre la liturgia, con unas doscientas páginas sobre la música sacra. Tengo que confesar que son cosas muy importantes. Con razón Benedicto XVI subraya que la música sacra tiene que llevarnos a otro mundo, llevarnos a una nostalgia de lo trascendente. No es solamente el ruido lo que nos saca fuera de la realidad. El Papa dice que cuando se pierde el horizonte trascendente de la vida humana, todo se reduce a lo terreno, la misma música y la profundidad del pensamiento. La música tiene que abrir espacio a lo trascendental.

Hay un cierto consenso en la Iglesia de que el órgano es el instrumento más sacral, sin excluir los otros.

Pienso que sí, que el órgano crea una atmósfera en la iglesia, da una cierta plenitud. En muchas iglesias modernas importantes se busca conservar el órgano.

A los párrocos, especialmente más jóvenes, ¿qué consejo les daría?

Pienso que hay que sensibilizar a la gente con la música sacra, la que es oración. Claramente en cada parroquia no es fácil crear un clima al respecto, pero es necesario sensibilizar a la gente sobre lo que es la sacralidad del canto que se interpreta en la iglesia.

AICA online, 1º Junio 2011

⁕ ⁕ ⁕

Un príncipe veta ley de aborto

Un príncipe vetará una ley de aborto producto de un referendum.

El príncipe heredero de Liechtenstein, Alois, lo anunció solemnemente el día de la Asunción, y alega sobre todo el exterminio de niños con deficiencias.

El 15 de agosto se celebra en Liechtenstein, país mayoritariamente católico, no sólo la Asunción de la Virgen sino también la fiesta nacional.

Y fue el momento elegido por el príncipe heredero Alois para anunciar, en la capital Vaduz, que si el 18 de septiembre se aprueba en referéndum la legalización del aborto, él se opondrá a ello y no firmará la ley, impidiendo su entrada en vigor.

Aunque formalmente no es jefe del Estado, cargo que desempeña su padre Hans Adam II, éste traspasó a Alois en 2004 las competencias correspondientes, entre ellas la sanción de las leyes.

Alois, de 43 años y católico practicante, destacó entre las razones de su oposición “la problemática de los abortos de niños discapacitados”, un auténtico exterminio en los países donde el aborto es legal. En Liechtenstein no lo es en ningún caso, y está penado con un año de prisión incluso si se realiza en el extranjero.

En junio el parlamento fue consultado al respecto, pero sólo 7 de los 25 diputados votaron a favor. La consulta se realiza, sin embargo, por iniciativa popular, y prevé una despenalización hasta la duodécima semana.

Religión en Libertad

⁕ ⁕ ⁕

Murió el padre Roberto Busa SJ, pionero del hipertexto

La Sociedad Tomista Argentina rinde su homenaje y eleva sus oraciones a quien fuera Maestro, Amigo y Testimonio de una vida dedicada a Santo Tomás de Aquino.

Varese (Italia), 12 Ago. "Si hoy podemos leer este artículo, escrito en el teclado de una computadora. Si las computadoras jubilaron definitivamente a la máquina de escribir, si podemos escribir y reescribir textos, hacer análisis y búsquedas con un par de "clicks", si nos comunicamos, cada vez más, a través de mensajes virtuales, se lo debemos, sobre todo, a él". Así inicia *L'Osservattore Romano* la noticia sobre la muerte del padre Roberto Busa, jesuita, lingüista, filósofo e informático, inventor de la lingüística informática, y anticipador del hipertexto activo en la web.

El padre Roberto Busa murió de muerte natural el martes 9 de agosto en el "Aloisianum", el instituto de Gallarate (Varese), donde se había retirado a vivir desde los años sesenta juntamente con los grandes decanos de la Compañía de Jesús, entre ellos el cardenal Carlo María Martini, del cual fue amigo e interlocutor. El próximo noviembre habría cumplido los 98 años y hasta hace algunas semanas estaba todavía activo y ocupado con nuevos proyectos.

Nacido en Vicenza el 28 de noviembre de 1913, a los 16 años se hizo amigo de Albino Luciani, el futuro Juan Pablo I, en el seminario de Belluno, norte de Italia. Sus trabajos le valieron la institución del "Roberto Busa Award", el máximo galardón del sector.

Pionero del hipertexto activo. La computadora nació como una máquina para hacer cálculos. Justo después de la Segunda Guerra Mundial este emprendedor jesuita trabajaba en una obra titánica: quería analizar la obra de Santo Tomás, la belleza de nueve millones de palabras. Había, fatigosamente, reunido a mano diez mil fichas, todas dedicadas al inventario de la preposición "en", que creía fundamental desde el punto de vista filosófico.

El Padre Bussa tenía un reto: deseaba conectar entre ellas expresiones, frases, citas y compararlas con otras fuentes disponibles. Por eso en 1949 llamó a la puerta de Thomas Watson, el fundador de IBM, que lo recibió en su estudio

neoyorquino, lo escuchó y finalmente le dijo: "No es posible pedirle a las máquinas lo que usted me está diciendo. Usted pretende ser más americano que nosotros".

El jesuita no se dio por vencido y puso bajo los ojos del jefe un cartel en el que estaba impreso el lema de la multinacional, acuñado por el propio Watson: "Lo difícil lo hacemos rápido, lo imposible nos lleva algo más de tiempo". Busa se lo dio al fundador de la IBM sin esconder su desilusión. Watson se sintió provocado y cambió de idea: "Está bien, padre, lo intentaremos. Pero con una condición: me debe prometer que no cambiará IBM, acrónimo de International Bussiness Machines, por International Busa Machines".

De este desafío entre dos genios nació el hipertexto, el conjunto estructurado de informaciones unidas entre sí por conexiones dinámicas que se pueden consultar en la computadora por un toque del mouse.

El término "hipertexto" fue acuñado por Ted Nelson en 1965 para idear un sistema de software capaz de memorizar itinerarios realizados por un lector. Pero, como lo admitió el mismo autor, la idea se remontaba a antes de la invención de la computadora. Antonio Zoppetti, experto en lingüística e informática, documentó y afirmó que quien realmente actuó con el hipertexto, al menos quince años antes que Nelson, fue precisamente el padre Busa.

El Index Thomisticus. Su obra principal es el Index Thomisticus, una empresa titánica que duró casi medio siglo, invirtiendo en ella un millón ochocientas mil horas: ocupa cincuenta y seis volúmenes, con un total de setenta mil páginas. Desde el primer tomo, que salió en 1951, el religioso catalogó todas las palabras contenidas en los ciento dieciocho libros de santo Tomás y de otros sesenta y un autores. Hace 21 años, la obra se convirtió primero en cd y luego en dvd.

Iniciador del uso de la informática para el análisis del texto, la lexicografía y la investigación bibliográfica, gracias a su obra la hermenéutica textual recibió una contribución decisiva de la informática lingüística. En 1992 fundó la Escuela de Lexicografía y Hermenéutica, dentro de la Facultad de Filosofía de la Pontificia Universidad Gregoriana.

Entre sus libros más recientes, se encuentran *Dando vuelta Babel,*

es decir volver a las raíces de cada lengua, y *Quodlibet, migajas de mi Molino*, tal vez su obra más abierta y pública.

"Este jesuita –recuerda en una nota de *La Stampa* Giovani Ferrari, colaborador del padre Busa y profesor de lingüística computacional en la facultad de Letras de Vercelli– fue el inventor de la elaboración de los textos mediante calculadoras. Si hoy podemos memorizar los textos y analizar la frecuencia de las palabras se lo debemos a su mente. Fue él quien se lo enseñó a todo el mundo".

AICA online, 12 Agosto 2011



NOVEDAD

Alberto Caturelli

ORDEN NATURAL
Y ORDEN MORAL



LECCIONES DE FILOSOFÍA MORAL

GLADIUS



ALBERTO CATURELLI

ORDEN NATURAL Y ORDEN MORAL

LECCIONES DE FILOSOFÍA MORAL

670 páginas

LIBROS RECIBIDOS

Caponnetto, Antonio, *Fidelidades*, Katejon, Buenos Aires 2011, 63 pgs.

Messina, Gaetano, *Sciacca Esegeta di Platone*, Leo S. Olschki Editore, Firenze 2010, 74 pgs.

Ottonello, Pier Paolo, *Maria Adelaide Raschini: La Responsabilità Della Cultura*, Leo S. Olschki Editore, Firenze 2010, 339 pgs.

REVISTAS RECIBIDAS

AHORA, Información, Bimensual, Aptdo. Correos 31.001 (08080) Barcelona, España
N° 109, *Sin sol, sin camino, sin horizontes, sin futuro…*, Mar-May 2011

CAHIERS, de la Facultà Libre de Philosophie Comparèe, 70, avenue Denfert-Rochereau, 75014 París
N° 72/73, *Et si tout était bien une question de méthode?*, Janvier 2010

CONJECTURA, Filosofia e Educaçao. Rua Francisco Gétulio Vargas, 1130, CEP 95070-560 Caixas do Sul, Brasil, educs@ucs.br
N° 3, V. 15, Set-Dez 2010
N° 1, V. 16, *Über einige Schwierigkeiten, die antike Moralphilosophie zu verstehen*, Jan-Abr 2011,

CRISTIANDAD, Duran y Bas, 9 2°- 08002 Barcelona, España
Año LXVIII, N° 955, *La educación Cristiana,* Febrero 2011
Año LXVIII, N° 956, *La paternidad de San José,* Marzo 2011
Año LXVIII, N° 958, *Beato Juan Pablo II,* Mayo 2011

CRISTIANITA, c.p. 185, I-29100 Piacenza (Italia) info@alleanzacattolica.org
N° 359, Anno XXXIX, *Cristo, Re del mondo e Re della storia,* gennaio-marzo 2011
N° 360, Anno XXXIX, *Giovanni Paolo II, il Papa che si é ripreso la speranza,* aprile-giugno 2011

DIDASCALIA, Revista de Catequesis, Pte. Roca 150 (2000) Rosario:
Año LXV, N° 642, *¿Son "religiosos" nuestros jóvenes?*, Junio 2011

Año LXV, Nº 643, *Pastoral escolar: necesitamos hablar*, Julio 2011
Año LXV, Nº 644, *Los niños son signos de la presencia de Dios*, Agosto 2011

ESPIRITU, Cuadernos del Inst. Filosófico de Balmesiana, Duran y Bas, 9, Apartado 1382 Barcelona, España
Año LIX, Nº 140, *From Existence ti Essence*, 2010

FILOSOFIA OGGI, per l'unità delle scienze:
Anno XXXIII, Nº 132, *Esistenza e Partecipazione,* Ottobre-Dic 2010
Anno XXXIV, Nº 133-134, *Naïveté de la pensée.,* Gennaio-Giugno 2011

HUMANITAS, Rev. Antropología y Cultura Cristiana, Av. Libertador Bernando O'Higgins 390, Santiago, Chile
Año XVI, Nº 62, *Encuentro con Cristo Resucitado*, Otoño 2011

INSTAURARE omnia in Christo, Periodico cattolico, culturale, religioso, civile, Casella postale n. 27 Udine Centro (Italia)
Anno XL, Nº1, *Il risorgimento: quello storico e l'altro*, Gennaio-Giugno 2011

NUEVA LECTURA, La Revista Libro, Mensual, Ayacucho 236 P.B. "A" (1025) Bs. As.
Año 16, Tomo XV, Nº 205, *Existe el purgatorio. Y quema*, Mayo 2011
Año 16, Tomo XV, Nº 208, *Las niñas quieren ser princesas*, Agosto 2011

SACERDOS, Revista de comunhao sacerdotal, Av. 9 de Julho 5400 CEP:01406-200, Jardim Paulista-SP, Brasil. csacerdotalbr@redemissao.org
Año XVIII, Nº 93, *50 anos de ecumenismo*, Maio-Junho 2011
Año XVIII, Nº 94, *Wojtyla nos altares: sobram motivos*, Julho-Agosto 2011

SIEMPRE P'ALANTE, Quincenal Navarro Católico, Doctor Huarte, 6 1º izq., 31003, Pamplona (España)
Año XXX, Nº 648, *Por obra y gracia del Espíritu Santo,* 16 Marzo 2011

TODO MARIA, Ayacucho 236 P.B."A" (1025) Buenos Aires:
Año 14, Nº 160, *Fátima y Juan Pablo II,* Mayo 2011
Año 14, Nº 163, *Asunta al cielo,* Mayo 2011

BIBLIOGRAFÍA

Inés de Cassagne
***Recepción y discernimiento de textos literarios y temas humanísticos*, Sexta serie de ensayos**
Del Umbral, Buenos Aires 2008, 124 pgs.

Meritoria labor la de la autora de esta obra al ofrecernos la presente serie de ensayos sobre temas diversos relacionados con la literatura y el humanismo. Hemos leído con placer varios volúmenes de dicha colección. Nos quedaremos ahora en dos de los estudios que incluye en la "sexta serie".

El primero de ellos se refiere a la educación del niño en la Edad Media a partir de la pedagogía monástica. No sólo los monasterios tenían escuelas anexas sino que San Benito concebía el mismo monasterio como una "escuela". Numerosos eran los niños que se juntaban en ellos, bajo la dirección de un *decanus* (o decana, si se trataba de monasterios femeninos), así llamados porque cada uno de ellos se encargaba de diez niños. Incluye aquí la autora un encantador texto de San Bonifacio, donde dirigiéndose a un alumno adolescente, le recomienda el estudio de los clásicos antiguos como una excelente propedéutica para un mejor conocimiento del cristianismo. Allí le dice que "al igual que todo el Antiguo Testamento tendía a Cristo y contenía ya, bajo el velo de las figuras, la realidad de los misterios de le salvación, así también todo lo bueno que se puede leer en los gramáticos, poetas e historiadores antiguos, ha de ser referido a Cristo", ya que "todo ha de ser introducido en el circulo de la fe, pues comprender las cosas es captar su relación con Cristo". Formidable lección, que continúa en cierta manera la enseñanza de Clemente de Alejandría según el cual tres son los testamentos, y no sólo dos, como vulgarmente se cree, ya que, al Antiguo y al Nuevo Testamento, es preciso agregar "el testamento de la cultura griega". En continuidad con dicho pensamiento, el abad Alcuino, principal colaborador en las reformas educativas de Carlomagno, se propuso en su momento instaurar "la nueva Atenas de Cristo". Bien hace en destacar nuestra autora, saliendo al paso a aquel prejuicio tan extendido de "las tinieblas medievales", el grado que alcanzó la cultura en los siglos XI, XII y XIII, cuando la enseñanza no sólo era impartida en las escuelas abaciales y parroquiales, sino que se veía universalizada por la contemplación de las catedrales, verdaderas "Biblias de piedra" donde, desde la niñez, los que a ellas accedían "se formaban" en diversos ramos del saber y de la virtud. En sus fachadas se podía ir "leyendo" las diversas etapas de la historia de la salvación, al tiempo que se recordaba a los grandes del pensamiento griego, así como los elementos principales de la moral, las virtudes y los vicios. Al revés de hoy, que se aprende todo, menos lo único necesario. Esa cultura llegaba hasta a los más rústicos. No olvidemos que el gran monje Suger había sido un campesino, y no sólo llegó a ocupar el cargo de abad de Saint-Denis sino el de regente del Reino; fue él quien proyectó la iglesia gótica de aquella abadía, inspirándose en la teología mística del Pseudo Dionisio Areopagita.

El segundo de los capítulos que nos interesó particularmente es el dedicado al análisis de la formidable novela de Chesterton *La Esfera y la Cruz*, publicada en 1909, una lograda alegoría de lo que acontece en el mundo moderno, con el creciente influjo

del “príncipe de este mundo”, que trata de “someter” a los hombres tentándolos con la autosuficiencia de la razón y el consiguiente orgullo intelectual. El título del primer capítulo de aquella obra no deja de ser sugestivo: “Discusión un poco en el aire”. Porque no en vano el profesor Lucifer tiene su imperio en el aire, por lo que sólo es capaz de traer a colación argumentos “en el aire”, sin raíces en lo real. Sobre la alta cúpula de la catedral de San Pablo de Londres están la esfera y la cruz. La esfera es “razonable”, la cruz es “irrazonable”. Lucifer, que quiere poner el globo en lo alto de la cruz, está junto a la esfera en cuanto símbolo del razonamiento cerrado sobre sí mismo; pero el “globo”, al pincharse, muestra su intrínseca inconsistencia. Y cuando el profesor logra arrojar a su contrincante al vacío, éste se salva aferrándose a la cruz de la catedral. La esfera y la cruz simbolizan la lucha agustiniana entre las Dos Ciudades, la de la trascendencia y la de la inmanencia. Los defensores de la cruz suscitan, es cierto, la hilaridad del “mundo”. Por algo San Pablo se refirió a la “locura de la cruz”, locura para el mundo mundano. Porque, en el fondo, la verdadera locura reside en el racionalismo inmanentista. “Toda Inglaterra se ha vuelto casa de locos, por el designio de probar que lo somos nosotros”, escribe Chesterton. Son, si se quiere, dos locuras en combate, dos quijotes lanza en ristre. Sus andanzas concluyen en una imagen final: las dos espadas “caídas casualmente en forma de cruz”, simbolizan el desposorio, en un nivel superior, de la fe y de la razón.

P. Alfredo Sáenz

Gonzalo Jozé Ciperiani
***La Persona de Cristo en la Tradición de la Iglesia, Cristología para sanar y salvar al hombre*, Ágape, Buenos Aires 2011, 197 pgs.**

El autor de este libro, un joven sacerdote de la Arquidiócesis de Mercedes-Luján, ha sido muy atento conmigo al pedirme una breve introducción a esta obra, que me pareció realmente magnífica y prometedora de ulteriores investigaciones. Transcribo acá las líneas que allí puse.

Nada mejor para introducirnos en el misterio de Cristo que recurrir a los Padres de la Iglesia. Porque ellos estuvieron en el origen y el transcurso de los siete primeros concilios ecuménicos, que versaron principalmente en torno a dicho misterio. Tal fue su respuesta a las primeras herejías, que cuestionaron, justamente, la figura y el misterio de Cristo; unas afirmando, sí, que era Dios, pero no hombre; otras exaltando su humanidad, pero en el olvido de su Divinidad. De este combate surgió el dogma cristológico: Cristo, verdadero Dios y verdadero hombre.

El libro del padre Ciperiani nos ha parecido plenamente logrado. Y, por lo demás, de acuciante actualidad. Porque hoy se vuelve a aquellas dos desviaciones que los Padres estigmatizaron con tanta perspicuidad. Para unos, Cristo es un Dios distante, lejano y desinteresado de nuestra realidad humana. Para otros, y ello es hoy lo más frecuente, Cristo es un gran hombre, un líder político, un asistente social. Ambas posiciones evacúan la verdad del misterio cristológico. Se ha intentado –y el proyecto sigue en vigencia– una especie de teología “antropologizada”. Cristo es recortado y entendido tan sólo como alguien al servicio del hombre. Y no en sí mismo, en su realidad adorable y trascendente. El misterio del Verbo encarnado queda destruido. Y con él, queda diluido el misterio del hombre. No en vano el último Concilio ha declarado, en frase tajante, que “el misterio

del hombre se esclarece a la luz del misterio del Verbo encarnado".

El autor se detiene de manera especial en uno de los Padres por quien siento especial predilección, San Juan Damasceno. Él fue uno de los testigos, es decir, uno de los *mártires*, en la cruel persecución desatada por los iconófobos, u odiadores de la imagen, quien mejor ha expresado el sentido de los iconos o imágenes sagradas. ¿No dice acaso San Pablo que Cristo es "imagen [icono] del Dios invisible?" (Col 1, 15). Si nosotros hemos sido hechos "a imagen" de Dios, entonces somos "iconos" de Cristo, la imagen perfecta. No hay antropología completa cuando se intenta explicar el misterio del hombre obviando esta ejemplaridad superior. El Damasceno, en su enfrentamiento con los enemigos de los iconos, usa un lenguaje atrevido: "vilipendias la materia y la declaras vil", les dice. Y enseguida declara que en la Iglesia la materia es honrada. "No adoro la materia –exclama– pero adoro al autor de la materia, que por mí se hizo materia, habitó en la materia y realizó mi salvación por la materia". No otra cosa fue la encarnación del Verbo.

El hombre de hoy está enfermo. Enclaustrado en la inmanencia, ha olvidado el orden sobrenatural. Y cuando el hombre no se eleva por la gracia, endiosándose, se degrada por el pecado, animalizándose.

En fin, el presente libro es una joya espiritual y teológica. Su aparición honra a la cultura católica argentina.

P. Alfredo Sáenz

Ricardo Coll Mónico
Con las cuerdas del corazón. Simbología en la vida de Cristo
IPLyCEA Ediciones, Campeche, México 2010, 274 pgs.

Con asombro y emoción hemos leído presente libro. No sólo por los lazos de amistad que nos unen con su autor sino también por la galanura intrínseca de su escrito. No nos extrañó, por cierto, tanta belleza, ya que hemos tenido sobrada ocasión de conocer sus dotes poéticas y de hacedor de iconos. Tal es el pliegue mental sobre cuyo telón de fondo hemos ido recorriendo este magnífica obra sobre la vida de Cristo, pero vista con la mirada de un artista, a la luz del lenguaje de los símbolos. El padre Coll ama las correspondencias poéticas, la armonía de los misterios. Cuando trata, por ejemplo, del misterio de la sepultura de Jesús, escribe: "Por dos veces busca cueva en la tierra el Señor; una para nacer según la carne, esto es, en Belén; la otra también para renacer, para resucitar la carne que había depositado un día en Belén, resucitarla a la vida nueva desde el sepulcro de Jerusalén" (p.272). Nada de extraño advertir cómo cada capítulo se cierra con una poesía suya, alusiva al tema tratado, como si todas las artes se juntasen bajo su pluma.

Recorramos algunos de esos capítulos. Por ejemplo aquel donde considera *el misterio de Nazaret*, lugar en el que convivieron por años el Niño, José y María, "ocultos a los ojos de los hombres, pero luminosamente ocultos" (p.47). El autor parece deleitarse en la contemplación de Jesús joven, quien, "estando al lado de aquella que es por excelencia la Mujer Virgen y Madre a la vez, aprendió de Ella todo lo hermoso y sagrado de la femineidad" (p.59). Jesús mismo es el iniciador de una escuela de admiración o, como diría San Ignacio, de "contemplación admirativa". Él es "el gran contemplativo de la obra creada. Se extasía mirando una puesta de sol, una nube que pasa, una

noche estrellada... Todo para Él es mirar desde abajo como hombre y admirarse de aquella obra que, como Verbo, fue capaz de hacer conjuntamente en unión al Padre y al Espíritu" (pp.60-61). Su visión, agrega, es "sinfónica" y "casi teatral". Todo aquello ante lo cual nosotros pasamos sin interés "le es motivo de alegría profunda, los sonidos, los colores, las formas, las figuras, las luces y las opacidades, los perfumes y los sonidos armoniosos" (p.61). Nada de extraño, comenta, ya que todo el cosmos se concentra en Él. Y así se convierte en el gran Mediador –Pontífice– entre la naturaleza y Dios. Adán, con su pecado, había roto esa religación, había dejado de ser puente entre el cosmos y Dios. "Por Jesús joven pasan les mejores expresiones de alabanza de los pájaros, quienes encuentran de nuevo sus trinos glorificantes [...], los minerales, flores, plantas, árboles, ríos, montañas, nieves" encuentran alguien que los congrega; cada uno de esos seres aportan lo suyo, de modo que "su voz es una manifestación sinfónica, cósmica y unificadora en el alma del único mediador entre el cielo y la tierra" (p.62).

Particularmente nos ha agradado el capítulo que titula "La luz tabórica". Comienza su consideración remontándose a un hecho de la vida de Moisés, cuando el Señor se le manifestó en forma de llama de fuego, en medio de una zarza que ardía sin consumirse. En el momento en que Moisés amagó acercarse, el Señor no se lo permitió, porque ese lugar era tierra sagrada (cf. Ex 3, 1-4). El autor ve en la zarza una figura de Jesús transfigurado. "La Humanidad de Cristo es la nueva zarza ardiente en el amor divino, que brilla y arde de amor, pero sin consumirse". Sólo que ahora aquella humanidad, nueva zarza, invita no ya a Moisés sino a los Apóstoles, y en ellos a toda la Iglesia, a acercarse (cf.pp.106-107). Como se va viendo, para el padre Coll toda la Escritura es un gran icono que Dios ha puesto al alcance de los hombres. En nuestros comentarios a las diversas parábolas del Evangelio según los Padres de la Iglesia hemos creído advertir en ese género literario y oratorio una suerte de iconización de la palabra, de la doctrina revelada. Al fin y al cabo, las parábolas no son sino iconos verbales.

El capítulo titulado "El vino embriagador" nos pareció simplemente sublime. Debe leerse sin solución de continuidad con el siguiente, al que llama "La copa". En ellos, el padre Coll se refiere al misterio de la institución de la Sagrada Eucaristía. Comienza haciendo una referencia a aquel inspirado texto del libro de los Proverbios: "La Sabiduría ha edificado una casa [...], ha mezclado su vino, ha aderezado también su mesa". Para luego invitar: "Venid y comed de mi pan, bebed del vino que he mezclado" (cf. Prov 9, 1-6). Sobre dicho telón de fondo cobra especial relevancia la institución del sacramento eucarístico. Había llegado el momento culminante de la vida de Cristo, la consumación de su desposorio con la Iglesia, largamente preparado, morosamente soñado ya desde el Antiguo Testamento. "El Verbo desde siglos hablaba como un poeta enamorado, como un poeta que canta a sazón palabras de amor a su novia para enamorarla, como hacían nuestros mayores que enamoraban a sus novias dedicándoles canciones a la luz del candil en una noche de amor bajo la ventana" (p.209). De ahí lo que se lee en el Cantar de los Cantares: "Comed, amigos, bebed, oh queridos, embriagaos" (Cant 5,1). Cuando llegó la hora crucial, la hora de la Última Cena, el Señor mandó a sus discípulos que preparasen la sala de bodas. "Esa es la sala prevista por los siglos, para manifestar la grandeza del divino don del Señor" (p.211). Fue allí donde tomó la copa en sus manos. "La Iglesia mártir de todos los tiempos se ha nutrido de esta copa" (p.221), de ella "toda la Iglesia saca su fortaleza de mártir, de testigo fiel, para ser digna de tal Esposo" (p.222). Sólo tras ese encuentro nupcial el Esposo se lanzaría al Huerto para arrostrar su pasión, al modo de un enamorado, ebrio de amor.

Particular encanto suscitó también en nosotros el capítulo que se llama "Sube Jesús", al igual que el siguiente, con éste

conexo, titulado "El Árbol santo". El autor señala cómo varias veces el Evangelio nos muestra a Cristo "subiendo". No se trata tan sólo de un simple caminar ascendiendo sino que dicha acción encubre implicancias místicas y poéticas. Es el Corazón del Señor el que se eleva. Subió a Jerusalén para dos Pascuas (cf. Jn 2, 13; 11, 55); lo mismo en la fiesta de las Tiendas (cf. Jn 7, 9-10). "Esto nos hace entender que San Juan muestra a Jesús como el que ha bajado del cielo, el Verbo que con el Padre era consustancial, y que bajando ahora le compete ahora su gran tarea de subir a Jerusalén, en definitiva al monte Sión, lugar de todas las subidas" (p.237). Porque, como se sabe, Jerusalén está edificada sobre un monte. Pero no se trata de un mero cambio de lugar, sino de una decisión mística, porque Cristo, señala el padre Coll, "es el señor de las ascensiones". Y especifica: "Subió al monte de las Bienaventuranzas a predicar la buena nueva: subió a un monte en el desierto para orar, hacer penitencia y vencer al demonio; subió al monte Tabor para transfigurarse; subió a Jerusalén y por ende al monte Sión, lugar de subidas y peregrinaciones; subió al monte Gólgota para sacrificarse, como un nuevo Isaac, y subió por último al monte de Galilea para desde allí ascender a lo más alto del cielo" (p.137). Mas dicho ascenso, reitera, supuso un previo descenso, según lo enseña San Pablo: "¿Qué quiere decir «subió» sino que también bajó a las regiones inferiores de la tierra? Éste que bajó es el mismo que subió por encima de todos los cielos, para llenarlo todo" (Ef 4, 9-10).

Cada una de las subidas previas a la de la Pasión, lo fue "entrañando", lo fue "arrimando" más a "su hora", la hora de pasar de este mundo al Padre, la hora de su sacrificio. "Así entendemos cómo en la simbólica de las subidas en el mundo espiritual, la Iglesia las ha considerado también como una gran meta a la cual llegar, pero después de muchas renuncias y sacrificios. Pensemos, a modo de ejemplo, aquello que el doctor de la Iglesia, San Juan de la Cruz, nos refiere con la Subida al monte Carmelo" (p.239). Entre todas las "subidas" de Jesús durante su estadía en la tierra, la más importante fue su elevación a la Cruz, el árbol santo. Bien hace el autor en traer aquí al recuerdo de aquel magnífico mosaico del siglo XII que cubre el presbiterio de la iglesia románica de San Clemente de Roma. En una gran cruz, semejante a un árbol majestuoso, está clavado el Señor. De ella brota una frondosa vid poblada de sarmientos, de la que el Señor hizo parábola precisamente en la Última Cena. "Cristo subió a la cruz, pero desde allí se convierte en este árbol gigantesco" (p.250). "Árbol inmenso, fecundo, lleno de frutos, grandioso en sus ramas, abarcador desde el cielo a la tierra, centro mismo del universo" (p.251). No en vano Él había dicho que cuando fuese elevado a lo alto, atraería a todos hacia Sí (cf. Jn 12, 32). El motivo, tan bien representado en el ábside de San Clemente, ya había sido preanunciado en el Antiguo Testamento, cuando se habla del tronco de Jesé (cf. Is 11, 1 ss.). Dicha imagen suscitó un eco poderoso en el mundo medieval. Casi no hay catedral románica o gótica donde no se encuentre representada la imagen de Jesé tumbado en tierra, "y desde su vientre creciendo un inmenso árbol que tiene como testigos a los profetas y reyes, que de generación en generación llega así hasta la Virgen, y por último puesto, sobre la Virgen María, Madre del Rey, se coloca a Cristo; allí culmina la representación" (p.252). El padre Coll hace cantar las Sagradas Escrituras, resaltando una vez más su estrecha continuidad con la enseñanza de los Padres de la Iglesia, la formidable sinfonía que une el Antiguo con el Nuevo Testamento.

Este libro ha sido escrito, por cierto, "con las cuerdas del corazón" de este sacerdote ardiente y artista. Nada, pues, de extraño el amor que en dicha obra se manifiesta por el Sagrado Corazón de Jesús y el Corazón Inmaculado de María. Si bien en esencia, nos dice, primero es el Corazón de Jesús y luego el de su Madre, de hecho,

cronológicamente hablando, fue primero María y después Jesús. El Corazón de Cristo quiso que su costado fuese abierto y así permaneciese para que desde allí no cesara de brotar su amor misericordioso a lo largo de los siglos. Dicho designio fue profetizado por Ezequiel en aquella expresiva figura del templo abierto por un costado, de donde fluían abundantes aguas por las que se deslizaban innúmeros peces y en cuyas riberas pululaban árboles de gran esbeltez (cf. Ez 47,1-7). Fue así como el Dios-Poeta quiso expresar la exuberancia de su amor.

Amor del Corazón de Cristo, amor del Corazón de María, amor del corazón del querido padre Ricardo. Como lo hemos señalado más arriba, al término de cada capítulo de este libro su autor intercala una inspirada poesía de su bagaje literario. Porque es a la vez sacerdote, pintor y poeta. Rara y lograda conjunción. Su exposición de las verdades sobrenaturales no se ve disecada por esquemas silogísticos o cuadriculados, sino que encuentra una expresión fluida en los símbolos, que sensibilizan el mundo invisible. Una vez más, felicitaciones por este trabajo que honra a la cultura católica argentina... aunque su autor esté tan lejos, en el amado México.

P. Alfredo Sáenz

Alberto Llambí Campbell
Otros cuentos de la selva

La expresión "gente", tan manoseada por los políticos, tiene todavía una respetuosa acepción en el interior del país y, particularmente, en el campo. Pero si, además, alguien habla de "mi" gente para referirse a quienes trabajan con él y para él, está agregando una cuota de afecto solidario que sólo puede reconocer en toda su amplitud quien ha vivido una situación semejante.

Eso es lo que pintan, con singular originalidad, los cuentos de Alberto Llambí Campbell que acertadamente ha reeditado su familia por cuarta vez. Y vale la pena apuntar que no se trata de los cuentos de un literato; es decir, no son el producto de quien se hubiera sometido a las horcas caudinas de la carrera literaria, sino la expresión –fluidamente escrita, por otro lado- de alguien libre de los "clichés" habituales de nuestros autores, tan gregarios por lo general.

La corrección estilística de estos relatos no pretenciosos debe haber surgido de la buena educación hogareña y los buenos colegios. A raíz de la carrera diplomática de su padre, Llambí Campbell había nacido en Suiza a comienzos del siglo XX y vivió casi siempre fuera del país hasta que vino para hacer el servicio militar. Se educó en colegios suizos y franceses y, según transcribe Alicia Dellepiane Rawson en el prólogo de los cuentos, se recibió de perito mercantil en "una universidad" de Suiza. Pero es claro que el buen hablar dio lugar a un buen escribir que ayuda a deslizarse con absoluta naturalidad por su breve libro.

Vuelto a la patria, no toleró la vida oficinesca y decidió irse a administrar el campo chaqueño de su familia materna, con muy poca plata y comodidades bajo cero. Allí, durante trece años, a la dura y personalísima explotación primitiva del quebracho, sumó la cosecha de personajes y anécdotas que se hilvanan con interés

que nunca decrece a través de "La gente…, mi gente". Que no es sólo la reunión de testimonios más que interesantes para demoler tanto invento alrededor del trabajo y la vida en el monte, sino también una magnífica expresión de nuestra lengua, llena de substancia y de calidad estilística.

En tiempos tan despreciativos para todo tipo de paternalismo, lo que pinta Llambí Campbell es un vínculo respetuoso, admirativo muchas veces, fraternal en ocasiones, con subordinados y vecinos. Pero de ningún modo se trata de una pintura bucólica; la vida en la selva se describe con toda su crueldad, con toda su crudeza. Y el conjunto resulta una lección que mezcla realidad histórica y caracteres humanos singulares que no se hubiera podido descubrir ni describir sin esa mirada conquistada de quien llegó como a conquistar.

Todo se lee con interés permanente y deja ganas de seguir. Pero hay un cuento de tres páginas, llamado "La visita", que debería figurar en toda antología argentina que pretendiera ser completa.

HUGO ESTEVA

AA.VV., Ministerio de Educación de la Nación Revista *Educación sexual integral*

Habiendo leído la revista denominada *Educación Sexual Integral. Para charlar en familia,* elaborada por el Ministerio de Educación de la Nación, con una tirada que se cuenta por millones, con destino directo a todos los hogares de la Patria, no quiero dejar de manifestarme al respecto. ¿Por qué y con qué autoridad?

Primero, porque aun en medio de continuos ataques a nuestra fe, al orden natural y al sentido común, es preciso no rendirse. Y no rendirse significa un acto firme de la voluntad, pero en primer lugar significa no concederle nada al error, y menos aún en temas de tamaña gravedad. Si la verdad no se escucha –a veces porque directamente no se habla– es preciso levantar la voz. Una vez más el silencio de los buenos aparece como un fantasma por el cual ya tanto hemos perdido.

Segundo, porque es necesario alertar incansablemente a las familias honradas, al padre sencillo, a la madre abnegada, al argentino bien nacido que aún guarda en su corazón, además del sentido común, el anhelo por la cotidiana crianza, hecha de plegaria y de sacrificio, de cuidados y de correcciones. Alertar, porque ya ni siquiera son categorías teológicas o cristianas las que se han visto violadas y combatidas, sino que son los mismos principios de orden natural los avasallados, son las básicas afirmaciones que brotan de una esencial lógica educativa las contradichas.

Tercero, porque es urgente e impostergable la reacción. Como se deba y como se pueda. El límite del diálogo es la verdad. La verdad tiene todos los derechos; el error, ninguno. El antagonismo y la confrontación son inevitables cuando los agraviados son el honor y la familia. Sólo un pacifismo ridículo puede creer que todo se arregla con compartir opiniones. ¡Claro que tenemos motivos para reaccionar!: el bien de la Patria,

la salud moral de nuestros hijos, la fidelidad al legado de nuestros padres y abuelos.

Cuarto, porque como es público y masivo el error y el perjuicio, clara y frontal deben ser la defensa y el repudio.

¿Con qué autoridad? Con la autoridad que me da el solo hecho de ser católico, argentino y padre de familia, todos títulos que me honran y comprometen. Vayan estos párrafos a todos aquellos que quieren criar sana y santamente a sus hijos, a los que entienden la educación como una conducción al estado de virtud. A las familias que han buscado en los santos los modelos de inspiración, y tienen un sano desprecio por las modas, por la ordinariez y por la impudicia.

El tema es grave, porque quien habla de educación habla en última instancia de felicidad. Lo que aquí está en juego es la felicidad de nuestros hijos. Ese espíritu liberal, que carcome la cultura y el ambiente entero, ha hecho que permanezcamos inactivos frente a las causas –cuando no ingenuos colaboradores–, pero que nos quejemos y escandalicemos de sus consecuencias.

Esquemáticamente, conciso, ahorrando las citas textuales o la alusión a la página en cuestión, sin referencias bibliográficas (aunque podrían abundar, comenzando por el maternal magisterio de la Santa Iglesia) y en lenguaje sencillo, ¿cuáles son las principales falacias, los yerros más peligrosos, las mentiras más dañinas plasmadas en estas páginas y que es necesario denunciar a los cuatro vientos?

1) *Cuanto más sepan, mejor*. El lema, a modo de *slogan*, es peligrosamente ambiguo y difuso. Las preguntas se imponen por sí mismas. Sepan ¿qué?, ¿con qué objetivo?, ¿por medio de quién?, ¿cuándo? No resiste el menor rigor evaluativo utilizar tal lema sin acudir inmediatamente a criterios educativos (en primer lugar) y evolutivos (en segundo lugar).

2) *Educación sexual integral*: ¿sin mención a la virtud, sin aludir al alma ni a la voluntad? ¿Sin acudir a la dimensión sobrenatural de la gracia, sin la cual nada podemos hacer? ¿Qué entienden por "integral"?

3) *Conversemos con naturalidad*. ¿Qué es *naturalidad*? ¿Caminar desnudo por la calle es naturalidad o impudicia? ¿Qué han entendido del pudor en el lenguaje, en la vestimenta o en la vivienda? ¿Hace falta aclarar que no se defeca en el comedor y frente a la ventana que da a la calle; que hay cosas que no se hablan más que en cierto ámbito de confianza o familiar; que hay partes del cuerpo que deben quedar a salvo de la mirada de los otros? ¿Qué piensan del pudor, del resguardo y de la intimidad? ¿Qué idea tienen de *naturalidad*?

4) *Tocarse no es malo*. Claro, y dar un beso tampoco. Ni llevarse algo a la boca, ni hablar ni respirar. Porque en realidad no se está diciendo nada. ¿Quién tendría el desquicio mental de plantarse frente al mundo y levantar una bandera que diga *tocarme = cosa mala*? Tocarse es una acción general que, podríamos decir, en sí misma es amoral. Ahora bien, (y en esto incluímos –aunque merecería una consideración aparte– a la masturbación) procurarse un placer desordenado, utilizar el cuerpo –propio o ajeno– como un mero objeto de satisfacción pasional, es una falta moral, es decir, un pecado. Evitar la masturbación ni enferma, ni frustra, ni reprime. La masturbación no es parte del proceso "normal" del crecimiento. Sí lo es aprender a encauzar los impulsos, ordenar los placeres según la recta razón, y ver el cuerpo como templo del Espíritu Santo.

5) *Métodos anticonceptivos:* ¿cuándo van a decir la verdad entera? No pedimos siquiera veracidad en las conclusiones sino al menos en las premisas. ¿Son métodos anticonceptivos o abortivos? ¿No está científicamente probado el carácter abortivo de muchos de los métodos propuestos abierta e impunemente? Lo mismo sucede con el preservativo. No le pedimos al sistema ideológico que públicamente acepte que existe la voz de la Iglesia y que expongan con realismo y honestidad los fundamentos que da el Santo Magisterio. No pedimos que haga la necesaria distinción

entre matrimonio, relaciones prematrimoniales y simple libertinaje o promiscuidad ocasional. Ni siquiera ya le pedimos que vele por la rectitud moral de los ciudadanos. Pero aunque sea suplicamos que empiece por lo menos advirtiendo al joven que la propuesta de pecar sin arriesgar la salud física es falaz, porque laboratorios de fama mundial han demostrado su ineficacia para detener el virus del Sida. ¿Será que la ideología no sólo va contra la fe sino también contra la evidencia científica?

6) Qué decir de la legitimación de la sodomía y de la perversión, puestas como una oferta más en la góndola de los placeres. O del planteo general de las relaciones sexuales con la misma superficialidad con que se ofrece una vuelta en calesita. Y del sentido equívoco y engañoso del término *discriminar.*

7) Y finalmente –cómo no decirlo– el agravio al buen gusto y la afrenta directa al pudor en las imágenes contenidas, en particular la que indica el modo de colocación del preservativo. Como si fuera el manual de uso de un televisor, y en lugar del control remoto publican un pene. Y para conversar en familia.

En síntesis, la revista es un jalón más del totalitarismo ideológico de turno, donde no hay institución natural que se salve de alguna falsificación, omisión esencial o mentira. Abunda en falacias de orden teórico y de orden práctico. Porque miente en los criterios antropológicos arrasando con las categorías clásicas de la sana educación (el relativismo a ultranza en todos los órdenes, el hedonismo como ideal de vida), pero falsifica también datos elementales de la vida cotidiana, con presupuestos falsos de nuestra niñez y juventud (al respecto, alguna vez les contaremos a los ideólogos del sexo cuáles son las preocupaciones reales de los niños de cuatro o cinco años).

Parece mentira pero la revista exhorta enfáticamente a que a los chicos les hablemos con la verdad.

Chicos, jóvenes, querida herencia de esta Patria, ¿saben cuál es la verdad?:

- Que hay un poder mundial anticristiano que planifica fríamente qué debemos hacer y cómo debemos pensar. Que hay intereses económicos muy fuertes, por los cuales una gran cantidad de argentinos con poder han resignado sus principios y sus amores –los que alguna vez los tuvieron–, y han traicionado su palabra y su obligación.

- Que en toda esta propuesta de educación sexual integral hay una ideología de fondo, demostrada prolijamente con documentos y testimonios, y que en términos generales se llama *revolución anticristiana.*

- Que el camino de la virtud es empinado, pero es el único por el cual se llega a ser un hombre de bien.

- Que la felicidad es ser fiel a la verdad y vivir en ella. Y que es preferible la verdad en soledad al error en compañía.

- Que la Patria los necesita castos y fuertes.

- Que la juventud no está hecha para el placer sino para el heroísmo.

- Y en especial, la verdad es que Nuestro Señor Jesucristo nos dijo: “En el mundo tendrán que sufrir; pero tengan valor: Yo he vencido al mundo”.

Después de haber leído este material me pregunto: ¿cuándo van a enviar el pasquín para seres humanos, y no para chimpancés? Y la referencia al chimpancé no es tanto simpática cuanto penosa y preocupante. Porque en el chimpancé pensamos cuando –lejos de hablarle de virtud– sólo hemos de mirarlo como un cúmulo de instintos sin más meta que alguna discreta domesticación conductista. Pero también pensamos en este fauno que en su jaula no ha encontrado mayor ocupación que la de masturbarse compulsivamente, buscando a la vez el placer animal (como le cabe por serlo) y la fugaz atención del visitante. ¿Eso quieren para nuestros jóvenes? En el contexto propuesto parece ser el tipo deseado, la categoría ideal buscada para el joven: la de un superficial e instintivo onanista.

Y a los ideólogos de tamaña subversión sepan lo siguiente: este ideario lleva a la ruina de nuestra niñez y de nuestra juventud. La corrompe, la hace inepta para los bienes superiores. Son ustedes los responsables. Entre esto que han enviado y las violaciones, las perversiones de toda laya, una juventud superficial y floja, un sociedad destruida y capaz de nada, hay un paso. Es el paso de la práctica, del sólo dejar correr el tiempo sumisos al programa establecido.

Tanto, pero tanto, se ha acudido demagógicamente y hasta el hartazgo a los derechos de todos, sin distinciones, salvedades ni jerarquías. Pues yo también me referiré a los derechos:

Primero, exijo que se atienda al derecho de ejercer nuestra paternidad con honradez y decencia. Exijo que se atienda a la identidad católica de las familias. Exijo que se respete al hombre de bien.

Y exijo que el Estado hable de los siguientes derechos a nuestros hijos y los propicie: a poder practicar la virtud, a comenzar la jornada con una oración, a que entiendan mientras van creciendo de la vinculación entre castidad y contemplación, entre pureza y amor, a que ejerciten el sacrificio y la renuncia porque la Patria así lo exige.

No voy a plebiscitar la fe, ni el sentido común. No estoy dispuesto a negociar el pudor de mis hijos ni el legado de mis padres. No me interesa aquí ser mayoría o minoría.

Acá no defendemos nuestras propias miserias, que abundan; ni posamos de puritanos. Lo que está en juego es algo mucho mayor, y que por tanto nos excede. Vendrán las acusaciones de siempre, en particular a la Santa Madre Iglesia: que no nos adaptamos, que somos pacatos, que somos reprimidos, que estamos en contra de la modernidad. Serán las difamaciones de siempre, fruto de la maldad, cuando no de la ignorancia. Pero en algo estamos de acuerdo: no nos adaptamos. Queremos estar en el mundo sin ser del mundo, según lo pide el mandato evangélico.

Atentos a la propuesta metodológica de participación y autoevaluación permanente del desempeño, propongo tres preguntas a modo de guía, tanto para docentes como para padres. Responderlas prolijamente y a tiempo no dará puntaje para concursar mejor posicionado pero asegura otros beneficios:

1) ¿Qué hemos entendido del mandato de ser *luz del mundo* y *sal de la tierra*?

2) ¿Qué diríamos si Alguien nos reprochara que hemos dejado enfriar el amor?

3) ¿Cómo resuena en nuestra alma que el Señor se pregunta si a Su vuelta encontrará fe sobre la tierra?

Por una vez me manejaré con sus reglas de libre expresión y de observancia fundante y categórica de gustos y placeres: la revista me ha causado repugnancia; el modo y la metodología, la intención oculta y el ideario explícito, un rechazo visceral.

Quiero que mis hijos, ante la consigna de *cuidarse*, inmediatamente piensen en no pecar, en no traicionar la vocación, en no faltar al verdadero amor (y no a su parodia). Si el "*cuídense*" es sinónimo de colocarse un preservativo, asesorado técnicamente por la sexóloga de turno, especialista en poses y accesorios, para mantener sin riesgos el imperativo de gozar a cualquier costo, entonces nuestros lenguajes son irreconciliables.

Defendamos sin vergüenza la castidad y la pureza, el pudor y la virtud. Dios no nos pide la victoria, sólo salir y ser buen soldado.

En el mes del Sagrado Corazón, imploremos juntos:

¡Salva al pueblo argentino
Escucha su clamor
Salva al pueblo argentino
Sagrado Corazón!

Jordán Abud



EDITORIAL VÓRTICE
Hipólito Yrigoyen 1970 (C1089AAL) Buenos Aires
República Argentina / Teléfono [54-11] 4952-8383
ventas@vorticelibros.com.ar | vorticelibros@gmail.com
Horario de atención: lunes a viernes 13 a 18 hs.





GLADIUS

Los libros de Gladius se encuentran disponibles en las Librerías

Leonardo Castellani

Buenos Aires

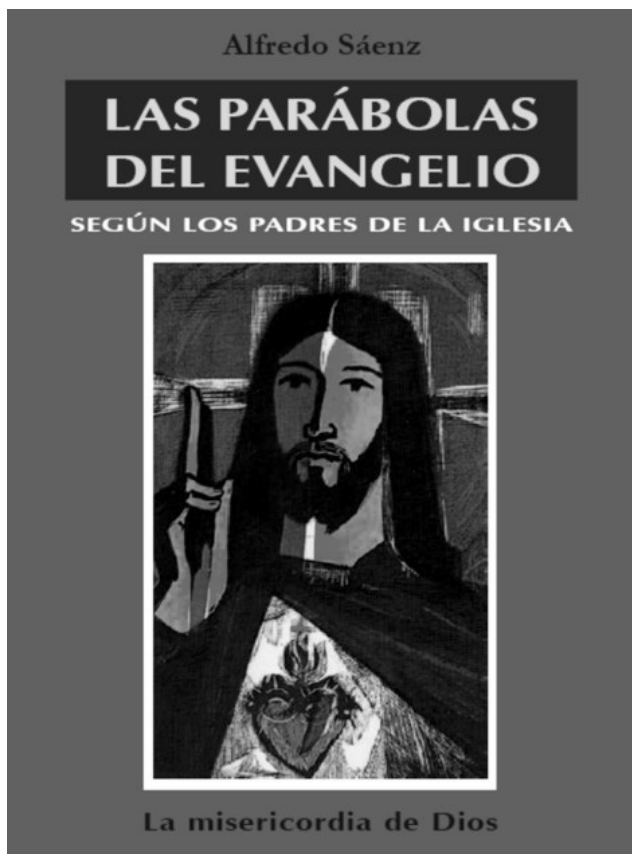
Bartolomé Mitre 2162 (e/Junín y Uriburu)
(C1039AAH) Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Tel/Fax: 011 4136 2555
Lunes a Viernes de 10 a 20

Bernal

25 de Mayo nº 51
(1876) Bernal, Buenos Aires
Tel/Fax: 011 4251 7691

La Plata

Calle 57 nº 936 e/13 y 14
(1900) La Plata, Buenos Aires
Tel/Fax: 0221 422 2802



ALFREDO SÁENZ

Serie

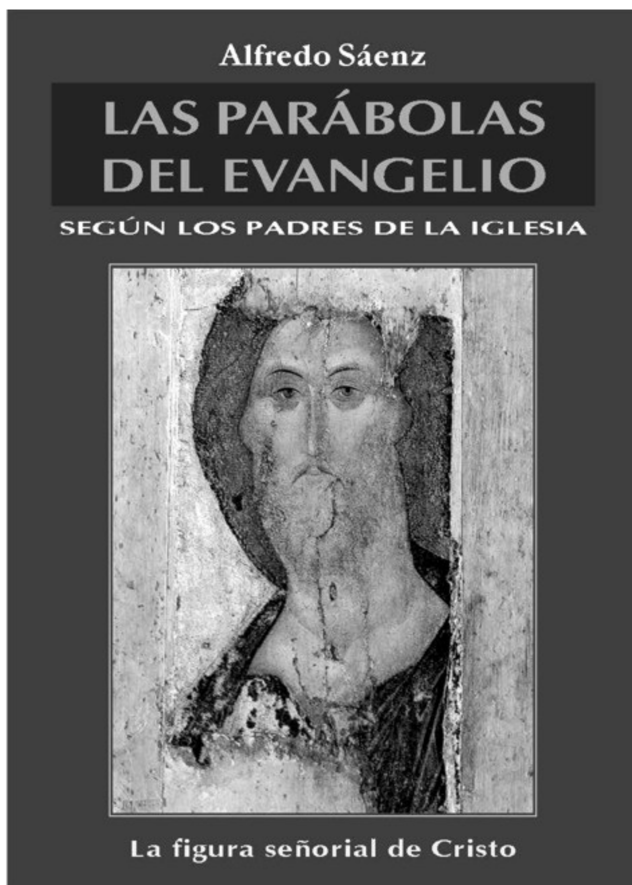
LAS PARÁBOLAS DEL EVANGELIO SEGÚN LOS PADRES DE LA IGLESIA

Tomo 1

LA MISERICORDIA DE DIOS

400 páginas

REIMPRESIÓN



ALFREDO SÁENZ

Serie

LAS PARÁBOLAS DEL EVANGELIO SEGÚN LOS PADRES DE LA IGLESIA

Tomo 3

LA FIGURA SEÑORIAL DE CRISTO

436 páginas

GLADIUS

¡EL MEJOR REGALO ES UN LIBRO!

Pedido de Publicaciones

Nombre y Apellido:……………………………………………………………………

Domicilio:………………………………………………………………………………

…………………………………………………………… CP: ………………………

Localidad: …………………………………… Prov.: ………………………………

Teléfono: ……………………… E-mail:……………………………………………

Formas de pago

1) Depositar la suma que corresponda en cualquier sucursal del Banco HSBC, cuenta corriente 617-3203059, a nombre de FUNDACIÓN GLADIUS. Enviar luego la fotocopia de la boleta de depósito junto con el pedido, a FUNDACIÓN GLADIUS, C. C. 376 Correo Central (C1000WAD) Buenos Aires

2) Enviar cheque o giro postal o bancario contra plaza Buenos Aires, a la orden de FUNDACIÓN GLADIUS, C. C. 376 Correo Central (C1000WAD) Buenos Aires

Remito la suma de $ ………………… Depósito ❍ Cheque ❍ Giro ❍
en concepto de la/s publicaciones señaladas

BIBLIOTECA DEL PENSAMIENTO CATÓLICO GLADIUS

Suscripción Gladius	Ordinaria	Estudiante	Extranjera y Apoyo
❍ Año 2011: Volúmenes 79-80-81	$ 100	$ 80	U$S 100

❍ Volúmenes sueltos (1-2-3-4 agotados) c/u $ 36
Indique los números solicitados:

Los libros de Gladius se encuentran disponibles
en las Librerías LEONARDO CASTELLANI

Buenos Aires
Bartolomé Mitre 2162 (e/Junín y Uriburu)
(C1039AAH) Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Tel/Fax: 011 4136 2555 - Lunes a Viernes de 10 a 20

Bernal
25 de Mayo nº 51 (1876) Bernal, Buenos Aires
Tel/Fax: 011 4251 7691

La Plata
Calle 57 nº 936 e/13 y 14 (1900) La Plata, Buenos Aires
Tel/Fax: 0221 422 2802

Marque con una ✗ el/los libro/s elegido/s: **$**

- ❍ AA.VV., **Palabra y Vida. Homilías dominicales y festivas Ciclos A-B-C,** c/u 43
- ❍ AA.VV., **Palabra y Vida** –los 3 volúmenes– 100
- ❍ ANÓNIMO, **Libro acerca de la Natividad de María** 14
- ❍ ARROYO DE SÁENZ, E., **La Misa, misterio de amor** 22
- ❍ BALLESTEROS, Juan C. P., **La filosofía del Padre Castellani** 29
- ❍ BELLOC, Hilaire, **Así ocurrió la Reforma** 29
- ❍ BERTHE, **García Moreno** 43
- ❍ BOJORGE, Horacio, **¿Entiendes lo que lees? La interpretación bíblica en crisis** 43
- ❍ BOJORGE, Horacio, **Éstas son aquellas palabras mías** 43
- ❍ BREIDE OBEID, Marcelo, **Vocación del militar cristiano** 43
- ❍ BREIDE OBEID, Rafael L., **Imagen y Palabra** ....ag
- ❍ BREIDE OBEID, Rafael L.y o., **Legislación fundamental sobre recursos naturales y ambiente humano sustentable** 130
- ❍ BREIDE OBEID, Rafael L., **Los Ángeles y las Naciones** 12
- ❍ BREIDE OBEID, Rafael L., **Política y sentido de la historia** ....ep
- ❍ BREIDE OBEID, Rafael L., **Teología política según Gueydan de Roussel** 60
- ❍ CALDERÓN BOUCHET, Rubén, **Apogeo de la ciudad cristiana** 43
- ❍ CALDERÓN BOUCHET, Rubén, **Formación de la ciudad cristiana** 43
- ❍ CASTELLANI, Leonardo, **Las canciones de Militis** 43
- ❍ CASTELLANI, Leonardo, **Las ideas de mi tío el Cura** 43
- ❍ CASTELLANI, Leonardo, **Seis ensayos y tres cartas** 43
- ❍ CATURELLI, Alberto, **Dos, una sola carne. Metafísica, teología y mística del matrimonio y la familia** 58
- ❍ CATURELLI, Alberto, **El abismo del mal** 43
- ❍ CATURELLI, Alberto, **Examen crítico del liberalismo como concepción del mundo** . 36
- ❍ CATURELLI, Alberto, **La historia interior** 43
- ❍ CATURELLI, Alberto, **La Iglesia Católica y las catacumbas de hoy** 50
- ❍ CATURELLI, Alberto, **La metafísica cristiana en el pensamiento occidental** 22
- ❍ CATURELLI, Alberto, **La Patria y el orden temporal. El simbolismo de las Malvinas** ....ag
- ❍ CATURELLI, Alberto, **Orden natural y orden moral** 90
- ❍ CAVIGLIA CÁMPORA-VAN RIXTEL, **Tercer Milenio. El misterio del Apocalipsis** 86
- ❍ CREUZET, M., **La Enseñanza** 17
- ❍ CREUZET, M., **Los cuerpos intermedios** 17
- ❍ DE ESTRADA, Santiago, **Santos y misterios** 22
- ❍ DE MAEZTU, Ramiro, **Defensa de la Hispanidad** 29
- ❍ DE OLIVERO, Marta, **Cómo conocerse y confesarse bien** 43
- ❍ DELHEZ, Víctor, **49 grabados sobre el Apocalipsis** 86
- ❍ DERISI, O.N., **Esbozo de una epistemología tomista** 22
- ❍ DIEZ, Marcelo, **Luces y sombras de la educación argentina** 36
- ❍ EDDÉ, Emilio, **El Líbano en la historia** - tomo I 43
- ❍ EDERLE, R. - SÁENZ, A., **Las Parábolas de Jesús, ayer, hoy y siempre** ....ag
- ❍ GOROSTIAGA, Roberto, **Cristianismo o revolución** 22
- ❍ GOYENECHE, Juan Carlos, **La continuidad en el Magisterio de la Iglesia** 10

SÁENZ, Alfredo, **La Nave y las Tempestades**

- ❍ Tomo 1: *La Sinagoga y la Iglesia primitiva. Las persecuciones del Imperio Romano. El arrianismo* 45
- ❍ Tomo 2: *Las invasiones de los bárbaros* 45
- ❍ Tomo 3: *La embestida del Islam* 50
- ❍ Tomo 4: *La querella de las investiduras. La herejía de los cátaros* 50
- ❍ Tomo 5: *El Renacimiento* 50
- ❍ Tomo 6: *La Reforma Protestante* 50
- ❍ Tomo 7: *La Revolución francesa I. La revolución cultural* 50
- ❍ Tomo 8: *La Revolución francesa II. La revolución desatada* 50
- ❍ Tomo 9: *La Revolución francesa III. Cuatro pensadores contrarrevolucionarios* 55
- ❍ Tomo 10: *La Revolución francesa IV. La epopeya de la Vendée* 55

SÁENZ, Alfredo, **Las Parábolas del Evangelio según los Padres de la Iglesia**

- ❍ Tomo 1: *La misericordia de Dios* 60
- ❍ Tomo 2: *La misericordia con el prójimo* 45
- ❍ Tomo 3: *La figura señorial de Cristo* 60
- ❍ Tomo 4: *El misterio de Israel y de las naciones* 43
- ❍ Tomo 5: *El misterio de la Iglesia* 43
- ❍ Tomo 6: *La siembra divina y la fecundidad apostólica* 43
- ❍ Tomo 7: *El seguimiento de Cristo* 50
- ❍ Tomo 8: *La expectación de la Parusía* 55
- ❍ SÁENZ, Alfredo, **Rusia y su misión en la historia, t. 1** 65
- ❍ SÁENZ, Alfredo, **Rusia y su misión en la historia, t. 2** 115
- ❍ SÁENZ, Alfredo, **Siete virtudes olvidadas** 55
- ❍ SÁENZ, Ramiro, **Sólo Dios basta: Devocionario de la familia** 43
- ❍ SAN ALFONSO MARÍA DE LIGORIO: **La vocación religiosa** 29
- ❍ SAN CIPRIANO, **La unidad de la Iglesia Católica** 14
- ❍ SÁNCHEZ MÁRQUEZ, Manuel, **Historia sintética de España** 43
- ❍ SÁNCHEZ MÁRQUEZ, Manuel, **Isabel la Católica. Cronología de su reinado** 43
- ❍ SÁNCHEZ MÁRQUEZ, Manuel, **Occidente y Cristiandad** 43
- ❍ SANTO TOMÁS DE AQUINO, **Catecismo Tomista** ....ag
- ❍ SANTO TOMÁS DE AQUINO, **De las razones de la Fe** 24
- ❍ SANTO TOMÁS DE AQUINO, **Las creaturas espirituales** 58
- ❍ SIEBERT, M., **La transformación educativa argentina** 14
- ❍ TOTH, Tihamer, **El joven y Cristo** 29
- ❍ TOTH, Tihamer, **Pureza y juventud** 29
- ❍ TRIVIÑO, Julio, **El cura Brochero** 14
- ❍ TRIVIÑO, Julio, **El Ser –poema filosófico literario–** 12
- ❍ VAISSIERE, J.M., **Fundamentos de la política** 14
- ❍ VIZCARRA, Zacarías de, **La vocación de América** 36

(ep: en preparación; ag: agotado)